

La Esfera

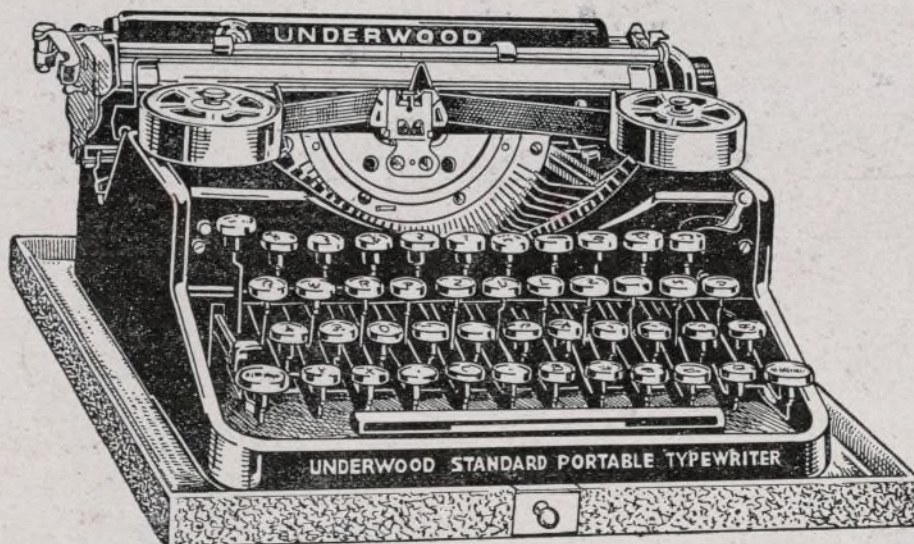


BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Comara, F. 10

Precio 1 peseta


UNDERWOOD PORTATIL



NUEVO MODELO DE TECLADO UNIVERSAL

(Igual al de la máquina corriente para oficinas)

Compañía Mecnográfica Guillermo Trúniger, S. A.
BARCELONA, Apartado 298. MADRID, Alcalá, 39

Los mejores retratos y ampliaciones  **Díaz Casariego**
 Fernando VI, 5, planta baja.—MADRID

ELIXIR ESTOMACAL **SAIZ DE CARLOS**

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
 y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
 del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Ayuntamiento de Madrid



VALLÉE
 DES
ROIS

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

APOPLEJIA -PARALISIS-

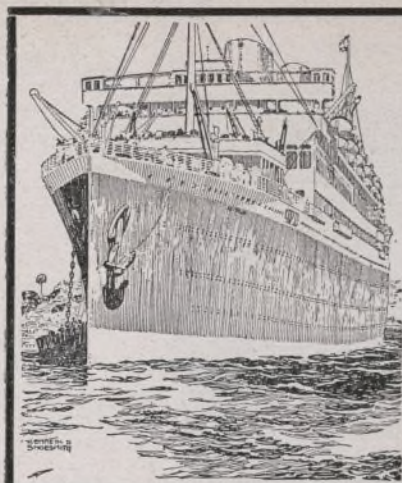
Angina de pecho, Velez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rumba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A"
DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

CRUCERO AL MEDITERRÁNEO POR EL MAGNÍFICO VAPOR

"ARCADIAN"

DE SOUTHAMPTON EL 21/1/1927. VISITANDO LISBOA, GIBRALTAR, PALMA,
BARCELONA, MONACO, NAPOLES, MESSINA, ATENAS, HAIFA, ALEJANDRIA,
PALERMO, MONACO Y TANGER
(Duración del cruce: 42 días)

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBIN E HIJOS, R. al, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6



LA FELICIDAD DE SU
VIDA DEPENDE DE VD.
Y NO HAY FELICIDAD
SIN BUENA SALUD.

Si quiere conservarla, use el
Jabón desinfectante Lifebuoy,
encarnizado enemigo de los
numerosos microbios que la
empobrecen.

**JABÓN
SALVAVIDA**

LEVER BROTHERS
LIMITED.
PORT SUNLIGHT,
INGLATERRA



¡OREJAS CAIDAS!...

Para evitar que las orejas pierdan su forma
y excedan a su tamaño prudencial es con-
veniente para niños, seño-
ras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello de Correo de 0.35 pias. a
Instituto Ortopédico, S. baté y Alemany
CANUDA, 7 * BARCELONA

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M., MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES



FAJAS para adelgazar
CORSES para reducir el talle
SOSTENES para rectificar la línea
PRETINAS reducción estómago
MEDIAS moldean la pierna
VENDAS moldean los brazos
PANTALONES Y PROTECTORES,
TODO DE CAUCHO PURO
AJUARES sanitarios
SERVILETA higiénica

"MADAME X"

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

MADRID Travesía del Arenal, 2
BARCELONA Paseo de Gracia, 127
SAN SEBASTIAN Garibay, 22
SEVILLA Francos, 21, entl.º
VALENCIA Paz, 3
VIGO Victoria, 8

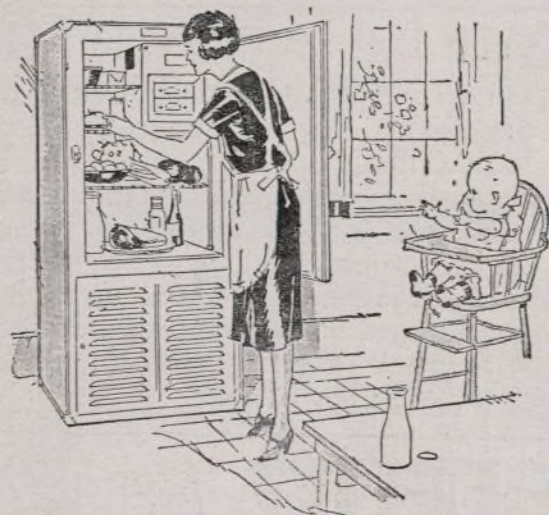


Protección absoluta
para V. y los suyos

La mejor protección contra la leche adulterada o impura la hallará Vd. en el uso de la más pura y rica de las leches, la

Leche Condensada "La Lechera"

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41-Barcelona



PROTEJA UD. SU SALUD

Y LA DE SUS HIJOS CON

Frigidaire

REFRIGERACIÓN ELÉCTRICA AUTOMÁTICA

Producto de General Motors.

"Para ser realmente eficaz, un refrigerador debe mantener la leche a una temperatura inferior a 10 grados. La temperatura debería comprobarse de cuando en cuando con un termómetro, para cerciorarse del resultado obtenido. La leche en malas condiciones, por no haber sido conservada en un refrigerador adecuado, es con frecuencia la causa de muchas dolencias agudas de la niñez. Por lo tanto, este es uno de los puntos a que hay que dar mayor importancia en el cuidado de los niños."

Cuidado y alimentación de los niños. L. Emmett Holt, M. D., LL. D., pág. 60, párrafo I.

Usted necesita refrigeración todo el año, pues, aun durante el invierno más riguroso, la temperatura en su casa no es suficientemente baja para la conservación de los alimentos, ya que se necesita una temperatura inferior a 10 grados para detener el desarrollo de las bacterias en los alimentos. FRIGIDAIRE no es meramente un refrigerador eléctrico. Es automático, no exige ningún cuidado ni preocupación, mantiene una temperatura baja constante, y su gasto no es más que aproximadamente el de una plancha eléctrica. Instalaciones desde ptas. 1.800. Visite nuestra exposición más próxima, y vea funcionar este refrigerador. Si no puede venir, pídanos el folleto descriptivo de FRIGIDAIRE.

FRIGIDAIRE

Apartado 12.396. — Av. Pi y Margall, 12, MADRID

(En algunas provincias cedemos venta exclusiva)

Anuncios LOS TIROLESES

Ayuntamiento de Madrid

EL VELO DE DESPOSADA Y EL EQUIPO

Con sus propias manos tan lindas y suaves, puede la novia conservar el velo de desposada y todas las otras preciosidades de su equipo en un estado de limpieza ideal con sólo usar

LUX

Los bellos y puros copos de LUX se convierten en seguida en un agua espumosa y suave. Empácese el tejido sucio en esta espuma y oprímase con cuidado para limpiarlo. Enjuáguese después en agua clara y cuélguese á secar. LUX no estropea ni una hebra de seda. Quita la suciedad de los vestidos por su propia acción y no por frotamiento.

«LUX» SE VENDE EN PAQUETES DE DOS TAMAÑOS EN TODAS PARTES

LUX

JABÓN EN COPOS PARA
LANA Y TODA CLASE DE
TEJIDOS FINOS Y DELICADOS

LEVER BROTHERS LIMITED
PORT SUNLIGHT
INGLATERRA



¡EL MAR!

Navegar hoy por él a bordo de un galeón, pudiendo hacerlo sobre un trasatlántico, es tan absurdo como intentar el anuncio de cualquier producto por un procedimiento que no sea la

RADIO



LA PUBLICIDAD RADIADA

es el sistema más eficaz para el engrandecimiento de su negocio.

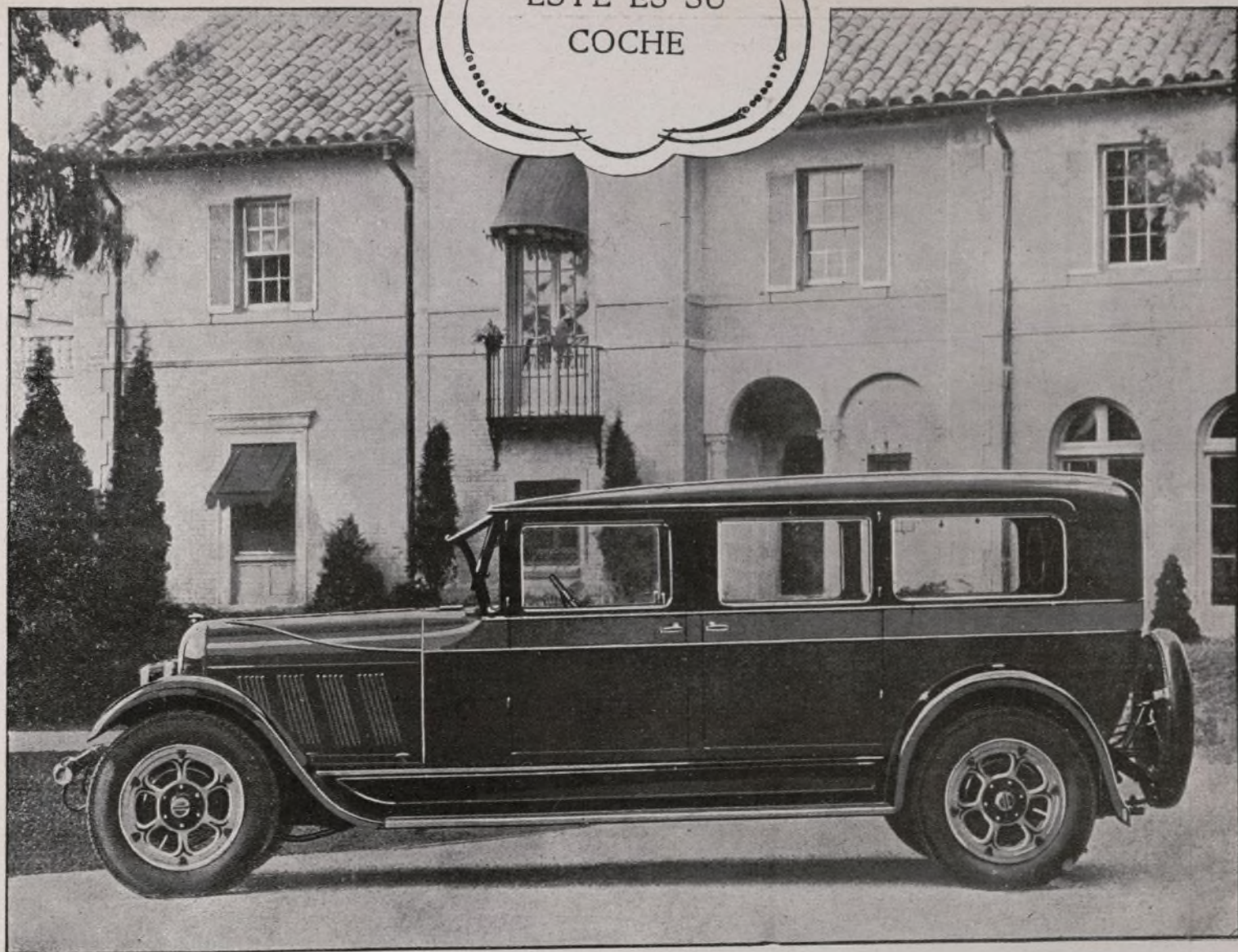
¿Quiere usted ver aumentar sus ventas? Anuncie sus géneros por Radiotelefonía. Un ANUNCIO RADIADO es oído, en un instante, por millones de seres.

E A J-7 - UNIÓN RADIO - Madrid

AVENIDA PI Y MARGALL, 10

Teléfonos 64-88 M. y 33-01 M. - Apartado 745

ESTE ES SU
COCHE



A U B U R N

SEDAN 8 CILINDROS 7 PLAZAS

Modelo «ROYAL»

Base entre ruedas 3 m. 708 m/m.

Hoy en día, AUBURN es la Compañía de Automóviles que progresa con mayor rapidez.

La aceptación pública, como lo indican las cifras comparativas de ventas, lo prueba.

Siendo el aumento total de las ventas de automóviles americanos en todo el mundo en 1926 de un 12 %, AUBURN ha aumentado durante los 7 primeros meses del año 1926 el 220 %

Es necesario que Vd. conozca las soberbias características é inmejorable calidad de este coche.

INTERÉSESE POR VERLO

PIDA UNA DEMOSTRACIÓN

Stock completo de piezas de recambio

AUTOMÓVILES "AUBURN"

"Villa Loínaz"

SAN SEBASTIÁN

Ayuntamiento de Madrid

LINCOLN

DISTINCION

La distinción y el buen gusto están tan ligados con el Lincoln que sus poseedores son considerados árbitros de la elegancia.

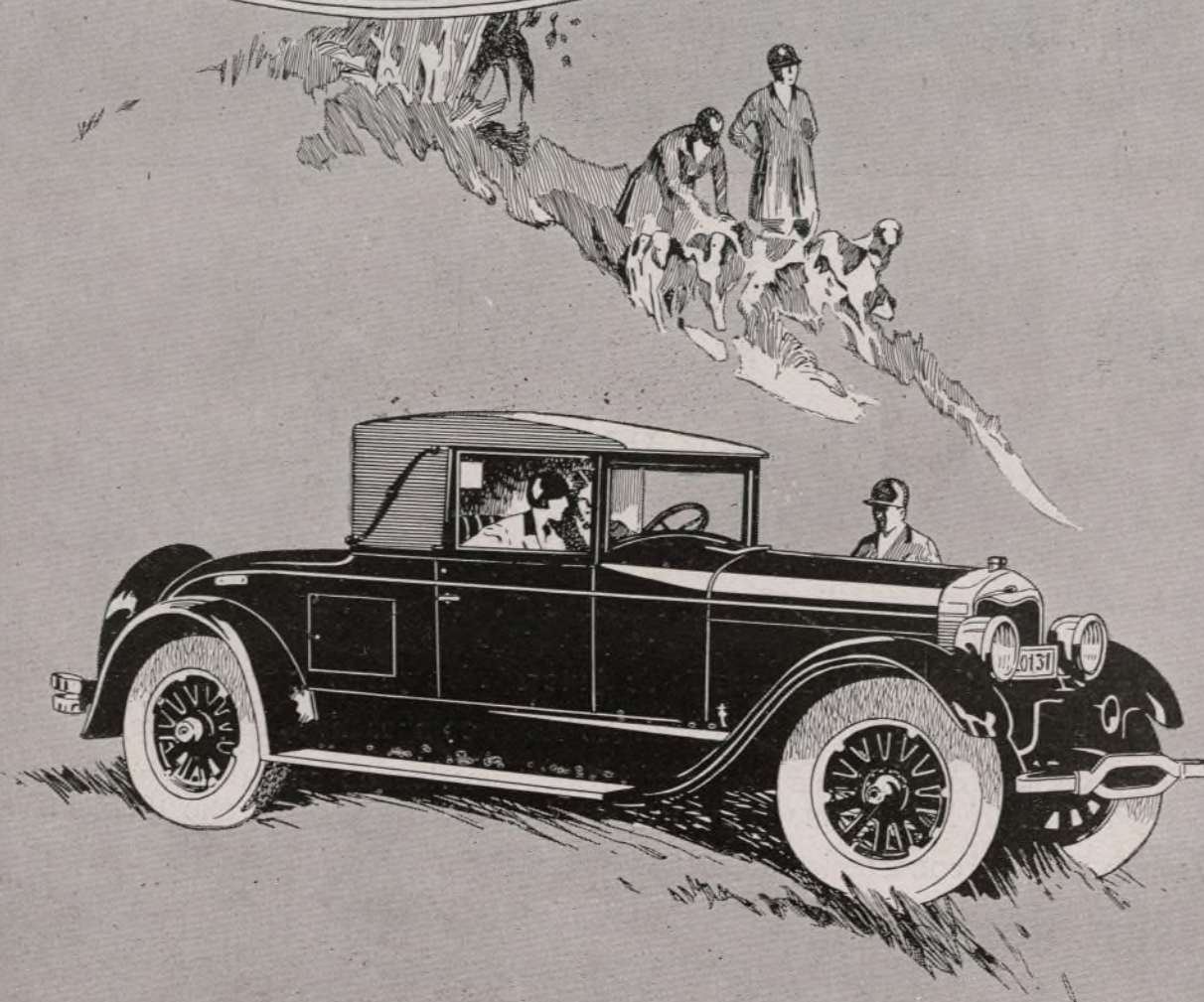
El Lincoln, que ha sido creado para aquellos cuyo gusto exquisito les permite escoger lo mejor entre una multiplicidad de ofertas, se ve cada día más honrado por los grandes "connaisseurs" de Europa y América.

SALONES EXPOSICION EN LAS GRANDES CAPITALAS

MADRID:
Fé y Margal, 11

BARCELONA:
Diputación, 279

Ford Motor Company, S. A. E., Barcelona





EXCMO. SR. D. MANUEL SEMPRÚN

Gobernador civil de Madrid, á quien la provincia ha tributado un grandioso homenaje en agradecimiento á su acertada y brillante gestión, altamente beneficiosa para todas las clases sociales

(Ibero Foto-Color)

NUESTROS DIBUJANTES

ENRIQUE ECHEA

EN un café de la calle Alcalá. No en el primer salón, desapacible, demasiado general, demasiado para todo el mundo. ¡Horror! Aquí, no, sino en el otro, en forma de patio, más recogido, más íntimo.

En este segundo salón—de un arcaísmo un poco ingenuo, tal vez, excesivamente fácil de lograr—los jueves, por la noche, se constituye una tertulia de dibujantes.

Me acerco á ella. Está hablando un hombre rubicundo, de mediana, muy mediana estatura, ojos vivos y maliciosos, y bigotillo insignificante, recortado á la inglesa.

¿Artistas? ¿Una reunión de artistas he dicho? Sí. Aunque no lo parezca. Al menos, mientras habla el hombre de la faz rubicunda y el bigotillo insignificante. No parece reunión de artistas porque faltan en ella los

gestos excesivos y descompasados, el vociferar tumultuoso, las interrupciones virulentas, el chiste abominable, lanzado con plena conciencia de la abominación en que se ha caído.

El *causeur* debe de haber impuesto su tono contenido y mesurado á la asamblea.

—Se reprocha al dibujante español—está diciendo cuando nos incorporamos á la tertulia—su despreocupación por todo lo que no sea de apariencia suntuosa y amable. No vemos ó no queremos ver más que mujeres bien vestidas, interiores lujosamente decorados, escenas galantes, motivos cabaretianos. En efecto, en la vida hay algo más; hay mucho más, á lo que nosotros, los dibujantes, volvemos deliberadamente la espalda. Reconozcamos, señores, que es más fácil compla-

cer al público dibujando sobre temas banales y frívolos que sobre otros más profundos, más humanos, más dramáticos. Indudablemente: la comedia ligera será siempre más agradable que el drama shakespeariano. En nuestra defensa, yo alegaría que respondemos á un afán, á una aspiración comunes. Vivimos en una época en que muchas cosas, consideradas antes como perfectamente superfluas, han ascendido—ó descendido—á la categoría de artículos de primera necesidad. El hombre moderno quiere, mejor dicho, necesita vivir de una manera civilizada, vestir bien, regresar, después de su jornada de trabajo, á un hogar confortable. Dibujamos, pues, lo que *más* vemos. Respondemos, por lo tanto, á una de las características más salientes de nuestra época. Buena prueba de ello es que esta preferencia no es exclusiva del dibujante español. En todas partes ocurre lo mismo.

He caído á la vera de Penagos, la gravedad de cuyo rostro de aplicado oyente me produce—no sé por qué—un efecto cómico innarrable.

Le pregunto al oído:

—¿Viene Echea por aquí? Necesito hacerle una *interview*.

Y me contesta:

—Es ese que habla.

Y sin esperar más, interrumpiendo al impávido conversador:

—Oye, tú, Enrique... Ven aquí; siéntate á mi lado; voy á presentarte...

—O—O—

Expongo á Echea mi pretensión, y las razones que justifican mi necesidad de evacuar el encargo en seguida.

—Pues por mí... Cuando usted quiera. Ahora mismo, si le parece.

—Ahora mismo.

Me acomodo en el diván. Preparo las herramientas. No son muchas: un lápiz, una cuartilla...

Pero en ese instante ha surgido en la reunión el tema de los dibujantes noveles. Y Echea solicita mi excusa para intervenir.

E interviene:

—Me resisto á creer que se quejen de no sé qué dificultades para darse á conocer. Las Empresas editoriales se preocupan muy poco ó nada en absoluto de los prestigios, de los nombres consagrados. Ven un dibujo—es cuestión de un instante—; les parece bueno ó malo, ó simplemente bonito ó feo, y lo aceptan ó lo rechazan sin tener en cuenta—afortunadamente—si la firma es más ó

menos conocida. Esta actitud corresponde á la del público, ajeno también—y vuelvo á decir que afortunadamente—á esas preocupaciones de las firmas. Los «cotos cerrados» existían antes. Yo los he conocido. Y Penagos, y Ribas, y en fin, todos los de mi generación. Hoy, no. Hoy existirán en otras ramas de arte: En la del dibujo, no.

—O—O—

¡Pobre de mí, que no consigo que el pretendido entrevistado me preste un momento de atención! Contra su voluntad, desde luego. El no desea otra cosa. Escucha atenta-

Enrique Echea, nuestro querido y admirado colaborador, nació en Madrid en 1884. Pertenece, pues, á esa pléyade de admirables artistas surgida poco menos que por «generación espontánea», de la que forman parte Ribas, Penagos, Marcos, Bartolozzi, etc. Estudió seis años bajo la dirección del maestro Chicharro. Hacia 1913, la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una pensión por dos años para el Extranjero, período invertido por Echea en París, siguiendo la predilección tradicional de nuestros dibujantes pensionados. Sus primeros trabajos aparecieron en los últimos números de «Madrid Cómico». En la actualidad, su colaboración ilustra las páginas de las principales revistas de España y América



Enrique Echea, visto por el objetivo de Díaz Casariego

CAMARA FID



Enrique Echea, visto por sí mismo, en su Estudio

mente mis interrogaciones; pero unas veces es la solicitud general la que corta impudicamente su respuesta á mi pregunta; otras un compañero que le asalta: «Oye esto, Enrique», y otras su propia é irrefrenable necesidad de intervenir en la cuestión que se debate.

Yo no sé quién ha lanzado al aire el nombre de Modigliani, un nombre tan sugestivo, tan sonoro que, al caer sobre el mármol de la mesa, ha producido el tintineo de una moneda de plata.

—Lo que se le ocurre á un verdadero artista—aporta Echea—, siempre, antes ó después, tiene una aplicación artística. Puede suceder que esta aplicación haya sido derivada hacia un sentido diferente del que se propuso el autor de la *trouaille*. Pero lo interesante es que no se pierde nunca. Ahí tenéis el caso de Modigliani... Sus líneas imponderables, casi imperceptibles... No se han perdido. Había en ellas tal encanto, tanta riqueza de sugerencias que luego han servido para mil cosas modernas. ¿Y Picasso? Desentendiéndonos de sus teorías, hasta, si es preciso, contrariándolas... Aquella línea, al parecer absurda; este triángulito, cuyo sentido nos ha sido un poco difícil descifrar... Prueba de que la línea y el triángulito estaban henchidos de resonancias, de posibilidades, es que han pasado á la decoración moderna como motivos poco menos que indispensables. ¿No hay más regla, entonces, más limitación que la libérrima fantasía del artista? Sin duda alguna. Pero fijaos en que he dicho «del artista». Quien no lo sea ya puede trazar líneas, triángulos, cubos; ya puede volcar en el lienzo ó en la cartulina todos los colores que tenga por conveniente. Como su obra no nos dirá nada, permaneceremos indiferentes ante ella. ¿Que todo esto se presta á un terrible confusionismo? ¿Qué vamos á hacerle! Peor sería no confundirse porque toda la producción fuera igual, monótona; toda respondiendo á un canon rígido é inalterable. Además, que este confusionismo no durará siempre. La sensibilidad del público se hace cada vez más fina, y su mirada más pe-



Echea, en la paz del hogar

netrante. Día llegará en que el hombre de cultura media distinga perfectamente un cuadro, un dibujo artísticos, por muy extravagantes que sean, de un cuadro y un dibujo camelísticos. Todo es cuestión de tiempo. Mañana todo este confusionismo de hoy formará un poso que distinguiremos claramente en el fondo del vaso.

Ha objetado alguien:

—Todo lo que quieras, Enrique. Pero no me negarás que hoy se cultiva la extravagancia por la extravagancia. Asistimos no á una evolución, sino á una revolución, á un salto. No nos contentamos con ser modernos, es decir, hombres de nuestra época. Todos nuestros desvelos son por parecer hombres ultramodernos, es decir, de más allá de nuestra época. Yo no sé hasta qué punto este afán de anticipación puede seguir siendo una aspiración respetable.

La réplica, como siempre, es llana, serena, sin apoyaturas en el sistema nervioso, sin

resbalar siquiera sobre la carne viva—como ocurre en tantas otras discusiones—del amor propio ofendido.

—Tienes razón. El artista moderno suele ser innecesariamente ultramoderno. (Y eso que ni aun estamos seguros de que mañana siga el arte la dirección del impulso que hoy recibe.) Pero no olvides la intervención del marchante. Hoy se venden más cuadros que nunca. Más aún: se especula con ellos. Pues bien: hoy, un Monet, por ejemplo, vale diez veces menos de lo que va á valer dentro de diez años. Dada la rapidez con que se suceden las escuelas, en poco más de nada, un cuadro, además de su valor artístico, adquiere un valor histórico. El marchante poseedor de un Monet prefiere guardarse su cuadro y recomendar la compra de esas cosas modernas «muy graciosas, muy lindas, muy decorativas». Tampoco le conviene que se sigan multiplicando los ejemplares impresionistas. Cuantos menos haya, más disputados serán. Yo no digo que el marchante sea el culpable de las extravagancias modernas. Pero sí creo que es uno de los más interesados en fomentarlas.

Quiero—otra vez—arrancar á Echea de la discusión general. Extirparlo, si pudiera, del tronco tertuliano, como una rama que, de momento, sólo me interesa por sí misma, desintegrada del todo á que pertenezca.

—¿Tiene la bondad de prestarme atención un momento?...

—¡Oh! Perdóneme... ¿Decía usted?

Lanzo la primera pregunta:

—¿Cree usted que el dibujo en España...?

Mi misma pregunta suena en mis oídos como algo tan cándido, tan ridículo, tan irresistiblemente cómico, que no me atrevo á terminarla.

Me levanto de un salto y, sin dar tiempo á Echea á salir de su asombro, me apodero del gabán y el sombrero, y me disculpo como Dios me da á entender.

—Ya le veré otro día. Hoy no se me ocurre nada que preguntarle. Usted perdone, señor, Usted perdone.

FERNANDO DE LA MILLA



COPLAS ACTUALES

¡EN VÍSPERAS
DEL SORTEO!

Esto, hace días, pensaba
como un realizable ensueño,
cuando vi... que no jugaba
ni el número más pequeño...

Salí al punto de estampía;
recorrí todo el distrito,
y en ninguna «Lotería»
pude hallar ¡ni un decimito!...

¡Por uno, al fin, á la Sorda
(que revende en un cajón),
le di una prima tan gorda
que parecía un bordón!...

(Por cierto, lector amado,
que, pues me robó con arte,



del número que me ha dado,
sólo al juez pienso dar parte).

¡Es un número agorero
que indica ya la jugada,
pues dice, acabando en cero,
que acabará pronto en nada!

No obstante, con ansia ardiente
lo guardo en mi avara mano,
y el 22 del corriente
me iré á la calle temprano...

Estrujando entre mis garras
el papel, me veréis pronto
ante las negras pizarras
poniendo cara de tonto...

Y me veréis, á medida
que compruebe suerte escasa,
palidecer, y en seguida
volverme mohino á casa...

¡Gracias que en ella mi esposa,
al ver mi abatido porte,
exclamará cariñosa:
«¡Vamos, hombre! ¡No te importe!»...

«Aunque tu furia se explica,
deja que otro el premio cobre...
A lo mejor, en botica
lo ibas á gastar...» ¡Qué rica!...
¡Cuánto me quiere la pobre!

• LUIS DE TAPIA

(Dibujos de Sancha)

«Pues ya está cercano el día
de dar mi pobreza al traste,
¡cáigame la Lotería!...
(aunque, al caerme, me aplaste).»

«Déme Fortuna, en su río,
un baño de oro, oportuna...
(Aunque, en verdad, desconfío
de los baños de Fortuna.)»

«Muéstrese la diosa loca
conmigo propicia y noble,
y ¡á ver si «el gordo» me toca,
aunque sea un «pasodoble»!...»

«¡Vengan los millones ricos!...
¡Venga tela, mucha tela,
para que vayan mis chicos
con chanchullos á la escuela!...»

«Caiga de las áureas fraguas
la lluvia de oro cernida,
que yo abriré mi paraguas...
(¡Claro que en forma invertida!)

«¡Venga ya «el gordo» á engordarme
con cruponiques nuevos!...
¡Y á ver si puedo comprarme
media docena de huevos!...»

«Imposible está el Mercado,
y sólo, lector querido,
con «el gordo» estoy salvado...
¡Si no me cae..., me he caído!»





X1-926

Bujados

Abanico preciosista

Mila, la duquesita,
suavemente recita
una rima de oro.

—¿De quién es esa voz, que se diría
que es una melodía?
—Es la voz que yo adoro.

—¿Y la breve y monjil
manita de marfil
que en el clave sonoro
rilma una melancólica balada?
—Esa es la perfumada
manita que yo adoro.

—La cabellera rubia
que cae como áurea lluvia,
¿quién tiene ese tesoro?
—¿Qué hada madrina dióle esos hechizos?
—Son los dorados rizos
de la mujer que adoro.

La dulce amada mía
es una melodía,
es un lirio, una estrella.
Consultando á la sabia margarita,

la linda duquesita
suspira: —¿Quién es ella?

—Sabe el secreto Mila,
la blanca flor sibila
que tu blancor trasunta.
—¿Quién es ella?, me ha dicho la muñeca de oro y rosa. [mosa
¡Y ella me lo pregunta!

Emilio CARRERE

(Dibujo de Bujados)

MENTALIDADES EXTRANJERAS

HENRI BARBUSSE

ACABA de aparecer un nuevo libro de Barbusse: *Les bourreaux*, y de nuevo su figura patética se proyecta, á través de la literatura, sobre la política internacionalista de la Europa de postguerra.

He aquí cómo me vi un día junto á Barbusse, en Aumont:

Declinaba el verano de 1920, y yo me disponía á volver á España, separándome de este París, del que los latinos hemos hecho nuestra amante. Le había enviado al maestro un libro mío, y su respuesta fué por teléfono, citándome en la redacción de *Clarté*. Lucía entonces *Clarté*, muy sombríamente, en el 12 de la Rue Feydeau, al cobijo de un viejo tejado, adonde se subía por una escalera fatal, en caracol, de 120 escalones, inclinados, burlones, tecedoros, como los divertidos malos pasos de *Luna-Parc*.

Aquello era más bien una cuecaña con escalones, ó alto escobillón de tablas. Por ella trepé ligero: iba tirando la ilusión de mis pies. Allá arriba, bajo la gorra de visera de una buhardilla, se oprimía la redacción. He aquí toda la redacción: un joven y una señorita mecanógrafa, la primitiva pareja de los paraísos revolucionarios. Allí me dicen que se me espera, aunque Barbusse no ha venido ni ha anunciado venir. Mi viaje á España era inaplazable. Me fuí. Pero en Madrid me aguardaba ya carta del maestro, con una explicación precisa de todo: el secretario de Barbusse hablame citado, por orden suya, pero sin comunicarle á él hora ni sitio.

En Julio de 1921 volvía yo á París. Mejor dicho, seguía yo, porque no estuve ausente de París en espíritu. Mi correspondencia con Barbusse había sido frecuente y cordial. En aquel año apareció la traducción de *La leur dans l'Abime*, con introducción mía, y el maestro me había encargado de organizar en España el grupo *Clarté*. Con todo, yo no esperaba verle, sabiendo sus achaques y el apartamento de su noble vida.

Mas un día recibo carta suya diciéndome: «Venga usted acá y hablaremos de cosas que nos interesan.» Y con paternal solicitud: «Tomará usted un tren que sale de la *Gare du Nord* á tal hora; cambiará usted el tren en Chantilly; llegado á la estación de Aumont, todavía tendrá que andar á pie dos kilómetros.» Y tal como decía su itinerario, así hice el viaje: un viaje breve, de hora y media, en una mañana riente de sol. Pocos viajeros, todos provincianos; trineos de lenta marcha; estaciones vacías. Al fin, en pleno campo, el apeadero de San Nicolás de Aumont. No hay empleados. El trayecto á pie se hace sobre un paseo enarenado que corre por entre sembrados y bosques, tan cuidados que parecen parques. El sol de Julio caldea ya la atmósfera húmeda. Aún no se ve el pueblo, y yo pienso en el paseo que daba Rousseau todos los días, de París á Vincennes, para ver á su maestro Diderot.

Tras de un recodo del camino acecha oculta la aldea, con timidez de niña que juega á esconderse. Clara, pulcra, aldea del Oise. Veo á la izquierda un *chalet*, y mi corazón me dice: ésta es la morada de Barbusse. Pregunto al jardinero, colgándome de la verja: «¿Vive aquí Henri Barbusse?» El jardinero, que peina lento el césped, sin mirarme, se limita á indicar:

—Más allá de la iglesia.

Me había engañado. Aquel *chalet* será de un contratista de suministros, hijo mayorazgo de la guerra. Más allá... Veo la miniatura de catedral, la capilla, cobijo de todos, el bueno y el malo. Tuerce la calle central hacia la derecha, y yo temo seguir interrogando. Las casas son diminutas, mezquinas, como recortadas en cartón. Todas me parecen indig-

nas de albergar á Barbusse, y siento irresistible impulso de volverme. Mis ojos se resisten á testificar la injusticia. Porque su casa ha de ser como éstas: poco más que un portal, que un establo... Pero en un establo ó portal, hace ahora diecinueve siglos largos, también... ¡Adelante! Sigo preguntando. De esta calle central, de tres metros de anchura, parte un callejón.

—Por ahí—me dicen.

—¿Todavía más humilde, señor?

El callejón sin salida remata en la cancela de un patinillo con alguna planta. Allí es. Una cadena conventual, oscilante, me invita á llamar. Paso al pequeño patio, y ya estoy junto á la casa. ¿La casa? Antes de entrar en ella quiero medir su altura. Somos iguales: mi estatura es mediana; pero, alzando el brazo, he tocado con mi mano el alero. Esta



HENRI BARBUSSE

casita parece una *Sui-haut* japonesa, como para estar emplazada en plataforma flotante ó ser transportada en un palanquín. Allí está Barbusse. En la morada más pequeña del pueblo habita el hombre más grande. Y mi pensamiento vuelve al problema de la justicia social.

Entro en una breve caja cúbica, empapelada en color rosa, con espejo frontal semejante á un joyero. Es la sala principal. En aquella burguesa redoma vi, por primera vez en mi vida, á Henri Barbusse. ¡Cómo olvidarlo! Barbusse es un hombre alto y seco, curvado como largo cayado episcopal, que roza el techo con su cabellera enmarañada, colgante á la siniestra, entre cuyos mechones lacios brillan unos ojos—¿grises?, ¿azules?, ¿verdes?—, unos ojos cambiantes del más noble y dulce mirar.

El bigote es lacio también. Largos brazos y piernas flácidas, colgantes de un pocho hundido, componen su desgachada figura de inglés enfermo, donde avanza la fisonomía breve y aguda de un escuálido parisién.

Le contemplo á través de un recuerdo de lectura suya lejana. Sí. Es su figura, la del autorretrato que leímos, en 1919, sobre la primera página de *Clarté*, pero como reproducida por un espejo viejo y distante. Ya no es «un óvalo regular» su fisonomía, ni son

ahora «lustrosos» sus cabellos, ni siquiera me parece su «bigote fino». Junto á Barbusse salta un hermoso perro lobo, ladrándome. Su amo le sujeta con un gesto, como de hacerle mi presentación. Es *Dick*, su perro favorito.

Sobre la figura de este Don Quijote francés veo caer el manto leve, de ceniza, de una palidez enferma, noctambular. Se me aparece el moderno cruzado, caballero andante de la más alta empresa de humanidad. Es de una orden militar contra el militarismo, que hace la guerra á la guerra y, extremando el horror de la guerra, predica la paz, y de la gran injusticia del choque supremo saca luz de justicia, como al golpe de dos silex.

Imposible representar la figura de Barbusse sin encuadrarla en una decoración de guerra. Barbusse y la Gran Guerra son dos consonantes mentales, encadenados por ley psicológica de fatal asociación. Con ser tan poco marcial su figura, se vitaliza poderosamente bajo el capote militar en una de las fotografías suyas que corren. Hoy, la guerra prendió en el cuerpo vivo su garra mortal, y Barbusse queda en la retina como el *poilu* representativo que con la muerte á cuestras viene eternamente de un frente eterno. La idea y la figura se yuxtaponen; la acción y el pensamiento riman. Barbusse se abrazó heroicamente á un momento de la Historia, y ha quedado prendido á su cartón. Es el poeta de la guerra. Engendro de la guerra, su nombre; víctima de la guerra, su cuerpo. Del lodo arcilloso, amasado con lodo visceral, sanguinolento, en los batanes de plomo de las trincheras, su doctrina es la más pura emanación matinal; su figura, el más grave elemental que rueda por el mundo, pavesa viviente arrojada del gran incendio.

Se ha declarado la guerra. Bajo la noticia palpita el mundo, y he aquí dos espíritus hermanos que coinciden en una discrepancia esencial: Romain Rolland y Henri Barbusse. Probada la aversión á la guerra, cada uno sigue su trayectoria, centrífuga ó centrípeta. Rolland, metafísico, anarquista intelectual, pacifista pasivo, trabajado por las vehemencias ineficaces de la música, huye á Suiza, «rincón de tierra donde se puede respirar por encima de Europa» (*Nouvelle Journée*, 17), colocándose *au dessus de la mêlée*. Barbusse, experimentalista, socialista militante, pacifista activo, sugestionado por las imágenes determinantes de la pintura, huye á las trincheras, bajo esa «espantosa cortina que nos separa del mundo, nos separa del pasado y del porvenir» (*Le Feu*, 266). He aquí que en 1915 los dos están, conforme á su deseo, más allá del bien y del mal de este bajo mundo, «de Europa»; por encima de la revuelta del combate, ó separados de la otra revuelta de la civilización; en la barbarie de la soledad ó en la barbarie de la guerra. Hoy, del otro lado de la horrible angostura, á la claridad de un mundo nuevo de postguerra, Romain Rolland pasea su silueta firme (tengo á la vista el último retrato), mientras que Barbusse arrastra penosamente una vida flaca, invisiblemente herida por la guerra en el pecho.

Pasamos á una pieza minúscula, iluminada por el sol. Nos sentamos. El maestro habla de frente á mí. A sus pies, *Dick* está alerta. Después, Barbusse ha venido á sentarse á mi lado. A veces, bajo la depresión de dolor, sus ojos son grises. Pero Barbusse alienta, confía, cree. Entonces un suave tornasol colorea todo en su contorno, y sus ojos lucen, ya azules, ya verdes.

Síntesis de la fisonomía en el hombre espiritual son los ojos, si no se trata de un historión. Así, en el transecurso de una larga con-

versación de tres horas, á través de hábiles evocaciones, he visto los ojos adolescentes, soñadores, húmedos, del autor de *Pleureuses* (1895), y aquel infantil mirar atento, como de escuchar las fisonomías, «de codos sobre el hule», á la cuidadosa luz de una lámpara familiar, en *Les Suppliants* (1903), y la pícaro ojeada juvenil que atisba por la ranura de la cornisa el cuarto próximo, en ese nuevo tormento de despedazar la lujuria, que se llama *L'Enfer* (1908); y la serena contemplación viril—mitad sarcástica, mitad piadosa—de la fatalidad, que juega, cruel, con las almas en *Nous Autres* (1914); y la suprema mirada de águila contemplando, en Crony ó en la «cota» 119, las multitudes miliarias, espantadas ó enfurecidas, que corren por la linterna mágica de *Le Feu* (1916); ó la profética visión desolada de la humanidad irredenta, desde el alféizar de su ventana, en el penúltimo capítulo de *Clarté* (1919); y asimismo ese espasmo genial del apóstol, vidente de su divina amada, la Verdad, en manifestos y discursos eternos, recogidos en *Paroles d'un combattant* (1917-1919), y la redentora mirada pia del final de *La lueur dans l'Abime* (1920); el noble guiño de *Le couteau entre les dents* (1921), y la epopeya de *Les Encheînements* (1925). ¡Treinta años de intenso vivir!

Le dejo hablar al comienzo, y Barbusse consume un turno sobre el grupo *Clarté*; las organizaciones existentes en el Extranjero; sus propósitos y esperanzas; su fe en la empresa.

—*Clarté* pasará á la Historia—me dice.

Lo más interesante de Barbusse no es el dispositivo de sus novelas, ni aun su grandiosa armonía, perceptible en aquel tono menor, épico, de moderno poeta. Para mí vale más el aperebido, raro, quilate éticosocial. Mejor que la destreza, más que la belleza misma, estimo el aliento vital de justicia en el Arte. Diríase que, entre tantos latidos sin-

gulares—uno para la madre, otro por la esposa ó amante; para el hijo ó el hermano, otro; por el arte ó la ciencia, uno—, el corazón del hombre tiene un solo latido plural: para la Humanidad. Y cuando el tono de ese latido se sobrepone, si se repite tanto como cada uno de los otros, ó más que todos los otros, he aquí al profeta, al apóstol, al santo.

Hablamos durante la comida de los auxiliares para la empresa *Clarté*. Yo insinúo colaboración de las mujeres. Barbusse me corta: «Yo no soy feminista.» El antiguo redactor de *Fémína*, el que tan bien conoce las debilidades de la mujer, no puede ser un feminista convencido. Pero le hago observar que nada nos daña tanto, para la propaganda de ideas nuevas, como el conservadurismo nutricio; el de la cuna, el que nos viene de la pobre madre española y francesa, que es resumen de todas las cobardías sociales, prejuicios religiosos y falsos respetos humanos. Ella es la gran rémora del progreso y el mejor arraigo de las seculares instituciones de la injusticia social. Mientras que las feministas—poco estéticas de ordinario—son mujeres rebeldes, de ideas amplias, que preparan la evolución filogénica de ser espasmas ó madres. (El maestro me escucha.) «Sí, maestro. La mujer oriental vale como cantidad, y por la conquista de un harén se libraron copiosas batallas. La mujer occidental, la nuestra, alcanza un valor cualitativo, y la posesión de mujer exquisita, única, da razón de muchos crímenes. Pero el cultivo de la calidad precisa libertad, derechos; supone la segunda abolición de la esclavitud.» (Barbusse escucha, y acaba por asentir.)

Duerme *Dick* á los pies de su amo. A la ventana baja del restaurante de la aldea acuden niños alegres, amigos de *Dick*. Vienen todos los días á ver al noble amigo. Hoy no pueden. Barbusse les comunica afablemente: *Il est couché*. Y la banda rosada de niños se

aleja; van enlazados por sus risas, como sonámbulos felices, en la inconsciencia de una vida que les acecha cruel. Nuestro recuerdo á Rusia es la cración final de la sobria comida. Nos levantamos de la mesa con religiosa emoción.

Volvemos á casa de Barbusse. Me dijo Blasco Ibáñez que en París eran vecinos. Barbusse me cuenta cómo ha liquidado ya aquella casa. Desde este remanso de vida sana, en Aumont, París se me aparece como un cráter centripeta, del que todos hemos de huir, acercándonos, ó acercarnos huyendo.

Tras la diminuta «villa» se extiende pequeño jardín, que mi cortesía califica de «parque». Barbusse sonríe. Luego me describe la belleza de los alrededores, donde existe un lago. Senlis es la capital de distrito; allí hay teléfono, y hasta un coche á la estación. Sentados en el fondo del «parque», hablamos ahora de América, horizonte sensible de todas las ideas nuevas, fecundas.

Ha sonado la hora de partir. El camino es largo, y no puedo arriesgarme á perder el tren de París, que pasa por Aumont á las dos y cuarenta y cinco. Barbusse sale acompañándome hasta la puerta, y allí, por última vez, le contemplo bajo el alero, que yo había tocado con mi diestra. Me despido con emoción de aquel hombre, enfermo y único, á quien temo no volver á ver. Salta *Dick* en derredor mío y me sigue unos pasos aullando. Es su despedida. Vuelvo á París, esta ciudad maravillosa, donde instauraron su nueva sede el Capitalismo y la Xenofobia, padres ilustres de la guerra. Distante de la villa inmortal, no tanto como para no sentirla de lejos, al modo de los viejos profetas de Israel, vive un apóstol moderno: Henri Barbusse. Y alguna vez este parisién, volviendo la vista sobre la ciudad amada, como Cristo á Jerusalén, *Flevit super illam*.

QUINTILIANO SALDAÑA

UN LIBRO DE ANTERO DE QUENTAL EN CASTELLANO

Aparece ahora, excelentemente traducido al castellano por la prestigiosa poetisa cubana Emilia Bernal, el libro "Os sonetos", del ilustre vate portugués Antero de Quental. Los versos admirables del poeta lusitano encuentran una expresión fiel y noble en la labor de Emilia Bernal, que ha sabido realizar una traducción digna en todo del nombre del glorioso artista de Portugal. El libro lleva un prefacio de Oliveira Martins y un estudio biográfico-crítico hecho por la traductora. A ese libro de "Os sonetos" pertenecen las cuatro poesías que LA ESFERA se honra hoy en reproducir.

EN LA MANO DE DIOS

A la Excm. Sra. Victoria de O. M.

En la mano de Dios, en su derecha mano, descansa, al fin, mi corazón. Del palacio en que habita la Ilusión descendí, lento, la escalera estrecha.

Cual las flores mortales con que forma la ignorancia infantil su adorno, son después del Ideal y la Pasión la transitoria é imperfecta forma.

Como criatura en lóbrega jornada que al seno de la madre va abrigada y atraviesa sonriendo vagamente selvas, mares y arenas del desierto, duerme tu sueño, corazón liberto, en la mano de Dios eternamente.

SUEÑO

Soñé... (ni el sueño es siempre cosa vana) que el aire me llevaba arrebatado á través del espacio constelado en donde ríe el alba más lozana.

Las estrellas que guardan la mañana, al verme así pasar, triste y callado, mirábanme y decíanme con cuidado: ¿Dónde está, pobre amigo, nuestra hermana?

Yo bajaba los ojos, receloso que traicionasen las tristezas mías, y pasaba furtivo y silencioso... y ni osaba contar á las estrellas, las puras hermanitas que tenías, que eres falsa, mi bien, é indigna de ellas.



ANTERO DE QUENTAL
(Apunte del natural por Guillermo Filippe)

MORS-AMOR

A Luiz de Magalhaes.

Ese negro corcel, cuyas pisadas escucho en sueños, que se me aparece galopando en la sombra que obscurece la noche, en las fantásticas estradas,

¿qué regiones terribles y sagradas cruzó, que á nuestros ojos aparece tenebroso y sublime, y le estremece no sé qué horror las crines agitadas?...

Un caballero de expresión pujante, plácido, formidablemente fuerte, vestido de armadura deslumbrante, monta la fiera extraña sin temor, y el corcel negro dice: ¡Soy la Muerte!, y dice el caballero: ¡Yo el Amor!

LOGOS

Al Sr. D. Nicolás Salmerón.

Tú, á quien no veo y estás al pie de mí, y, lo que es más en mí, que me rodeas con un nimbo de afectos y de ideas que son principio y fin y medio, di:

¿Qué ser extraño eres, joh, ser!, que así me arrebatas contigo á las serenas innominadas cumbres que están llenas de encanto y de pavor... del no y el sí?

Eres reflejo, apenas, de mi alma, y en lugar de ir á ti con frente calma, me sobresalto al verte y tremo y lloro...

Hablo, callas. Callo, estás atento... Eres padre y hermano. Eres tormento junto á mí... Y un tirano... ¡Mas te adoro!



SOBRE EL MISMO TEMA

MENOS culpa aún que la falta de una escenografía declarada excelente por el sólo hecho de ser moderna, pero que forzosamente resultaría incongruente con un teatro de corte antiguo, tiene de la decadencia del teatro castellano la soberbia de los actores que ni es de hoy, ni se da sólo en períodos de menor brillantez del arte escénico, ni, contra lo que dicen algunos, es mayor que la soberbia de otras variedades humanas. Ese afán de «formar cuadrilla» para torear por su cuenta es tan taurino como teatral; los críticos del arte de Montes se quejan frecuentemente de las alternativas prematuras; y si miramos fuera del «arte», en el tiempo en que aún había en nuestro país partidos políticos, había también más «Compañías» de las necesarias y muchos jefes á quienes hubiesen venido anchos los papeles de segundo galán, aunque alguno tuviera no «el físico», sino lo psíquico «del empleo», usando la frase francesa. ¡Ni aun á las Direcciones de los periódicos se llega por escala cerrada! Si en otras muchas funciones sociales no es tan visible el fenómeno, se debe sólo á que en ellas no se da la circunstancia agravante de trabajar en cuadrilla.

Pero, además, esa soberbia humana, aun considerándola hipertrofiada en los cómicos, ni es de hoy ni temporal; hay quien dice que el más grave pecado de que tuvo que confesarse San Ginés, cómico antes de ser santo y patrón de cómicos después, fué ese; y en los tiempos de mayor auge de nuestra escena se dieron las mismas incompatibilidades; no fué mala, por ejemplo, en el siglo pasado la época en que Calvo y Vico entusiasmaban justamente al público; y en ella, cuando por excepción estaban juntos en una Compañía, era necesario poner sus nombres en los carteles formando aspa, para que no fuera el uno delante del otro.

Muchos años antes, cuando el siglo empezaba, y en época en que las Compañías tenían aún una disciplina de «corporación», ya ocurría lo mismo, y basta leer algunas páginas de la historia de teatro madrileño, en la época de Máiquez, el rival de Talma, nada menos, para ver cuánto hicieron sufrir al gran actor la soberbia de sus compañeros y la suya propia.

Ni tampoco es ese pecado capital privativo de cómicos españoles ni de un par de siglos; en el XIX fueron también las ruidosas disputas entre Sarah Bernhardt y María Colombier, tan subidas de color, verde en muchos casos, que parecen copia exacta de las que cientos de años sostuvieron la Clairon y la Dusmenil, como, entre artistas de otro género, las sostuvieron, lustros después, la Preciosilla y una de sus congéneres.

Las listas de Compañía por orden alfabético no son de hoy, y se usaban ya en la época en que Rosario Pino y José Tallaví—cita-

dos como posibles salvadores de nuestra escena—trabajaban y vivían para bien del arte.

Por lo demás, ese mal de que los actores formen y dirijan Compañías y, consiguientemente, hagan mangas y capirotos del repertorio, ya es tenido por quien le señala por mal menor; peores aún son, á su entender, los empresarios «ignorantes, incultos», carentes de buen gusto, concupiscentes, rijosos, y que buscan en el teatro cualquier cosa menos arte... Puede que todo eso sea verdad; pero lo peor es que sin ese ser absurdo, conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, no habría modo de que tuviésemos teatro ni bueno ni malo, á menos que nos saliese el teatro oficial, que sería como botarnos un grano maligno; todas las revoluciones representadas por los teatros libres, los teatros de arte, los teatros íntimos y los teatros de vanguardia han ido precisamente contra los teatros oficiales y sus secuelas. Como no fuera para provocar una de esas revoluciones, habría que pedir á Dios que librase á nuestro teatro de la nueva plaga.

El mal está en que el teatro, *negocio*, es, como todos los negocios, fundamentalmente industrial, y los industriales todos, sin excepción, y por ser esa la esencia de su oficio, tienen que preocuparse, en primer lugar, de complacer al público, porque ese es el camino para lograr su fin, que es el de ganar dinero.

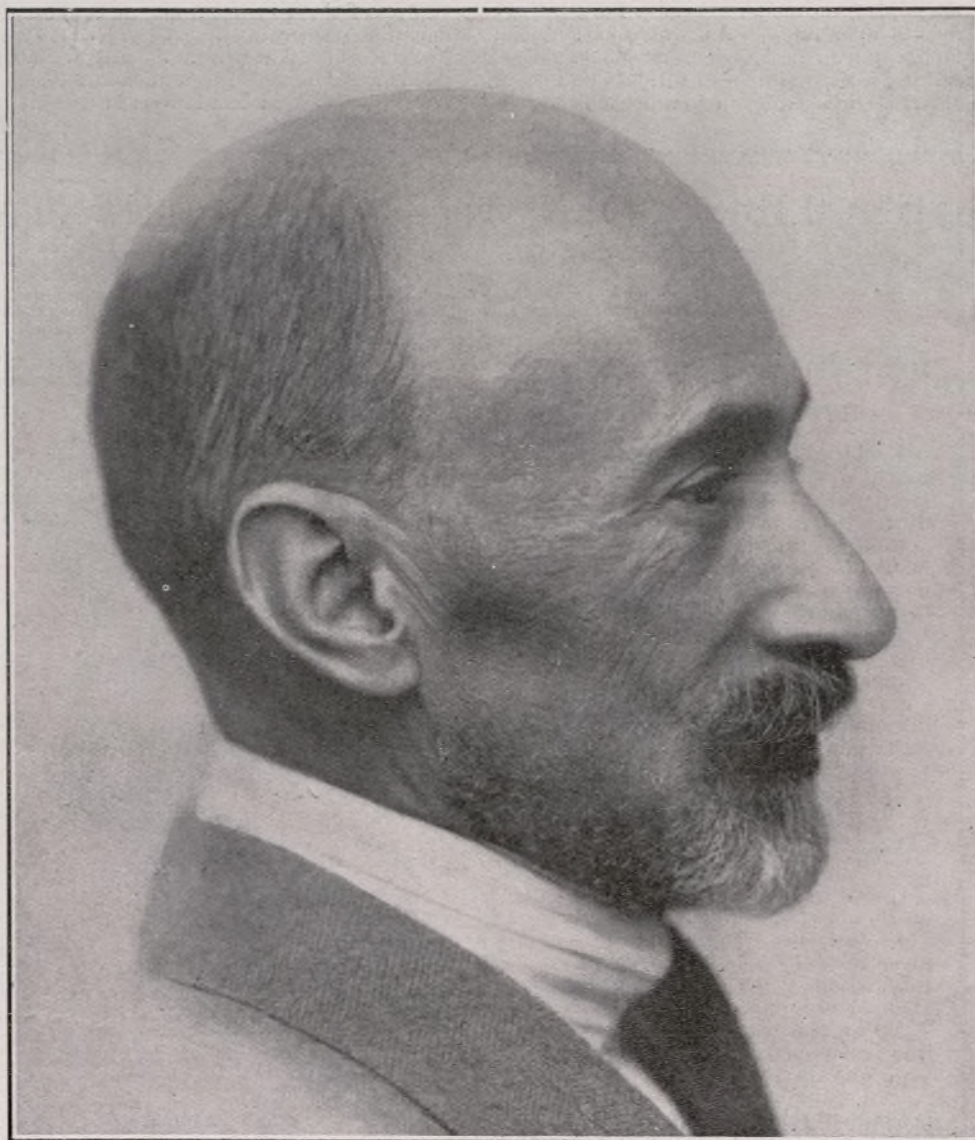
Son pocos, sin embargo, los empresarios que alguna vez no han puesto sus ojos en el arte y al arte han sacrificado sus pesetas: Tirso Escudero, por ejemplo, antes de entregarse al género gordo, hizo en su teatro cam-

pañías interesantemente artísticas; tuvo Compañías adecuadas para excelentes conjuntos, y hasta llegó á sostener una obra famosa, de autores entonces menos ilustres que ahora, durante cincuenta noches con el teatro vacío, porque él, y muchos críticos con él, la consideraban excelente.

Lo que ocurre es lo que acabo de decir: que el teatro, básicamente, y mientras los sacerdotes de Talía hayan de vivir del altar, ha de ser negocio. ¿Quién negará á Martínez Sierra todas las condiciones para ser el empresario ideal? ¿Qué persona de buen gusto negó el aplauso caluroso á sus primeras campañas en Eslava? Y, sin embargo, Martínez Sierra tuvo que variar de rumbo si quiso poder dar alguna vez ya como excepción una verdadera sensación de arte.

Y en el caso concreto de Martínez Sierra, nadie culpará á la crítica de haber desviado al público de aquel camino salvador; Martínez Sierra tuvo porque lo merecía—y á pesar de la decantada venalidad de la crítica—, excelente Prensa durante aquellas primeras campañas. Mucho peor—mercedamente asimismo—la tuvo después, y eso no le impidió lograr magníficas entradas.

¡Pobre crítica! Quizá en lo único en que tiene razón el comentarista de tanda de la decadencia actual de nuestro teatro es en decir que nadie hace caso á la crítica, que, en general, y esto honra á los que la ejercen, en los periódicos diarios apenas si tiene la pretensión de ser crítica, sino «crónica» ó «cróniquilla». Para poder ser más habría que darle dos cosas indispensables para todas las funciones de la vida: mimbres y tiempo. Ha-



El insigne D. Jacinto Benavente, príncipe de la dramaturgia española contemporánea, que vuelve al teatro con su nueva comedia «La mariposa que voló sobre el mar» (Fot. Calvache)

cer verdadera y honda crítica cuando no hay obras, y hacerla á las dos de la madrugada, con la fatiga de cuatro horas de teatro y para que entre en máquina á las cinco, mandando el original cuartilla á cuartilla á las cajas, no lo haría bien ni el mismo Menéndez Pelayo redivivo si tuviera la descabellada idea de dedicarse á esos menesteres.

Ese es otro mal irremediable: los periódicos se hacen también con dinero, y el dinero ha de darle el público, que por esa razón es el que manda, y manda que al día siguiente de cada estreno le den cuenta de él; la crítica, en las ilustraciones semanales, sabe siempre á moho. Eso no ocurre con ningún otro género literario: suponiendo que aquí no tuviesen los periódicos más crítica que la teatral, nadie echaría de menos ninguna otra, desgraciadamente; y eso no porque los demás géneros literarios sean inferiores al escénico, sino porque el teatro es el que más interesa al público; alguien ha dicho—y él sabrá por qué—que en las grandes capitales las tres cuartas partes de las conversaciones versan sobre el teatro. Aun suponiendo exagerada esa opinión, no cabe dudar que cualquier editor de novelas se consideraría feliz y se haría rico si le asegurasen para cada libro la venta de tantos ejemplares como entradas produzca cualquier comedia francamente mala.

De la crítica de cualquier género literario y aun de cualquier arte, cuando existe crítica con el carácter de actualidad, puede decirse, y se dice por los interesados, lo mismo, y generalmente con más razón que de la teatral. ¡Hay que oír á los pintores hablar de los pintores en días de Exposición! Y ¡hay que leer las críticas para ver que tampoco suelen estar de acuerdo, que también hay críticos que imponen su criterio á otros de menos personalidad, y que el que más y el que menos tiene sus pasiones, sus afectos y sus parcialidades, como cualquier crítico teatral!

No es sensato pensar en la infalibilidad de nadie, como no sea en la dogmática del Papa; y el Papa mismo, en materias de arte, opinables como la que más, podría equivocarse y disentir de los cardenales del Sacro Colegio; y es tan lógico que personas de un mismo oficio hablen de temas de él y tan humano que entre los que hablan, aunque sea de cosas vulgares y corrientes, uno imponga más ó menos fuertemente su opinión á los demás, que eso ocurre siempre, y los psicólogos han dado en estudiar el fenómeno como cosa interesante. Los que piensan que la sugestión no puede ejercerse si no sobre sujetos previamente dormidos, están en una equivocación crasísima.

¡Qué más, si hasta los mismos críticos de críticos se equivocan! Ahora mismo, uno de ellos ha extendido patente de superioridad al compañero de redacción—¡claro es que sin la menor influencia del compadrazgo de que acusa á los demás!—cuatro ó cinco días antes de que resbalase formidablemente, porque todos somos falibles y nos equivocamos alicuando. Si Homero dormía, lógico es que duerma más aún cualquier poeta menor, y ya lo decía Luceño de un crítico muy pagado de su crítica, y que ya murió: «Ni el mismo... Fulano es perfecto!»

No ya en crítica teatral, que tiene todas las razones apuntadas y algunas más para ser falibles, ni siquiera en crítica literaria; en crítica científica se dan casos de todos esos males que ahora se apuntan como cargos á la pobre crítica de teatros. Vaya un ejemplo: por ahí anda un famoso doctor que hace muchos años arremetió furiosamente contra un método científico porque le había introducido en Madrid persona que no era de su agrado, y ese mismo doctor, cuatro ó cinco años después, defendía lo mismo que tan furiosamente había atacado. ¿No prueba esto que primeramente habló sin enterarse, como podría hacerlo el más ignaro crítico teatral u ofuscado por la pasión como cualquier periodista irascible?

La pasión se da en todos los órdenes de



Paquita Alcaraz, bellísima tiple del Teatro Apolo, que se ha distinguido notablemente cantando la canción de las lagarteranas en la nueva zarzuela «El huésped del sevillano» (Fot. Walken)

crítica, y en la crítica teatral menos quizá que en otros; esa crítica suele pecar por tener lo que llamó un personaje de Ayala «benevolencia corrosiva». También adolecen de ella otros géneros, porque Madrid es un pueblo pequeño, y sus habitantes somos todos amigos íntimos; lo que ocurre es que en otros géneros esas cosas se ven menos, porque —desgraciadamente—á la mayoría de las gentes no las interesa lo que dicen los críticos ni los criticados.

Por eso es contra la crítica teatral, y no contra otras, la furia de los fracasados. *Azorín*, por ejemplo, si no recuerdo mal, fué inducido—y con razón—por un crítico entre los escritores que hacían literaturas patológicas reveladoras de un estado mental insano, y *Azorín* no se irritó entonces, y ó no se enteró ó fué más discreto que ahora irritándose sin motivo.

Sobre que la crítica teatral será mala; pero si la sustituyese otra más culta (?) y sesuda, probablemente sería peor; no hace muchos años un escritor—feto de académico—sintióse crítico teatral, pensador, meditativo y pontifical, y no encontró mejor empleo para su pluma que arremeter furioso contra el teatro de Benavente, que tiene defectos, y yo mismo he señalado los que he creído ver en algunas comedias; pero que tiene, aún más marcadamente, superioridad sobre todo el resto de nuestra producción escénica actual, y tiene, además, muchas obras mentadoras hacia formas escénicas nuevas. ¡Para ese viaje!..

Además, si hemos quedado en que á la crítica no la hace caso nadie, ¿cómo hemos

de culparla de la desorientación del público? Hay un caso patente: casi todos los críticos madrileños y muchos provincianos «la tienen tomada» con el teatro de Muñoz Seca, y obra que estrena el fecundo escritor, paliza casi unánime que le euesta. ¿Ha dejado por eso el público de aplaudirle?

Azorín, que, por lo visto, huye ya del teatro como el gato del agua fría, y ha vuelto á escribir novelillas, hace mal en ponerlas una intención perversa, crítica de críticos, porque una cosa es escribir fábulas atribuyendo á los críticos la insensibilidad fundamental para distinguir una comedia de Shakespeare —que también durmió á veces, por lo demás—, y otra cosa es deducir hechos concretos que demuestren la hipótesis. Esto es, á mi juicio, lo que hay que hacer, y eso es lo que hice yo cuando—¡yo también!—me sentí crítico de críticos.

Azorín, por ejemplo, dice que los críticos escriben mal, y puede que tenga razón; pero cualquier crítico podría hacerle, sin riesgo de perder, la apuesta de que ninguno de ellos escribe peor, con técnica más antigramatical y más anticastellana que *Azorín* mismo en aquella época de su literatura patológica que no fué obstáculo para parar en escritor académico.

Es posible que *Azorín* arguya que lo hacía á sabiendas; pero aquí de lo que decía Arrieta á su patrona: «¡Con azúcar está peor!»

Y basta de decadencia teatral. De otras causas alegadas ya habrá ocasión de hablar con otros motivos, y con los comentados basta como botones de muestra.

ALEJANDRO MIQUIS

EL ARTE EN BARCELONA

UNA EXPOSICIÓN DE CASAS ABARCA



«1830»
Cuadro de Pedro Casas Abarca

SONRIENTE feminidad ha invadido durante unos días las Galerías Layetanas.

No la habitual en ellas de elegantes espectadoras de las bellezas colgadas de los muros ó mostradas en vitrinas y sobre los muebles de rica traza ó evocadora antigüedad. Se sabe bien que las Galerías Layetanas, situadas en la espaciosa calle de Cortes, significan para la vida barcelonesa uno de sus mejores alicientes artísticos, y que no solamente á la hora vespéral en que Madrid acude á las Exposiciones, sino también á la clara y optimista de media mañana, se encuentran siempre figuras de mujer curiosas de arte poniendo la gracia viva y distinguida de su silueta ante los cuadros, las esculturas y los objetos suntuarios.

Pero no me refería ahora á esa feminidad arropada en sus pieles de *visón* ó de *petit gris*, y asomándose bajo el ala voluntariamente deformada del sombrero *chemineau* las lengüetas burlonas del cabello cortado y la aspereza de la nuca rapada.

Aludía á una feminidad vestida con trajes de ayer y en actitudes armoniosas sobre fondos de una alegre policromía, que acaso habrán tenido cierto vago aire de reproche á la época actual por como decían afables, encantadoramente afables, su mujeril credo.

Era una colección de lienzos de Pedro Casas Abarca, pintados con el brío y el buen gusto que le son habitualmente propicios, y cada uno de ellos respondiendo al plural propósito de evocar con mujeres de hoy indumentas y fondos de otrora á la luz perdurable del sol en el aire libre, ó á la fantasía caprichosa de las lámparas eléctricas ó de los contraluces sabiamente dispuestos.

Tema grato este á otros pintores catalanes de la generación de Casas Abarca, en plena madurez actual: Martí Garcés, Vidal y Quadras. También ellos, en la calma feliz de interiores elegantes, ó cerca de cristalerías empapadas de luminosidad solar, gustan de pintar mujercitas de faldas pomposas, cabelleras románticas, ante los tocadores y las consolas isabelinas ó poniendo la elegancia cívica de sus brazos entre la argentería de los juegos de té, el frescor po-

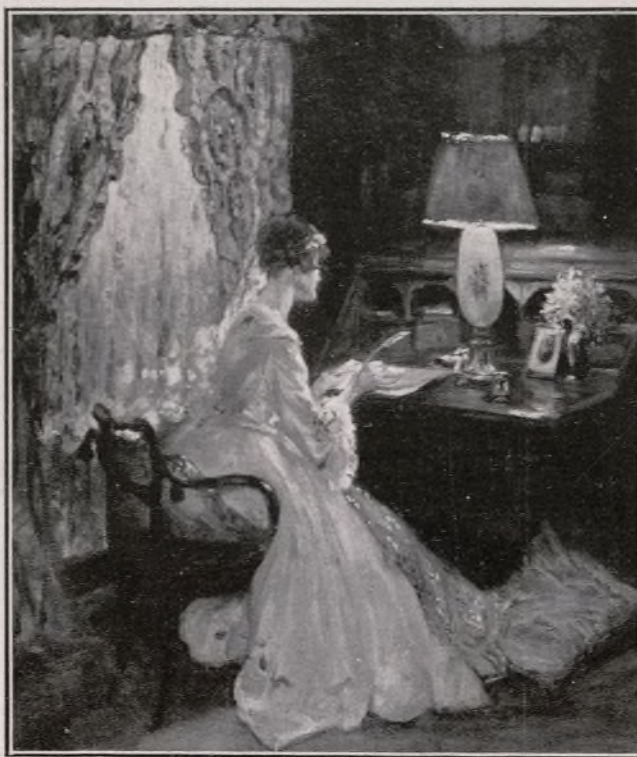
lítico de flores recién cortadas ó el candor humilde de una labor de otro tiempo.

Con igual fervor de galán, que no ve á la mujer con miradas de expresionista ó de ambiguo adolescente coetáneo de las marimachos andróginas, Casas Abarca ha compuesto esta afable serie de glosas pictóricas á la belleza femenina, envuelta en luz, rodeada de objetos bellos, tronando en su peculiar ambiente y con los atavíos más oportunos.

Son madamas plenas de arrogancia y majestad que descienden la escalinata de un palacio sujetando con singular señorío la falda amplísima y emergiendo el busto arrogante como en el cuadro titulado *1830*; ó sentadas en un jardín vernalmente florecido, librándose del cortejo inflamado del sol con la pámela de *Mimi* anudada bajo la barba y con la sombrilla menuda que la *garçona* de hoy ha sacado de los viejos baúles de la abuela, como en el cuadro *Romántica*; ó consultando al cristal azogado momentos antes de subir la escalera que habrá de conducirla al sarao, para ver si culmina bien la testa juvenil y la peineta de maja de *varietés* sobre la gallarda silueta y para ensayar la coquetería inmediata, cual en *El espejo*.

Madamitas de interior. Esta, nombrada con sutil ironía *La trapera*, que revuelve los cajones de la cómoda antigua, cercada de espejos, colgaduras y telas brillantes, á la luz de la lámpara alta; estas otras de *El té en 1880*, de *El café en 1880*, que tienen para nosotros una dulce melancolía de pretéritos retratos familiares, que muestran lo que fué la elegancia tan noblemente femenina de las solteras y de las mamás jóvenes de hace cuarenta, cuarenta y cinco años.

¿No son acaso novias que ensayan sus galas nupciales estas mujercitas de *Encanto* y *Toilette* que, junto al balcón, henchido de la claridad externa y atenuada por los encajes de la colgadura, se contemplan ante el espejo de su tocador y se muestran en una armoniosa actitud que todavía está muy remota de las furiosas estupideces del *jazz-band* y del *charleston*, de las parodias deportivas y las simiescas simulaciones ateneístas?



«Entre dos luces»
Cuadro de Pedro Casas Abarca



«Toilette»
Cuadro de Pedro Casas Abarca

Porque esta es una de las cualidades que importa relevar en la simpática serie de lienzos expuesta por Casas Abarca en las Galerías Layetanas: la restitución de feminidad, de condición esencialmente femenina á la mujer. ¡Por desgracia, había de buscar para ello el ambiente, los trajes y las costumbres del último cuarto de siglo XIX!

Mujercitas, bien mujercitas, igualmente la del cuadro *Entre dos luces* y las de los lienzos *Flores* y *En el jardín*.

Entre dos luces sorprende la intimidad confidencial de una mujer, vestida con aquellas batas tan bellas, tan señoriles, tan sensuales ú honestas, según la condición de la que las llevaba, substituidas por los kimonos orientales ó los ambiguos pyjamas neoyorquinos. Esta mujer, á la hora indecisa del crepúsculo, cuando ya la tarde declina al otro lado del balcón, ha encendido el quinqué para continuar escribiendo su carta de amor ó su confidencia amical. Esa aguda certeza de «ambientación» que posee Casas Abarca aumenta el hechizo de la escena.

Las mujercitas de *Flores* y de *En el jardín* muestran el júbilo de la señorita de ciudad que abandona por algún tiempo los holgorios sociales para disfrutar del aire libre con arbitraria usurpación de tareas al jardinero y al hortelano, sin perder nada de su elegancia natural ó artificiosa, de su atractivo ultracivilizado.

Finalmente, han de mencionarse *Valencia*, *Zulima*, *Oriental*, que ya conocíamos de anteriores exhibiciones, y que, si bien ajenas al propósito reiterado en la serie de evocaciones enunciadas, muestran siempre el vigor colorista y la solidez constructiva de Casas Abarca, añaden perfume y molicie mediterráneas á esa embriaguez de feminidad que ha saturado unos días las salas de las Galerías Layetanas, dándoles un sabor caprichoso de *boudoir*, de «gabinete muy siglo XIX», donde los viejos de hoy encuentran el eco y el aroma de sus aventuras, y donde los hombres que ahora alcanzan la madurez descubren la nostálgica permanencia de sus días infantiles junto á las damas de verdadero señorío y las mujeres de indiscutible feminidad...

José FRANCÉS

DESDE LA "KUBBA"

MUELLEMENTE recostado sobre el monte, un inmenso jardín se extiende escalonado hasta el camino que acaricia el mar. Altísimas murallas le circundan y labrada verja cierra el paso, como en los tiempos en que el señor de estos parajes quería ocultar á curiosas miradas el secreto de su harén.

Hoy, roto el encanto del misterio, subsiste el del paisaje y el del recuerdo. ¡El recuerdo! Aromado está por él este país fascinador. Bajo el poder de su hechizo recorro en silencio el sendero en zig-zag que á la morada conduce.

Es invierno aún, y Natura aquí canta y ríe, engañada por este ambiente de eterna primavera. Las rosas, blancas como camelias, ponen perennemente su nota inmaculada sobre este verdor crudo que reposa la vista. Jazmines y arrayanes en flor, los mirtos con que los griegos coronaban las estatuas de sus héroes. Tamarindos y un espeso adelfar... Un sauce llorón... Cipreses... La cumbre ya.

La pesada puerta de roble, tallada con el arte que lo fué la de cierto baptisterio florentino, no ha de estar cerrada, como antaño, cuando había de guardar un tesoro: ¡las mujeres! Abierta de par en par la halló, dejando penetrar libremente la brisa perfumada, sin acritud, del mar latino que parece de plata las noches transparentes en que la luna nos mira.

Hubiera sido mi deseo recluírme en el serrallo para saturarme del pasado, retirarme al *haremlík*; pero el dueño de esta mansión, musulmán de perfil de abencerraje, facciones angulosas, tez de color de ámbar tostado, ojos verdes de penetrante mirada que escudriña inquietante mis pensamientos, árabe de pura raza, en fin, como aún se conservan en esta Argelia de nombre evocador, pretende ofrecermé una hospitalidad completamente europea. Con gesto reverencioso, me cede su *zalemlik* y su alcoba.

¡Oh, esplendor de los Aben-Humeyas! Vuestros descendientes, á través de los siglos, han conservado incólumes vuestros gustos y vuestras costumbres. Se rodean de los mismos encajes de piedra; cubren sus habitaciones con iguales artesanos, se aíslan del mundo con idénticas puertas policromadas y se alumbran con las mismas lámparas de cobre cincelado de las que penden tubos de vidrio de color que contienen el aceite que consume una luz.

«Esta repisa—me explica—fué tallada en Túnez, y el ánfora que sostiene, moldeada en Tafarihui. Esta alfombra que pisáis fué traída de Rabat á lomo de mis camellos. Aquella blanca y parduzca, tejida para mí fué por mujeres de Káiruán. El alfanje este es de Sfax y aquel se labró en Batnah...»

Busco reposo en unos divanes turcos que dibujan las esquinas de la habitación, mientras él, amontonando unos cojines, se acurruca sobre ellos á mis pies. En su larga pipa arde el *kiff*, que mezcla su olor al que exhalan unos hilos de humo, que suben rectos de varios pebeteros dorados, hasta formar unas espirales muy cerca del techo ya.

En un rincón, un *kanun* con fuego encendido aguarda la hora del té...

Hiere mi oído el tictac de un reloj, que desdice aquí, donde debe ser tan dulce desgranar la vida ignorando del tiempo la carrera.

Paso á mi alcoba, de paredes de azulejos con reflejos metálicos, igual que el escalón entrante en el muro, rodeado de celosías sobre el que se pone la muelle colchoneta que de cama sirve.

A través del calado ajimez admiro el espacio azul.

Oigo ruido por la rampa que al alminar conduce, y me acerco á la reja para ver lo que ocurre. El mar rutila, reflejando este sol único. Me ciega, y al entornar los ojos, veo asombrada, acercándose á la ensenada, de Mers-el-Kebir, las noventa velas de Cisne-



El pequeño morabito del barrio árabe, á la sombra del cual se sientan los cadíes á parlamentar

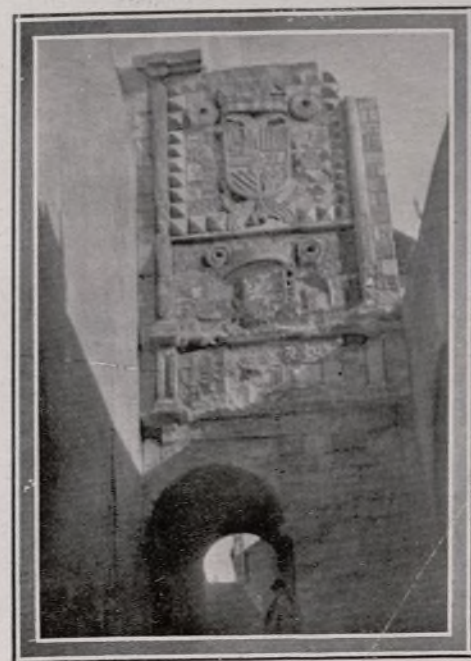
ros. Me imagino estar cautiva, traída á estas playas, de tierra balear, por unos piratas de Argel. Palpita de gozo mi corazón al ver, por fin, gente de mi raza que viene seguramente á libertarme.

En la proa de su barco, el gran cardenal enarbola la cruz de la cristiandad y el estandarte de Castilla. ¡Salve, insignia de la España grande al desembarcar en esta tierra impial! ¡Yo te saludo!...

Distingo á Pedro Navarro, que se acerca con su gente. Marchan triunfantes sobre Orán.

Ondea ya victoriosa nuestra bandera sobre el monte que la llanura domina, y que en lo sucesivo se llamará *Santa Cruz*.

Rudo fué el combate é implacable el vencedor que ya las llaves de la ciudad recibe. Un grupo de soldados viene hacia acá.



La Kasbah. Puerta de España

¡Termina mi esclavitud!... Tráeme á la realidad el motor de un automóvil que deshace el encantamiento. Percibo lejano el rumor del activo trajinar del puerto, que por su situación excepcional va absorbiendo poco á poco el tráfico mediterráneo acumulando riquezas en el país.

Aun cuando el aspecto de Orán es netamente europeo, pues no ha conservado tanto rincón típico como Argel, tiene, sin embargo, muchos rasgos característicos. La gran mezquita del Pachá es uno de los recuerdos más intactos del poder islamita. Desde su alminar, todos los días el almuédano invita á los creyentes á la oración. Su patio, sombreado por palmeras y plátanos, produce una sensación sedante, de silencio y tranquilidad; el pequeño morabito del barrio árabe á la sombra del cual se sientan los cadíes á parlamentar; la Kasbah, y dominando á la ciudad en la cima de la cordillera que de tierra adentro se extiende hasta precipitarse en el mar, otro morabito venerado en el que los trozos de damascos de colores que cubren los muros y el sarcófago, y las velas que arden en el suelo nos hablan de los milagros del santo.

¡Qué poco va quedando ya de todo ese pasado!...

Prefiero permanecer retirada en la *Kubba* escuchando el arrullo de las aguas vivas que con tanta voluptuosidad estos hombres saben oír.

Una sirvienta negra, de grandes ojos brillantes, me invita á salir á recibir al caid de Tlemcem, que me viene á saludar. Me asomo al *muxharabiéh*, y al verle ya llegar por el jardín, me apresuro á acudir para aceptar sus zalemas. Es un anciano alto y fornido, de luengas barbas blancas, venerable en su albo burnús de haik de seda. Toca con suavidad el extremo de mis dedos y besa luego los suyos. Hace después una seña á los dos negros que le acompañan para que me entreguen sus presentes: unas jarritas de confitura de pétalos de rosa y flores de azahar, dátiles rellenos de pistache, los mejores de Biskrá, almendras tostadas bañadas en miel de Saidá y, por último, una cestita de violetas de Parma, las flores que prefiero entre todas, que para mí fueron cogidas cerca de las cascadas de El-Ourir.

Le invito á que me cuente de Tlemcem la Santa. «¡Continúa pura—le pregunto—la Djama-Kebir, la gran mezquita de columnas de mármol y mosaicos brillantes? ¡Permanece cantarina su fuente transparente? ¡Es respetado el Mexhwar de los antiguos reyes? ¡Riega aún el manso Mekera á la coqueta Sidi-Lahssen? ¡Oh, cómo anhelo volver á esa hermosa región! Meditar ante el sepulcro de Sidi Bu-Medin; recorrer sus campos santos, donde se respira reposo y paz y llenar la anforita que hallara seca porque se haya alejado la mano que la cuidara. Me atraen sus cementerios que son vergeles, en los que no cesa el piar de los pájaros, que encuentran en cada tumba el agua que han de beber...»

Contesta bondadoso á mis atropelladas preguntas mientras nos sirven el oloroso té con hierbabuena. Los *midah*, incrustados de marfil, nácar y plata, sostienen los vasitos de cristales de colores en que lo tomaremos. Sobre una gran bandeja de cobre, unos frascos de agua de rosa, de azahar, de jazmín... Cae la tarde silenciosa... En este momento de emoción indefinible comprendo cómo han podido olvidarse de tu Alhambra y de tus fuentes, ¡Granada!

Sube el almuédano al alminar. El caid y Sidi Ali-Ben-Dahud, vueltos hacia la Kibla santa de la Meka, se prosternan, la frente contra el suelo.

«A la hora de la quinta oración, que la paz de Dios descienda en ti, ¡creyente!...

¡¡Allah es Dios, y no hay más Dios que Allah!...

REMÉE DE HERNANDEZ

UNA POÉTICA FIGURA DE LA NAVIDAD

LOS AUTÉNTICOS PASTORES DE BELÉN

PALESTINA, la región que sirve de cuadro á la mayor parte de las escenas bíblicas, ha sido llamada desde muy antiguo *El Oriente inmutable*. Podrá haber ocurrido así en lo pretérito. Hoy, el soplo del progreso, incontrastable y galvanizador, sacude á la tierra dormida en su milenario sueño. El tren y el automóvil, suplantando al camello y el asno, cruzan veloces los caminos; los tractores agrícolas ocupan el puesto del buey y la mula, uncidas al primitivo arado; la segadora mecánica reemplaza á la hoz; el aeroplano, salvando las montañas, rivaliza con el águila.

Mas, en la inevitable evolución, algo perdura y, sin duda, perdurará por los siglos de los siglos: la vida pastoril de Tierra Santa. Contra todas las mudanzas y todos los cambios, el pastor actual de Belén continúa siendo idéntico en su indumentaria, su existencia y costumbres, al pastor de los tiempos de Abraham y del Nacimiento del Salvador.

La población palestina se halla integrada por tres elementos. Unidos todos ellos por el lenguaje y la tradición, diferencianse en absoluto en cuanto á costumbres, indumentaria, alimentación y lugar de alojamiento. Los beduinos, nómadas y guerreros, viven bajo la tienda de campaña, cuidando de sus rebaños. No así el *fellah*, el aldeano, cuya existencia transcurre plácida, enraizada en el lugar donde comienza y acaba, bajo las cuatro tejas de su casita de argamasa, ni más grande ni más mezquina que las de sus vecinos del lugar. Para el *fellah*, la cría de ganado es la base fundamental de su cotidiano sustento. Esta industria varía en importancia según la situación del poblado. Y hay una última clase—bien pudiera llamársela casta superior y privilegiada—, la *madany*, que habita en las ciudades, muradas ó abiertas, y que se encuentra constituida por artesanos y mercaderes.



Con la «nayeh» ó «zamoora» endulza el pastor de Belén sus penas y distrae sus largos ocios

El pastor *fellah* es, generalmente, el individuo más joven de la familia. No bien pasa de la adolescencia, abandona los rebaños y ayuda al jefe de la familia en el cultivo de las tierras, substituyéndole en el hato el hermano menor. Tales fueron los comienzos del rey salmista, de David, que en sus versos sublimes alude frecuentemente á sus días pastoriles.

La milenaria tradición se perpetúa en el traje del guardador de rebaños. Es siempre la alta túnica de lino, y es el ceñidor de cuero, apenas curtido, que da á la vestimenta prestancias magníficas de atavío sacerdotal. Sobre la túnica, el *aba* de pelo de camello ó de lana, que protege al pastor contra el frío, la helada y el agua, y que, al llegar la noche, le sirve de colchón y de manta, mientras dormita junto al redil, la cabeza apoyada en la piedra, tal el viejo Jacob en Bethel, ó Juan



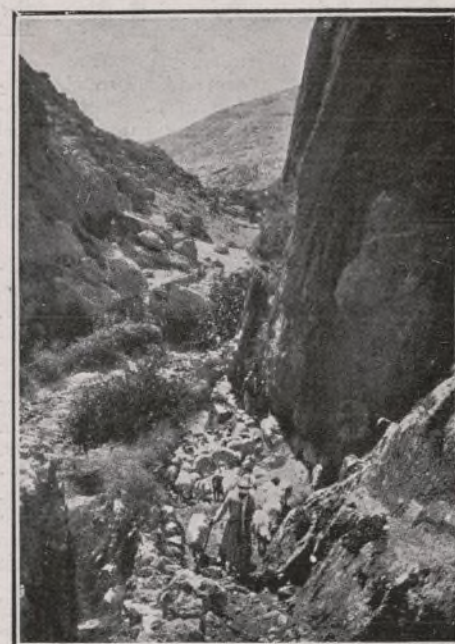
Envuelto en su recio manto, el pastor de Belén vigila durante la noche sus ovejillas

el Bautista en el desierto. Y también, como ellos, el pastor *fellah* sigue hilando diestramente á mano, mientras cruza valles y montañas con su ganado, la lana, que luego, al tornarse al poblado, entregará al tejedor. De las manos de éste saldrá más tarde el manto «sin costura y sin mangas», análogo, sin duda, á aquel que echaron á suerte los soldados romanos, después de la Crucifixión. Por último, cubre su cabeza el pastor con el *kaffiyeh*, especie de cofia de algodón blanco, plegada graciosamente en torno de las sienes y sujeta á éstas por una doble trenza de pelo de camello.

Guarda el equipo relación estrecha con el rudo vivir del pastor de Belén: la cayada y el bordón tradicionales que han de ayudar su marcha por praderas y riscos, y, cruzado al pecho, el *irab*, ó bolsa de piel de cabra, donde transporta el alimento, compuesto las más veces por un pan, un puñado de aceitunas, el pedernal y el eslabón y la yesca para hacer lumbre, el pequeño cuchillo de Nazaret y la honda, ese arma terrible en sus manos, con la que castiga á las ovejas desmandadas ó se defiende de los merodeadores.

Es, en verdad, el pastor palestino un formidable hondero. Practicando el tiro de piedra desde su infancia, llega á ser su puntería algo tan maravilloso como la de los Benjamitas de la antigüedad, aquellos invencibles guerreros que, al decir de los textos bíblicos, «partían un cabello de una pedrada».

Completa el equipo del *fellah* andariego su *nayeh* ó *zamoora*, doble flauta de



Lleva el pastor de Belén la cayada y el bordón tradicionales que han de ayudar su marcha por praderas y riscos

caña y seis agujeros, con la que endulza sus penas, distrae sus largos ocios y hace más llevaderas sus soledades. Las melodías del primitivo instrumento apenas se extienden sobre cuatro ó cinco notas diatónicas; pero elementales como son, oídas á distancia en uno de los suaves atardeceres otoñales de Palestina, producen un inefable sentimiento de ternura, evocador de las sublimes páginas evangélicas.

¿No fueron acaso como esas mismas tonadas ingenuas y melancólicas las que celebraron, ante las lumbradas de Belén, en los apriscos, la llegada al mundo del buen Jesús? No puede dudarse que David reunía sus corderillos al son de la rudimentaria flauta. Recuérdese, en efecto, que en hebreo se llama *mizmor* al salmo, y que esa palabra es la árabe *mazmoor* ó *mazmur*, cuyo significado es «tocar en una *zamoora* ó *zamur*».

La vida y costumbres de los pastores palestinos, inalteradas á través de los siglos, son objeto de frecuentes alusiones en las Sagradas Escrituras, donde, siguiéndose la costumbre oriental de envolver un pensamiento con una parábola, se emplea muchas veces el símil del pastor y la oveja.

Como habrá podido observarse por lo anteriormente expuesto acerca de esta poética figura de la Natividad del Señor, el pastor de Tierra Santa, inmutable á través de las centurias, es algo muy distinto de las grotescas y falsas representaciones que de él, y por antigua tradición, aparecen en los Nacimientos como elemento decorativo.

A. READER



Y al atardecer conduce, como el Salmista, sus ovejillas á las aguas plácidas y cristalinas.



ALEGORÍA MÍSTICA

EL arte moderno, por su suntuosidad decorativa, tiende á la alegoría, como el más adecuado medio de dar margen á las exaltaciones de la imaginación.

Los temas eternos, al pasar por el temperamento de los nuevos artistas, adquieren un original valor que, sin hacerles perder su significación de símbolo, sacrifican un poco la veracidad histórica á los primores estéticos...

Siempre fué el arte, aun en los cultivadores de lo místico, algo rebelde y anarquizante, sin sujeción á normas; más bien poniendo en burlarlas un premeditado afán... Así, esas tablas de los primitivos, donde vírgenes y

patriarcas bíblicos aparecen con vestimentas de la Edad Media; así los lienzos de los grandes maestros italianos, donde toda la humildad y pobreza simbólicas de la Natividad del Señor aparece convertida en la exhibición suntuaria de ropajes, joyas y armaduras dignas de una de las fastuosas cortes de los Médicis, artistas y sensuales...

Así, en esta estampa alegórica, la humilde, sufrida mula que transportó á la Virgen de Galilea en el momento supremo en que su Hijo se muestra á la vida, encarnando el principio de la suprema bondad y la justicia suprema, aparece transformada en un colosal paquidermo que por una selva fabulosa

avanza lentamente, portando sobre su lomo, libre de gualdrapas, la imagen que el mundo cristiano venera...

Del portal mezquino de Jerusalén á la selva magnífica, donde la Naturaleza tiene lujuriosa exuberancia... Así, el artista ha querido significar, cómo el sagrado símbolo, el sentimiento excelso de la maternidad que santifica es idéntico en todo el Universo, y al que rinden pleitesía igual los hombres que las fieras, porque á su presencia las más rudas naturalezas se muestran bellas y buenas y fecundas...

(Dibujo de Muro)

EL NARRADOR CUANDO ALÁ

DE CUENTOS QUIERE...

Todo el bien procede de Alá, el muy alto, dueño de los mundos, único ser que no fué engendrado; el que se basta para el gobierno del Universo; el que señala para los mortales, sus esclavos, el destino irremediable, que cumple á su voluntad. Y á Si El Arbí Bulahia, siervo de Alá, le sucedió lo que verá el que leyere:

Erase Bulahia un humilde escribiente de cierto notario, pecador como todo hijo de mujer; pero temeroso de Alá y seguidor de su profeta, que bien haya. Su esposa, Rahma, habilísima lavandera, se hallaba al servicio de una circasiana famosa por su belleza y tan montada en el favor real, que gobernaba á su antojo el serrallo del sultán.

Rahma cuidaba del ajuar de su poderosa ama como de las niñas de sus ojos; pero esto no impedía que su natural indolente y soñador se apoderase de ella con más harta frecuencia de lo que conviniera, é ibanse y venían las horas, para escapar veloces, mientras Rahma vivía en el mundo fantástico de las leyendas que le refirieran cuando niña.

«Alá es el más generoso de los generosos—pensaba—. Si vertiera sus munificencias sobre mi señor El Arbí, vistiérame las maravillosas sederías que envuelven el cuerpo de mi ama, mientras que así parézcome á la aguja que viste á todos, en tanto que ella se queda desnuda. Si Alá quisiera...»

Y por este camino se perdía en un laberinto de ansias y deseos, mientras el agua corría, las cigarras y los pájaros cantaban y las manos de la lavandera permanecían ociosas.

El bueno de sus esposos no dejaba de reprenderle esas tendencias pecaminosas, que no sin razón llamaba sugerencias del Maligno—¡Alá le confunda!—, y le predecía algún pesado quebradero de cabeza que tarde ó temprano había de sobrevenir. Y lo que había de suceder sucedió.

Un cierto día en que Rahma, más lejos que nunca del lugar en que se hallaba, dejaba errar la imaginación por el campo de lo probable y de lo inverosímil, apareció el contratiempo que le auguraba su esposo, en figura de una cabrita que arrebató y comió un lenzuolo de seda, puesto á secar con otras prendas á la margen del río.

—¡Mi madre querida!—clamaba la cuitada—¡Y qué azotaina me van á dar! ¡Cómo miraré la cara púdica de mi señor Bulahia, puesto en el trance de perder por mi desidia, no sólo su empleo, sino quizá su prestigio de varón? ¡Es que algún creyente dejará de reprocharle mi ligereza, hija de su mucha indulgencia conmigo, cuando hubiera podido curarla con una buena vara de fresno?

Y no en ontraba medio de salir del atolladero. Como en la diligente osadía suele hallarse el remedio de grandes entuertos, decidió correr hacia el peligro antes que esperarle, y se encaminó en busca de su marido, refiriéndole de un tirón la malaventura pasada. Después esperó el castigo, á más de una buena rociada de imprecaciones y denuestos, al compás de los golpes. Cuál no sería la sorpresa de la atribulada mujer viendo á su marido acariciarse blandamente las barbas y exclamar con un dejo de mal encubierta júbilo:

—Exaltado sea Alá. Mira por dónde, hija de Satanás, la bendición va á posarse sobre nosotros.

Los ojos de Rahma se dilataron, interrogantes. ¿Se le habría metido á su señor algún mal espíritu en el cuerpo? Pero él explicó:

—Corre al alcázar, veloz como el relámpa-

go; di á tu ama que el valioso pañuelo se te extravió, y como recaerán sospechas sobre ti, asegúra que yo poseo grandes conocimientos mágicos y que, si me consultan, adivinaré seguramente el paradero de la prenda.

Obedeció la lavandera, y el escribiente, como tal esperara, fué llevado á la presencia del sultán.

—¡Oh, rey poderoso!—declaró—¡El pañuelo desaparecido se halla en el estómago de una cabrita roja, con manchas blancas y mocha del cuerno izquierdo!

Los visires sonrieron al escuchar tan peregrino aserto; pero como el amanuense insistiera con tono convencido y murmurase frases cabalísticas, se dió orden de sacrificar la cabrita, en cuyo estómago estaba, efectivamente, el objeto perdido.

Aquí fué la maravilla de los circunstantes y el acreditarse Bulahia del más sabio alfaquí del reino, llegando en adelante su privanza cerca del sultán á eclipsar la de los demás cortesanos.

Loor á Alá, que así derrama sus beneficios sobre el humilde.

El Hack El Arbí—que ya no era llamado sino de este modo—fué desde aquel punto y hora el oráculo del palacio, y se industriaba de modo que con su marrallería y agudeza salía del paso, y las gentes solicitaban y aca-

taban su consejo, los mismos visires le rendían pleitesía y el horizonte de su vida se mostraba tan amplio, tan despejado, que era su camino un camino de rosas.

Mas, ¡ay!, que todo es perecedero en este pícaro mundo y las rosas también tienen espinas.

Cuando más felices se las prometía nuestro hombre surgió el inevitable tropiezo, que estuvo á pique de dar al traste con la privanza y acaso con la cabeza del consejero.

Aquel día, aciago entre todos los días, robaron el tesoro real, sin que fueran parte á encontrarle ni el celo de los visires ni las pesquisas de los otros funcionarios. Estos, desesperados, participaron á su amo y señor que todo esfuerzo se estrellaba ante el profundo misterio que envolvía el suceso; pero ya que el fracaso de los medios naturales era manifiesto, allí estaba el flamante adivino de la corte, que no dejaría de poner en juego todos sus recursos, que impidiesen la pérdida de los bienes de su señor.

Mal año para los bellacos y envidiosos. Tenían éstos para su chilaba que Bulahia no era sino un impostor, y en esa creencia los siete visires—no eran menos de siete—, al sugerir al sultán la consulta del adivino, esperaban desembarazarse para siempre del nuevo privado, haciéndole salir el alma por



Su esposa, Rahma, habilísima lavandera, se hallaba al servicio de una circasiana famosa por su belleza.



Cuál no sería la sorpresa de la atulada mujer viendo á su marido acariciarse blandamente las barbas...

las narices á pura leña, y quedándose con el erario, pues ellos mismos se habían confabulado para robarlo.

El sultán tuvo por muy acertada la indicación. Mandó llamar á su consejero, y le conminó con graves penas si es que no esclarecía el asunto. ¡Ay del Hach el Arbí y de la madre que le trajo al mundo! Alá le había enriquecido en un abrir y cerrar de ojos, y en igual espacio de tiempo le privaba hasta de la vida. Porque ¿cómo podría salir de tal aprieto? Temblaba el infeliz entrechocando los dientes, presa de un frío mortal que le pasaba los huesos.

—¡Ah, El Arbí, desdichado—se decía—, no hay sino morir! ¿Pensaste en tu soberbia que esta ventura durase mucho tiempo? Ya es todo acabado; mas muera el gato y muera harto.—Y dirigiéndose al rey contestó:

—¡Oh, poderoso é invicto señor! ¡El negocio que me confías es de tanta importancia, que, en verdad, en verdad, no menos de siete días me son precisos para solventarlo, más siete carneros, que me harás entregar y que irá degollando á tu salud, á cabeza por día.

Accedió el monarca, y se retiraron todos de su presencia. Los ministros, que habían escuchado la proposición con un cierto desasosiego, llenos de sobresalto, murmuraban entre sí:

—No cabe duda que Bulahia ha adivinado quién cometió el robo, y así lo confirma el hecho de pedir siete días y siete carneros. ¿No somos siete los autores? Conviene, pues, que durante toda la semana de plazo vigilemos al escribiente—Alá le confunda—, espionando cada noche uno de nosotros la morada de ese seguidor del diablo.

Asintieron unánimes los visires, y como ya la noche tendía sus negras alas sobre la ciudad, fué el más joven á escuchar tras la puerta de El Arbí, y llegó á tiempo que éste echaba mano de uno de los borregos, mientras decía á su mujer:

—Ya son míos, y no hay poder que me los arrebatte. Este es el primero.

Oír semejantes palabras el curioso y correr despavorido en demanda de sus cómplices fué todo uno.

—Estamos perdidos—les declaró—; no bien llegué ante la cerrada puerta, aquel diablo, ó lo que fuere, le dijo á su mujer: «Aquí está el primero.»

A la noche siguiente apostóse otro visir á la misma hora y oyó á Bulahia exclamar:

—Este es el segundo, y por Alá que le he de comer los hígados asados

Huyó en dos brincos el espantado visir, sin sospechar que se trataba de los borregos, y persuadió á sus compañeros de la conveniencia de explorar el ánimo del escribiente y hacer algún trato con él que les permitiese salvar la pelleja.

Organizaron una jira campestre, convidaron al Hach y, después de regalarle el paladar con muy sabrosas viandas, atacaron el asunto diciéndole:

—¡Oh, el Hach El Arbí, sapientísimo alfaquí! Nosotros, pobres y desvalidos siervos de Alá, sentimos por tu señoría elevada una admiración que no alterará el correr del tiempo ni la distancia en el espacio, y te suplicamos, ¡oh, virtuosos!, un poco de piedad. ¡Así Alá llene tu casa de bienes y de descendencia masculina! Porque dinos: ¿somos ó no somos creyentes?—El escribiente se apresuró á declarar:

—No hay otro Dios que Alá, y Mahoma es su profeta.

—Y puesto que somos creyentes y nuestros corazones están alborozados con los exquisitos manjares que compartimos, jura que no has de perdernos, jura que no revelarás nuestros nombres, y te entregaremos el tesoro robado.

Bulahia, muy sobre sí, no dió señales de sorpresa, y fingió apiadarse, prometiendo el silencio, á trueque de que todo fuera dejado en su primitivo lugar.

El día que se cumplía el plazo concedido por el sultán, anuncióle que por arte mágica había conseguido recobrar el tesoro, el cual se encontraría en su sitio; pero que su ciencia no llegaba al extremo de descubrir el nombre de los ladrones. Dióse por contento el Rey con su tesoro, mani-

festándose deslumbrado por la ciencia del consejero; mas, reflexionando, parecióle que estaba un poco obscuro el fondo de aquel asunto y que tenía el aspecto de un embrollo, por lo que decidió poner á prueba la clarividencia de Bulahia como no pudiera engañarle. Hizo colocar bajo su trono tres vasijas que contenían, respectivamente, miel, manteca y alquitrán; convocó á todo el personal palatino y mandó llamar á Bulahia para que adivinara el contenido de las cantarillas.

El pobre sintió que su cabeza vacilaba sobre los hombros, y se dió por muerto. Cerró un momento los ojos, pensando que lo del pañuelo y lo del tesoro fueron tortas y pan pintado al lado de este trance. Y aludiendo á las tres pruebas, murmuró este triste comentario:

—La primera fué dulce; la segunda, blanca; pero la tercera, esa sí que es negra...

Rápidamente bajó el Sultán de su trono, abrazó á Bulahia, le besó la cabeza é hizo declarar á todos que el Hach El Arbí Bulahia era el más famoso adivino y mago que vieron los siglos. Y le colmó de honores y riquezas.

J. BENTATA

... y como ya la noche tendía sus negras alas sobre la ciudad, fué el más joven á escuchar tras la puerta de El Arbí...



INVITACION AL VIAJE

UN puerto es encantador lugar de descanso para un alma fatigada de las luchas de la vida.

La amplitud del cielo; la movible arquitectura de las nubes; las cambiantes coloraciones del mar; el centelleo de los faros, son prismas maravillosamente propicios para divertir la mirada sin cansarla nunca.

Las formas esbeltas, complicadas, de los navíos, á los cuales imprime el oleaje oscilaciones armoniosas, mantienen en el alma el gusto del ritmo y de la belleza.

Y, sobre todo, es un placer misterioso y aristocrático, en el cual no entra para nada la curiosidad ni la ambición, contemplar, acodado sobre el pretil del muelle, todos los movimientos de los que parten y de los que retornan; de los que todavía tienen la fuerza de querer, el deseo de viajar ó de enriquecerse.

Yo sueño, sin embargo, visitar con una vieja amiga un país soberbio, ese país que llaman de Jauja.

País singular, ahogado en las brumas de nuestro Norte, y que podría llamarse el Oriente de Occidente, la China de Europa, tal como la cálida y caprichosa fantasía se ha obstinado pacientemente en ilustrarle con sabias y delicadas vegetaciones.

Verdadero país de Jauja, donde todo es bello, rico, tranquilo y honrado; donde el lujo se complace en verse reflejado en el orden; donde la vida es cómoda y dulce de respirar; de donde se han excluido el desorden, la turbulencia y lo imprevisto; donde la felicidad se ha desposado con el silencio; donde la cocina, incluso, es poética y excitante á la vez; donde todo se te parece, ángel querido.

¿Tú conoces esa febril dolencia que se apodera de nosotros en las frías miserias; esa nostalgia del país ignorado; esa angustia de la curiosidad?

Es una comarca que se parece á ti, donde todo es bello, rico, tranquilo y honrado; donde la fantasía ha construido y decorado una China occidental; donde la vida es dulce de respirar y donde la felicidad se ha desposado con el silencio.

Es preciso ir á vivir allí; es preciso ir á morir allí.

Sí. Allí debemos ir á respirar, á soñar y alargar las horas en lo infinito de las sensaciones. Si un músico ha escrito *La invitación al vals*, ¿quién compondrá *La invitación al*

viaje para ofrecerla á la mujer amada, á la hermana de elección?

En este ambiente sería bueno vivir; allá donde las horas más lentas contienen más pensamientos, donde la dicha suena en los relojes con más profunda y más significativa solemnidad. Sobre lucientes paneles ó sobre dorados cueros de una sombría riqueza viven discretamente beatas pinturas, tranquilas y profundas, como las almas de los artistas que las crearon.

Los soles ponientes que colorean con tanta riqueza el comedor ó el salón pasan tamizados por ricas telas ó por esas altas ventanas complicadas que el plomo divide en numerosos compartimentos. Los muebles son amplios, curiosos, extraños, armados de cerraduras y secretos como almas refinadas. Los espejos, los metales, las telas, la orfebrería y las fayenzas ejecutan para los ojos una sinfonía muda y misteriosa. Y de todas las cosas y de todos los ángulos, de las ranuras de los cajones y de los pliegues de las telas, se escapa un perfume singular, un *revez-y* de Sumatra, que es como el alma de la casa.

Un verdadero país de Jauja, donde todo es rico, limpio y luciente como una hermosa

conciencia, como una magnífica batería de cocina, como una espléndida orfebrería, como una bisutería abigarrada, donde afluyen los tesoros del mundo como en la casa de un hombre laborioso que mereciese el mundo entero. País singular, superior á los demás, como el arte lo es á la naturaleza, y donde ésta ha sido reformada por el ensueño; donde ésta aparece corregida, embellecida, refundida.

¡Ya pueden buscar y rebuscar los que retroceden, incesantemente, en los límites de su feicidad, esos alquimistas de la horticultura! ¡Que propongan premios de sesenta y de cien mil florines para los que resuelvan sus ambiciosos problemas! Yo ya he encontrado mi *tulipán negro* y mi *dalia azul*.

Flor incomparable, hallado tulipán, alegórica dalia, ¿no es cierto que debemos ir á vivir y á florecer en ese hermoso país tan plácido y tan soñador? ¿No estarías allí enmarcada en tu analogía y no podrías contemplarte — como dicen los místicos — en tu propia correspondencia?

¡Sueños! ¡Siempre sueños! Conforme el alma es más ambiciosa y delicada, se alejan

los sueños de la posibilidad.

Cada hombre lleva en sí su dosis de opio natural constantemente secrecionada y renovada. Desde que nacemos hasta que morimos, ¿cuántas horas podríamos contar llenas del goce positivo, de la acción victoriosa y definida? ¿Viviremos alguna vez? ¿Entraremos alguna vez en ese cuadro que ha pintado mi espíritu, en ese cuadro que se parece á ti? Esas flores milagrosas, esos tesoros, esos muebles, ese lujo, ese orden, esos perfumes, eres tú. Y eres tú esos grandes ríos y esos canales tranquilos, los enormes navíos cargados de riquezas de donde ascienden los cantos monótonos de las maniobras; son mis pensamientos que duermen ó que ruedan en tu seno. Tú les conduces dulcemente hacia el mar, que es el infinito, reflejando las profundidades del cielo en la limpidez de tu alma hermosa.

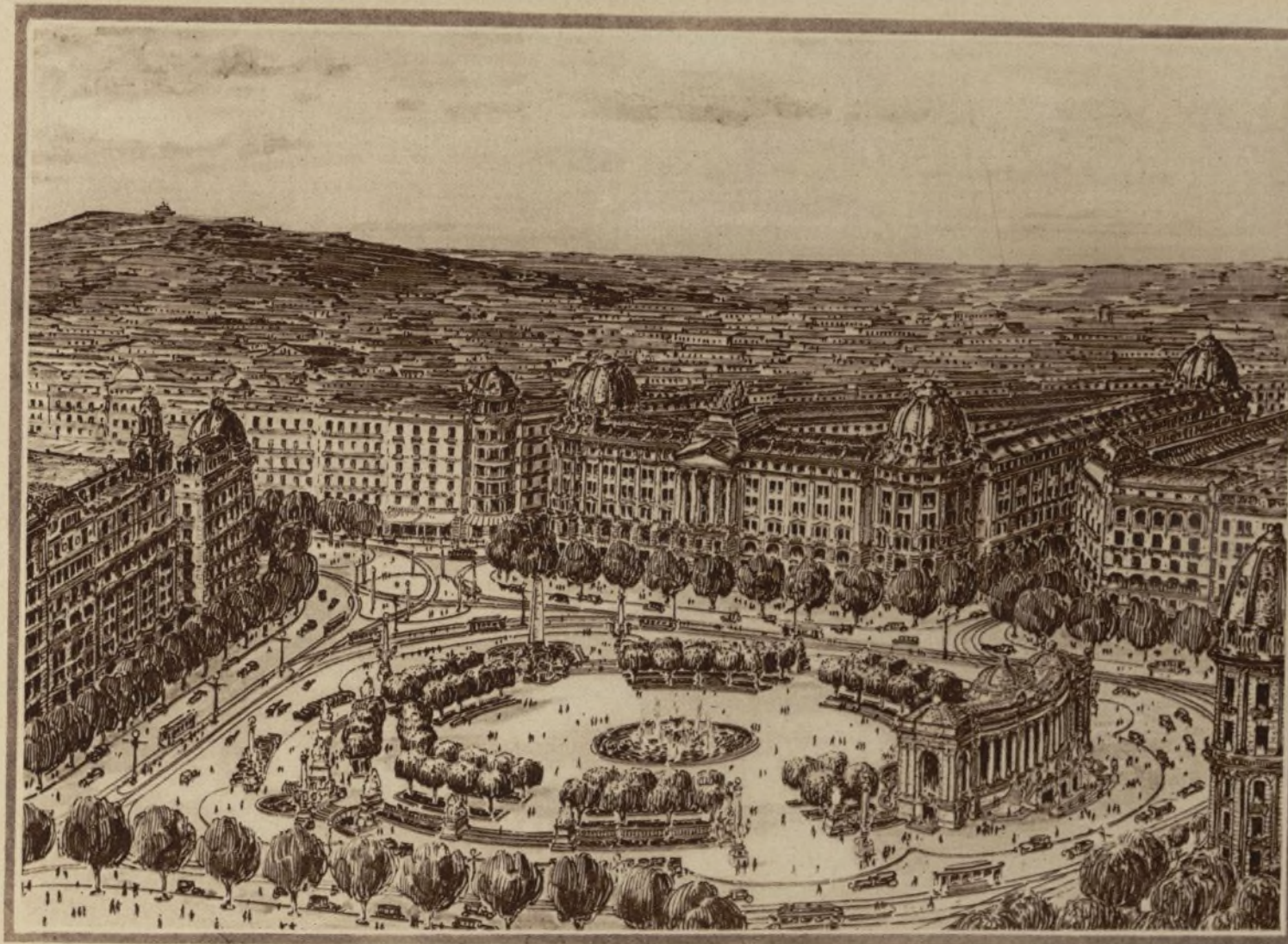
Y cuando fatigados por las marejadas é hinchados de los productos de Oriente retornan al puerto natal, siguen siendo mis pensamientos enriquecidos que vuelven del infinito hacia ti.

CARLOS BAUDELAIRE

(Dibujo de Tejada)

Traducción de «Fortunio»





“LA ESFERA”
EN
BARCELONA

DE nuestra reciente visita á la ciudad Condal queremos dar la impresión del aspecto más latente: su urbanización.

En el corazón de la belleza de esta gran ciudad cosmopolita ha existido durante muchos años el detalle desentonado de una plaza grande que, siendo el centro preciso de toda la afluencia circulatoria, sólo su extensión era el concepto que merecía.

Un desarticulado ritmo arquitectónico encerraba este magno solar. Contados edificios se erguían defendiendo su mérito.

Excmo. Sr. Barón de Viver, alcalde de Barcelona, á cuya iniciativa debe la población la gran obra de urbanización de la Plaza de Cataluña.

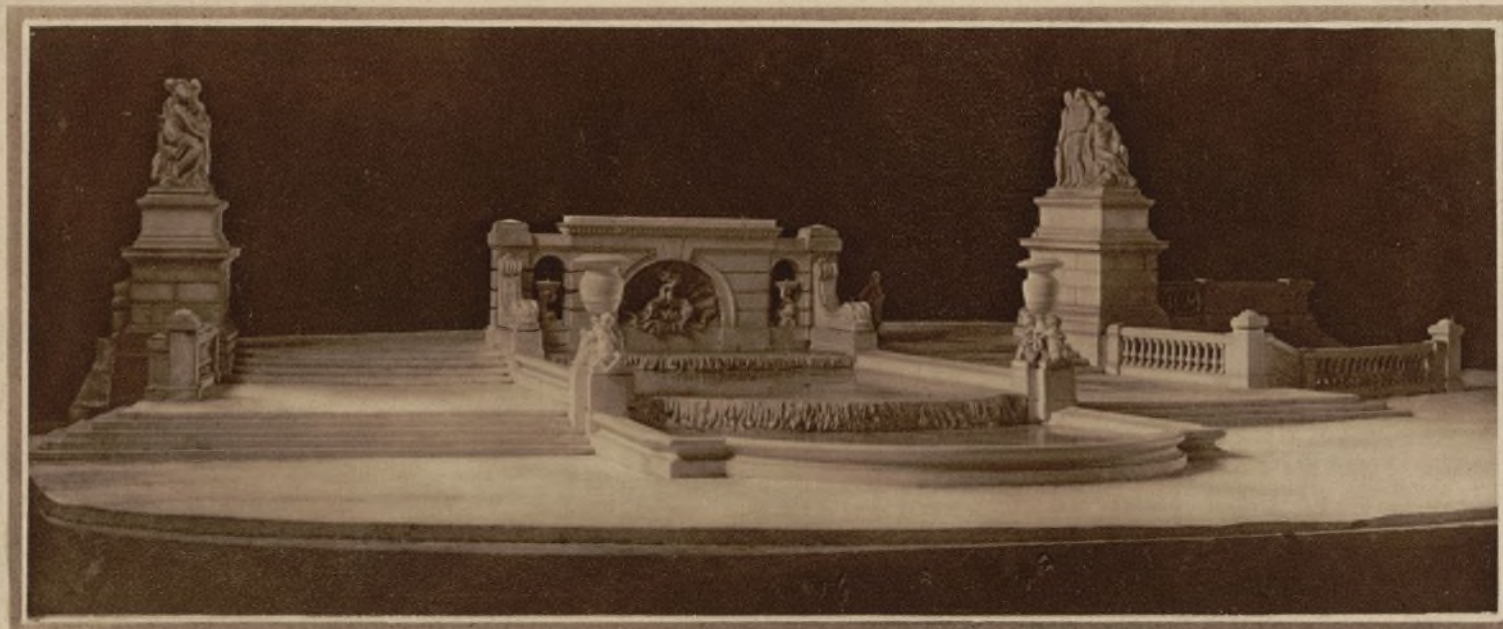


La gran obra de urbanización de la Plaza de Cataluña

El desbarajuste en el trazado de las líneas de los tranvías, tendidas á medida que las necesidades de la población lo demandaban con su precipitada vida de trabajo, la pavimentación mixta é incómoda de su suelo, el contraste desagradable con el resto de su población, que permitía al forastero el mohín de su desencanto, hicieron á los barceloneses ocuparse del problema en principio.

A la realización de tan importante obra no se decidían los regidores del Municipio en años pasados.

Don Francisco de P. Nebot, primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Barcelona y director de la Escuela Superior de Arquitectura, bajo cuya dirección se llevan á cabo las obras de la Plaza de Cataluña, plaza que será modelo de urbanización de las ciudades modernas.



Fuente monumental que decorará la Plaza de Cataluña conforme al proyecto de reforma que se está llevando a cabo

Pensar en la urbanización de la Plaza de Cataluña no era cosa muy fácil para ellos, toda vez que embellecer un solar extensísimo y de una situación tan estratégica, debía ser labor de muchos millones.

En apariencia, así lo era, y la desesperanza de los ciudadanos aumentaba a medida que el tiempo transcurría con el mismo estado de indecisión.

Se presentó el proyecto del ilustre arquitecto señor Puig y Cadafalch, que, tras del lento estudio que merecía su belleza, hubo de desecharse ante su difícil ejecución.

Así pasaba el tiempo y el problema seguía planteado.

En circunstancias tales tomaron posesión del cargo de Alcalde Presidente

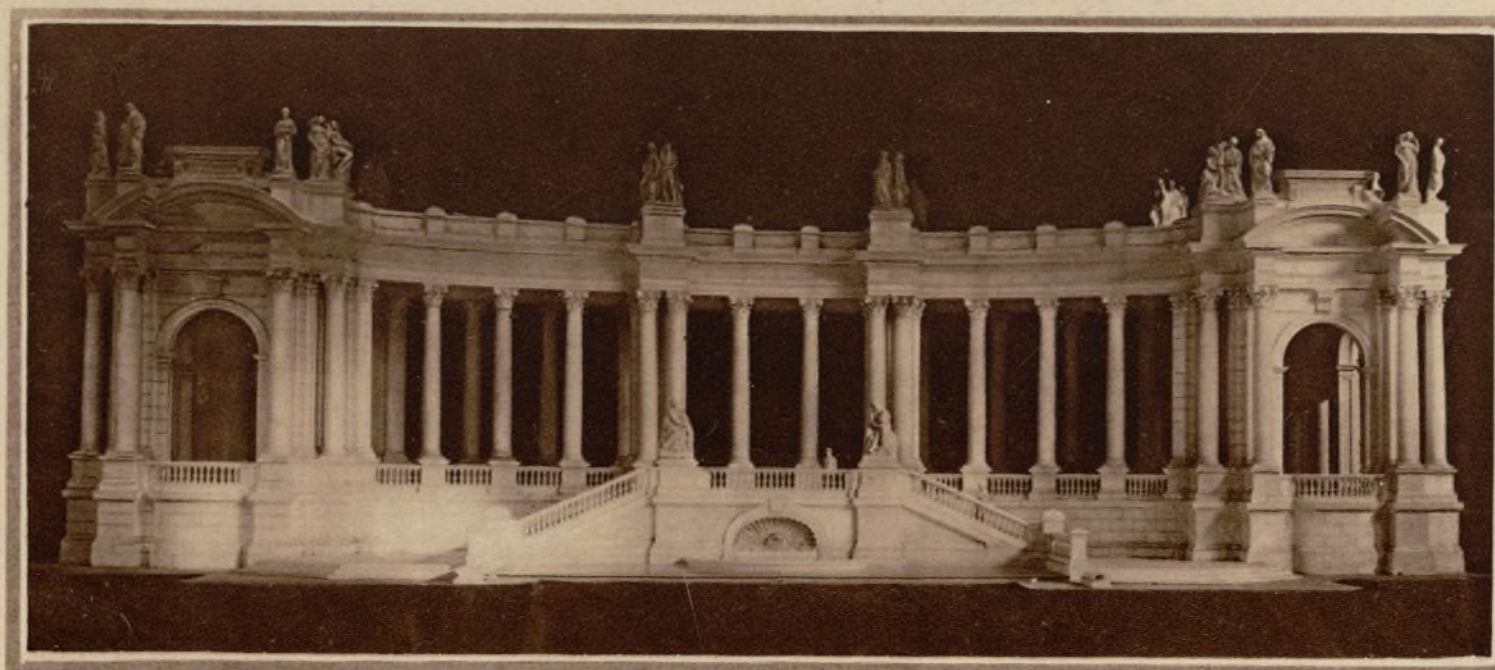


del Ayuntamiento de Barcelona el Sr. Barón de Viver, y de la Jefatura de Obras Públicas el Director de la Escuela Superior de Arquitectura de aquella ciudad, D. Francisco de P. Nebot y Torrent, ilustre arquitecto catalán que en muchas ocasiones supo demostrar su temple, refinado gusto y competencia técnica en sus concepciones arquitectónicas.

Estos hombres, con entusiasmo y cariño a su Patria, desplegaron todas las actividades de su juventud en pro del importante asunto adormecido.

Se solicitó la cooperación de la Escuela de Ar-

Concha de la fuente monumental, obra del escultor señor Otero



Vista general del temple que se construirá en la Plaza de Cataluña

(Fots. Amil I)



Vista parcial del templete, que será uno de los principales elementos decorativos de la Plaza de Cataluña

quitectura, y el Sr. Nebot, al frente de los elementos que contribuyeron á su iniciativa, dió pruebas, una vez más, de su tecnicismo, presentando un proyecto que, ajustándose á las difíciles condiciones en que se encuentra la mencionada Plaza de Cataluña, ya que su estructura carece de la línea empleada en la urbanización moderna, resulta de gran belleza y resuelve todos los puntos difíciles con que se tropezaba.

Este proyecto encaja armoniosamente con todos los detalles existentes en la Plaza de Cataluña, si bien en estos detalles incluimos los proyectos anejos al de urbanización de su parte central, que constituyen la edificación que exigen algunos laterales de manzanas.

El proyecto fué aprobado en su totalidad, y desde hace algún tiempo se viene trabajando en la Plaza de Cataluña con tal tesón y

carifio por parte de todos, que, teniendo en cuenta la magnitud de la obra, es tan emocionante el adelanto diario que se observa, que no puede por menos de hacerse notar en los visitantes.

El antiguo solar de la Plaza de Cataluña, de 47.000 metros cuadrados de extensión, con su desnivel de más de seis metros, y aunque sus líneas y rasantes no admitieran modificación alguna, va convirtiéndose ya en una de las plazas más bellas del Continente europeo, y con ello queda resuelto el problema barcelonés que más imperiosa necesidad presentaba.

No sólo suponía la ejecución de esta obra el adorno para dar la estética necesaria á esta vastísima plaza, sino que en aquélla iba también la resolución de toda la circulación y tráfico abrumadores.

El crecimiento iniciado en la población,

causa lógica por su puerto, su situación, creación de nuevas y grandes industrias, sistema evolutivo en la vida moderna, hacían precisa esta reforma, y todo en ella ha sido previsto con un gran espíritu práctico.

Alrededor del centro monumental de la plaza, que limitan severas balaustradas, se desarrolla la acera, cuyo bordillo deja á los cuatro lados un espacio de cuatro metros de anchura en el arroyo, formando una zona muerta con destino á parada de coches y automóviles.

Por el centro de la calzada—separadas por un andén de dos metros de anchura—corren las líneas de los tranvías. Téngase en cuenta que son cuarenta las que pasan en distintas direcciones, y que no ha podido suprimirse línea alguna por tratarse de concesiones legales de imposible anulación.

No obstante estas dificultades, la circulación proyectada es ya un hecho.

Para el peatón que pasea por las amplísimas aceras que circundan la plaza en toda su extensión—magníficas aceras que muy pocas ciudades del mundo pueden ostentar—existen ocho pasos subterráneos para cruzar la plaza en todos sentidos.

En el centro de estos trazados de líneas se eleva materialmente, majestuosa y serena, la zona de reposo.

En su parte más elevada se ha proyectado un templete de estilo clásico, y que, además del adorno que constituye su línea sobria y elegante, ofrecerá al viandante refugio á cubierto y servicios de comodidad é higiene.

Será situado en el mismo centro de la plaza un surtidor, y á los lados, fuentes monumentales. La balaustrada está combinada con pedestales, que han de sostener figuras alegóricas y artísticos grupos escultóricos; entre los cuales figura el tan discutido por espíritus mediocres, que sólo del arte sacan el matiz impuro que sus inteligencias incultas les marcan.

Para formar el conjunto de completa belleza armoniosa de esta plaza, se dotará de iluminación, arbolado y jardinería á tono de su magnificencia.

Creemos, pues, que con un presupuesto de cinco millones de pesetas, en lugar de los diez y ocho que reclamaba el anterior proyecto,



La gran obra de urbanización de la Plaza de Cataluña.—Aspecto general de la plaza reformada, según el magno proyecto presentado por la Escuela de Arquitectura bajo la dirección de don Francisco de P. Nebot, aprobado íntegramente por el Ayuntamiento de Barcelona, y cuyas obras se están llevando á cabo con febril actividad. La Plaza de Cataluña aparece, en este dibujo, vista desde el Paseo de Gracia



Fragmento del templete que ha de figurar en la Plaza de Cataluña

(Fot. Amill)

nada más completo y bello puede realizarse. Dirigimos desde estas columnas nuestra felicitación más efusiva á los señores barón

de Viver y D. Francisco de P. Nebot, ya que con tan importante iniciativa han dado comienzo á un régimen de urbanización mo-

dernísimo que servirá de pauta para las grandes reformas urbanas.

J. MARCO IZQUIERDÒ Y J. PASTOR

FLORES

DE



A PARECIÓ un día en la aldea medio muerto de hambre y de frío, con una soga al cuello y los pies desollados por la crueldad de los guijarros y de las zarzas; dijo que era el más grande pecador que consentía Dios en la Tierra. Besó el polvo, y se flageló las carnes como enemigo de sí propio, y pidió que le dejaran morir solitario y triste como un lijado de lepra.

A todos causó compasión extrema su pobreza, y quisieron retenerle. Rogó que le consintieran retirarse á hacer penitencia en un paraje abrupto y totalmente desamparado que había en la cima de una montaña, de cuyo retiro ya tenía noticia.

El santo varón que años antes ocupara la ermita murió en la paz del Señor.

—No pido auxilio ninguno. Sólo quiero soledad para mi espíritu inquieto, en el que han florecido y se han marchitado todos los pecados capitales. Vengo de Tierra Santa, donde he besado el Sepulcro, y de Roma, donde he pedido al Pontífice remisión de mis culpas, y no hallo consuelo, que cuanto más tiempo pasa sobre ellas, más me las aviva y retuerce como llamas de condenación.

Así clamaba el buen siervo de Dios; y con la devota admiración no sólo de la aldea, que era pobre y de pocos vecinos, sino de la comarca toda, ocupó el lugar solitario que con tantas ansias pedía. Parecía que su santidad era salvaguardia contra los ataques que el Malo asestaba contra aquellas sencillas gentes.

Cuentan las crónicas que de vida tan ejemplar se ocupan que pocas habrán satisfecho más en las covachuelas del cielo, en donde se pesan y compulsan las conciencias.

El día y la noche pasábales casi enteros en oración, y solamente un breve espacio, en las primeras horas, dedicaba á un poco de jardín que plantara en la entrada de su humildísima choza.

Parece que tan bienquisto fué de Nuestro Señor, y con tal regalo eran recibidas sus preces en torno de su grandeza, que ordenó el milagro de que un ángel dejárale cada día junto á un manantial cristalino una hogaza de pan blanco, que era delicioso manjar alimentador á un mismo tiempo del cuerpo y del alma.

Decían las sencillas gentes aldeanas que en las noches sin luna veíase enredor del ce-

rrero un resplandor tenue, que á cuantos le contemplaban ponía el corazón lleno de un inefable bienestar.

—o—

Una bella tarde de otoño miraba el buen viejo desde la puerta de su choza cómo el sol se escondía tras de las vecinas montañas, cuando allá lejos, por el camino que conducía á la aldea y de la ciudad alongábase hasta la marina, vió avanzar una cuerda de forzados del Rey que iban á remar en las galeras.

Un buen espacio les estuvo mirando, y por su mente pasó el amargo recuerdo de una de las más penosas jornadas de su vida.

Cierta vez, en sus buenos tiempos de aventura, merced á la delación de un galeote, supo de las rudezas que solía usar el Santo Oficio, y por espacio de más de dos años estuvo encerrado en una mazmorra de la horrible cárcel que el temible tribunal tenía en la ciudad de Murcia...

Sonrió con ira un momento, y dijo:

—¡Allá vayáis, bellacos, malnacidos, adonde bien merecéis, y pluguiera á Dios que en vez de galeras fuéseis á la horca y, como cabo de vuestra mala jornada por los caminos del

SANTIDAD...



Conseja para mu-
chachos, traída ahora
nuevamente á cuento

Mundo, diéseis en los del Infierno! ¡Amén!...

Inmediatamente de que dijo tan despiadadas palabras invadióle una intensa tristeza, y parecióle que el corazón se le vestía de luto.

Retiróse á la choza, y durante toda aquella noche estuvo en oración.

Cuando fué día acudió, como de costumbre, al manantial á buscar la provisión cotidiana; pero no halló la hogaza.

En la mañana siguiente, en vez del pan, hallóse con una rama seca, y, como traído por un eco lejano, parecióle oír este anatema terrible:

—¡Camina por la tierra hasta que esta rama sin savia dé flores!...

—o—o—o—

Y, como Ahasvero, peregrinó por el Mundo con el grave peso de su culpa, sufriendo la vejación y el escarnio de las gentes.

Donde dábanle posada no admitía otra limosna que unos mendrugos de pan reblandecidos en agua y un rincón en el establo.

Llegó una noche en que sintióse morir.

Vió una luz en la lejanía, y hacia ella encaminóse.

Llamó á la puerta quedamente con el cabo del bordón, y salió á recibirle una pobre mujer, ya muy entrada en edad, y apenas le vió se compadeció intensamente:

—No sabe, padre—le dijo—, adónde viene. Más valírale quedarse en el campo al amparo del cielo, pues que esta no es menos que una guarida de gente de mal vivir, que sólo medra de lo que violentamente hurta al prójimo.

El penitente dijo que poco se le daba de la calidad de la gente que viviera en aquel albergue, pues para él todas las criaturas eran hermanas, y sobre ello era tanto el mal en que se veía que no le era posible seguir adelante ni un paso más. Sólo había menester un rincón para morir en el olvido, y aun dábale por más que dichoso si para pasar por este trance fatal del que nadie se libra habrían de ceñirle la corona del martirio. Viendo la buena dueña que de no atenderle se moriría en la misma puerta, ayudóle á entrar y acondicionóle en la cámara...

De allí á poco llegó la cuadrilla muy malhumorada, porque no se le había dado bien el día, y con malos modos trató á la pobre

mujer. Uno de los amigos de lo ajeno contra la voluntad de su dueño advirtió caído junto al hogar el zurrón de lienzo que el peregrino llevaba, y comenzó á dar voces preguntando que quién había estado allí mientras ellos se buscaban la vida con tanto riesgo. Tal apretaron é injuriaron á la caritativa dueña, que no hubo otro medio que confesar la verdad.

En tropel, como lobos, irrumpieron en la estancia que sirviera de asilo al siervo de Dios. Mas al entrar detúvose en el mismo umbral un resplandor como aquel que en las noches sin luna circundaba el cerro en cuya cumbre estaba la choza del ermitaño.

En medio de la cámara yacía sin vida, exhalando el suave y místico perfume de una reliquia, el cuerpo del penitente andariego. Su cabeza reposaba sobre la rama que le servía de báculo, y en ella habían brotado, como flores de santidad, unos capullos de azucena...

Su mal pensamiento estaba purgado, y en la mansión de los justos gozaba su alma redimida de la divina gracia...

(Dibujos de Bujados)

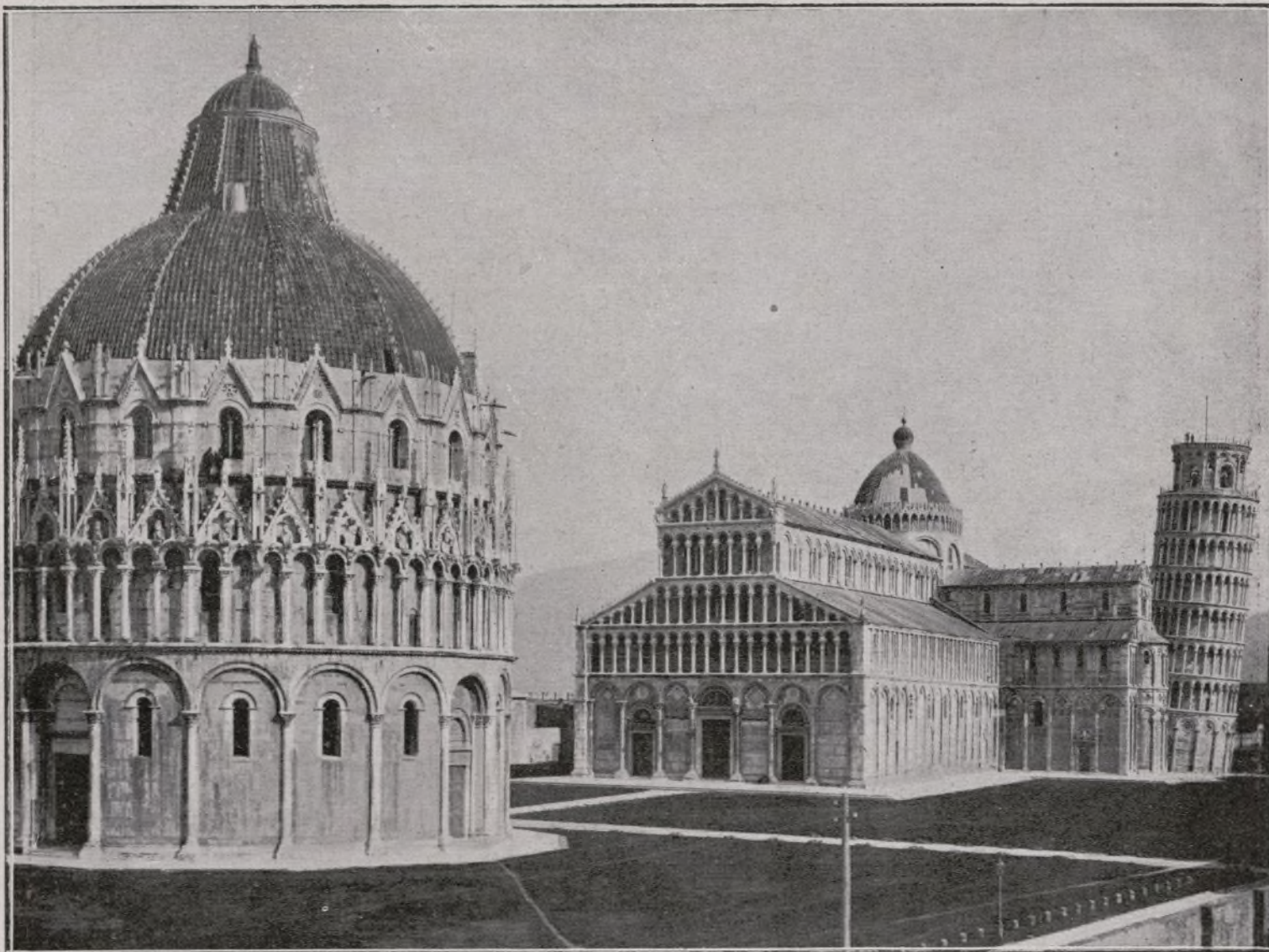
DIEGO SAN JOSE



«La Adoración de los Reyes», cuadro original del Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado

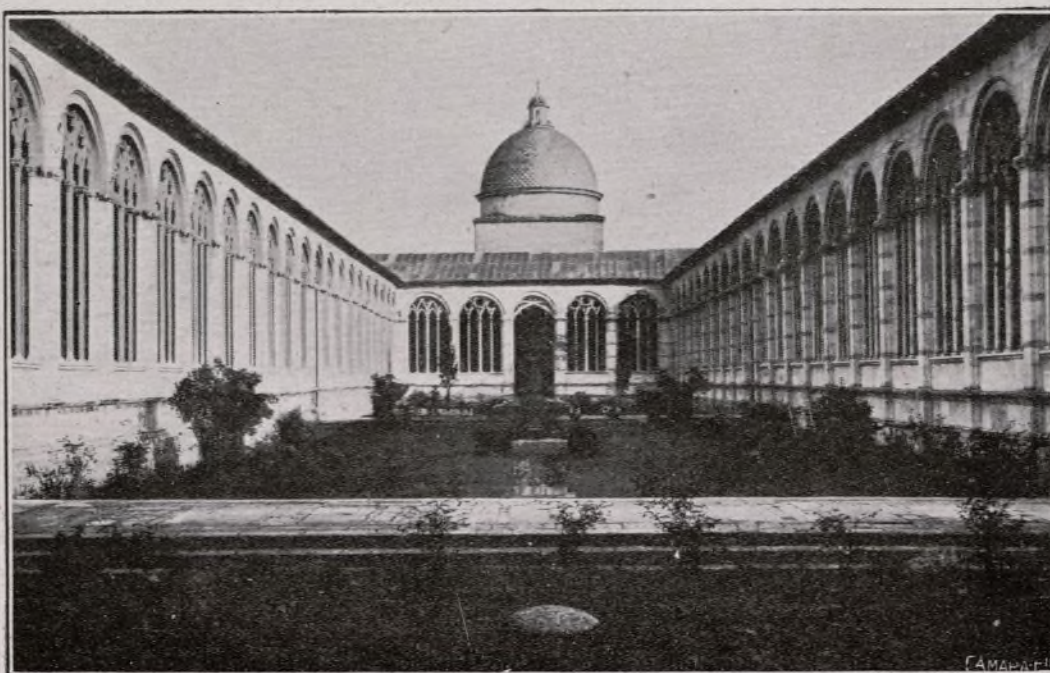
BELLEZAS DE ITALIA

P I S A



Pisa.—La Plaza de la Catedral, con los principales monumentos

EL origen de Pisa es incierto y casi desconocido: la niebla del misterio lo envuelve. Ahora bien: Polibio, Tolomeo, Virgilio y Tácito—por no citar sino a los más grandes—, aunque variando, naturalmente, en algunos particulares, están de acuerdo en asignar á esta interesante ciudad un origen griego. Sea como sea, Pisa fué siempre célebre por tierra y por mar. *Inter etruscos, in belli gloria pisani excellébant*, dice Plinio, y, descendiendo á tiempos más próximos á nosotros, tenemos indudables pruebas del carácter indomable y la



Camposanto urbano

noble fiereza de sus habitantes, que, inspirando los ánimos á grandes empresas, hicieron universalmente célebre y temido el nombre pisano.

Colonia romana, supo con su valor atraerse la benevolencia de ese pueblo invicto, y por la bravura de que hizo gala en las guerras fué llamada por César *Colonia militar*, y por Augusto, *Julia Obsequens*.

Magníficamente situada en el corazón de una fertilísima llanura, rodeada de espesas selvas que ofrecían madera á las flotas romanas ancladas en su célebre puerto, es lógico que su

influencia comercial y conquistadora se dejase sentir rápidamente en toda Europa. Con el derrumbamiento del imperio romano, la potencia pisana cayó también; mas, á pesar de todo, supo luchar con energía y ofrecer una viril resistencia al vandálico furor de los godos y al férreo yugo de los longobardos. Fué en tiempos del emperador de la barba florida cuando adquirió su independencia y se cubrió de gloria con una larga cadena de envidiables triunfos. Se apodera de Regio Calabria, de Cerdeña, de Cartagena, de Lipari, de Córcega, de la isla de Elba, dejando con el corazón en un puño á los pueblos circunvecinos. Y no contenta con esto, sigue superándose á sí misma en memorables empresas, como la victoria de Palermo, la investidura de la Señoría de Rodas, Corfú, Zante, Cefalonia, Trípoli, Utica, Sidonia y Alejandría de Egipto, que la hacen émula de otras poderosas ciudades italianas. Pero ni aun así quiere detenerse en su marcha victoriosa, que (continuada con las audaces empresas de Palestina, con la entrada en Bona, en las costas de África, que se consideraba inexpugnable; en Nápoles y en Amalfi) la hubieran llevado al apogeo de la gloria, si la vibora de la discordia civil de los *güelfos* y los *gibelinos* no envenenara sus entrañas fecundas, señalando el límite de su esplendor y cubriendo la ciudad de luto é infamia.

Génova entonces, aprovechando la ocasión favorable para aplacar su mal disimulada envidia, entra en continuas guerras con la República pisana. Las dos reinas del mar anhelan la corona de la supremacía, y, entre ellas, la guerra y la paz se alternan con frecuencia, hasta que en 1282, encendida más que nunca la hostilidad entre ambas, termina por el triunfo de Génova en la jornada de Meloria, el 6 de Agosto de 1284. En el supremo peligro de la República, los ciudadanos se desprendieron generosamente de su dinero y objetos preciosos, para contribuir á los preparativos de la guerra, que les fué fatal, á pesar del heroico valor que desplegaron, pues é no ser por la traición del capitán general de la flota pisana, Ugolino de la Gherardesca, hubieran triunfado plenamente. ¡Cuán cara pagó Ugolino su traición ignominiosa! ¡Cuán terriblemente severa fué la patria con él! Furibundo el pueblo pisano por la conducta inculicable de ese malhadado hijo, apoderóse de él y encerrólo con sus hijos y nietos en la Torre de Gualandi para hacerle padecer la muerte más horrible: la del hambre. Ante le inmortalizó en uno de los más bellos y trágicos cantos de su *Infierno*, narrando el miserable fin del traidor, prorrumpiendo en la invectiva:

*Ahi Pisa, vituperio dell'genti
Del bel paese la dore il si suona.*

Después de varias alternativas de triunfos y derrotas, cae en poder del *condottiero* Ugucione della Fagiola, tirano del que se libra bien pronto. Viene luego un período de largas discordias intestinas, del que se aprovechan los florentinos capitaneados por Gino Capponi para asaltar la ciudad y apoderarse de ella, en el año 1406. Con la ayuda de Carlos VIII (1494) se libra del intolérable yugo florentino, recobrando su independencia. La readquirida libertad le hace acariciar la esperanza de un feliz retorno á la primitiva grandeza; pero, acosada por sus enemigos, vuelve á caer en mano de los florentinos. Desde entonces, exceptuando el intervalo que media entre 1494 y 1509, la historia de Pisa se confunde con la de Florencia.

Hoy Pisa parece pensar, con su torre inclinada, en su lejana grandeza. Su ayer altiva testa ¡está hoy tan caída sobre su descarnado cuerpo! Los tesoros que resplandecen sobre ella la ennoblecen; pero destacan aún más el dolor de su miseria presente.

Génova primero y Florencia después fueron los verdugos de Pisa, matándola en la



El púlpito del Baptisterio de Pisa, obra de Nicolás Pisano

aurora de su esplendor y hermosura; mas no pudieron arrebatar de su adorable cadáver las ricas joyas que é través de los siglos acusan su grandeza fugitiva, pero sin rival.

En un extremo de la ciudad, aislada de la vecindad de otros monumentos, sonriendo en su verde tapiz vegetal, la plaza del «Duomo» enseña, orgullosa, los monumentos que la glorifican, y que proclaman la majestad y el poder del genio pisano. Cuando en el siglo XI Florencia balbuceaba todavía, Pisa creaba el arte toscano. La Catedral de Pisa es la primera maravillosa obra de arquitectura de dicho arte. Nicolás Pisano fué el verdadero renovador de la escultura moderna. ¡Ah, el estupendo púlpito que modeló para el Baptisterio!

Un momento—durante un siglo—Pisa fué grande entre las grandes. Fué entonces cuando el arte floreció en ella, magnífica y vigorosamente. ¿Y dónde hallar las pruebas de esta aserción sino en esta pradera, página de arte inmortal, en la que está escrito el poema lírico y luminoso de la catedral, la elegante oda del Baptisterio, la canción única de la torre inclinada y la grande y suprema elegía del Camposanto? Es aquí donde se puede aspirar el perfume de su glorioso pasado. Es aquí que se puede exclamar:

¡Oh, noble Pisa! Tu mar era tu esclavo viril, y tu tierra, tu esclava mansa y sumisa. Si hubieras podido desarrollarte conforme á las leyes generales de la vida y á las particulares de tu constitución, hubieras llegado

quizé á transformarte en una nueva Atenas, é ser lo que Florencia—más feliz que tú—consiguió con soberano habilidad.

Pero, ¡ay!, el egoísmo de tus hijos—enfermos de codicia dominadora, desconocedores de las reglas que presiden á la existencia de los pueblos—fué funesto para ti.

Mas no importa: el arte te ha salvado del olvido; los artistas, los soñadores, los sedientos de belleza van en las mañanas claras de sol ó lúgidas de lluvia, en los crepúsculos suntuosos de oro y púrpura ó desmayados en gris y rosa, y en las noches blancas de luna, á la plaza del «Duomo», para saturarse el alma con el aroma evocador de tu difunta gloria...

¿Cómo olvidar la emoción que se experimenta dando un lento paseo nocturno en la plaza solitaria, cuando la luna cubre con la límpida urna cristalina de su lírica luz, los nobilísimos monumentos, espiritualizándolos? La nivea mole de la Catedral, de altiva y pura belleza, es—entonces—la princesa transfigurada en un casto amor divino, sumida en un dulce éxtasis.

La torre inclinada es el paje enamorado, cabizbajo en su silenciosa adoración.

El Baptisterio es el paje rival que la contempla de frente con respetuosa ternura.

Y el Camposanto es el viejo guardián que envuelve á los tres con su honda mirada cargada de pensamientos.

MAYORINO FERRARIA



EN aquella época maravillosa é indefinida en que suelen desarrollarse los cuentos de hadas, vivía una niña linda, buena y pobre, llamada Chelín.

Digo que se llamaba Chelín, porque no recuerdo su verdadero nombre, ni creo que lo recordase ella misma. Siendo muy chiquitina, su madre la solía llamar «cielín», y ella repetía «chelín», y Chelín dieron en llamarla. Cuando fué mayorcita y se hubo quedado sin padre ni madre, Chelín siguió llamándola todo el mundo.

Pero ese «todo el mundo» que la llamaba así eran muy pocas personas: el labrador que la tenía recogida, los tres ó cuatro criados de la casa y alguna que otra vecina.

En bocas de estas gentes, el «chelín» ya no se parecía á aquel tierno «cielín» maternal; los únicos que hubieran podido pronunciar con cariño el nombre de la niña, sus dos amigos del alma, Cuco y Quico, esos... no hablaban: eran los dos pavos que todas las mañanas la niña sacaba al campo á pastar.

Los domingos y días festivos, Chelín engalanaba á sus pavos, anudándoles al cuello unas cintas de seda rosa que adornaron, según le contó su madre, sus faldones de cristianar; no me atrevería á jurar que aquel adorno favoreciese mucho á Cuco y Quico; pero la niña los encontraba preciosos, y ellos debían de compartir esta opinión por cuanto andaban en aquellas ocasiones más majestuosos y engreídos que nunca.

Tanto quería Chelín á sus pavos, que el labrador le tenía prometido no separarla nunca de ellos.

Aquel año el invierno era tan riguroso, que Chelín y sus pavos llevaban ya varias semanas sin salir de la casa; una mañana—la del día 24 de Diciembre—Chelín asomó la naricilla á la puerta y dió un grito de alegría: un sol espléndido brillaba en un cielo sin nubes y derretía ya la nieve, acumulada durante muchos días. La niña, encantada, corrió al corral:

—¡Hace buen día!—gritó—¡Pronto, pronto, Cuco y Quico, vamos á pasear!

¡Tap!, ¡tap! hacían las patitas de los pavos sobre la tierra dura; ¡flac!, ¡flac! contestaban los zuecos de la pastora.

Y charlaban los tres:

—Me sentaré bajo el pino gordo—decía Chelín—y le daré unas vueltas á mi labor; son unas buenas medias de lana azul que le voy á regalar al tío Javier, el labrador, el día de su santo.

—¡Glu!, ¡glu!—dijo Cuco.

—No—contestó Chelín—; para mí no me he hecho medias este año; no he tenido dinero para comprar la lana.

—¡Glu!, ¡glu!—protestó Quico.

—¡Quíá! ¡Yo qué voy á tener frío en los pies!—exclamó Chelín—Me he zurcido, y muy bien zurcido, las del año pasado y...

En este momento, en el gran silencio invernal, blanco y como de algodón, sonó el trote formidable de un caballo.

Adivino vuestro pensamiento: sin duda, deseáis que llegue un jinete de bigote rubio y traje de raso gris perla, montado en un fogoso alazán ricamente enjaezado, y que, quitándose ante la pastora su empenachado chambergó de fieltro blanco, le diga: «Soy el hijo del rey; prendado de tus encantos, vengo á ofrecerte mi reino á cambio de tu co-

razón.» Pero, ¡ay!, esas cosas solamente suceden en los cuentos de hadas, y esto, aunque cuento parezca, fué casi realidad.

El jinete intempestivo que apareció á la vuelta de la carrera era, ¡oh terror!, un señor de aspecto feroz, cabellera encrespada, mirada centelleante y barba entre roja y azul; era el terrible conde de las Piedras Berroqueñas, dueño y señor de la comarca, de todos sus habitantes, y de un corazón más duro que su nombre.

El conde se detuvo ante el grupo, y sus miradas brillaron de codicia al posarse sobre los pavos, magníficos de tan bien cebados como los tenía su pastora.

—Trae acá esos dos bichos—ordenó rudamente—; me vienen de perilla para mi cena de Nochebuena.

La pobre Chelín cayó de rodillas:

—¡Señor!—suplicó—Tened compasión; dejadme mis pavos; son mis únicos amigos. Los quiero tanto, que...

—¡Ignoras, miserable villana, que todo cuanto aquí hay me pertenece?—rugió el conde de las Piedras Berroqueñas—¡Obedece y calla, si no quieres que mi espada castigue al momento tu descaro y rebeldía!

Y el malvado señor desapareció envuelto en una nube de polvo y llevándose, colgados del arzón de su silla, á los pobres Cuco y Quico, cuyos lastimeros ¡glu!, ¡glu! desgarraban el alma de Chelín.

No sé si os habréis dado cuenta cabal del amor de la pastora por sus pavos y de la maldad del señor feudal; de lo que sí me reconozco incapaz es de expresar la desesperación de Chelín al regresar á casa sola, sin sus dos compañeros queridos.

Si tenéis más imaginación que yo talento descriptivo—cosa que no dudo—, figuráosla en aquella noche de Navidad, cuando en torno suyo todo era amor y alegría, sentada en el suelo, sola, junto al llar, y llorando con la cabeza entre las manos, llorando esas lágrimas que sólo conocen aquellos que ven derribarse la casita en que pasaron toda su vida, ó las niñas pobres á quienes se les hace pedazos su muñeca única.

No intentemos consolarla—sería inútil—, y veamos lo que hacía entretanto el despiadado conde de las Piedras Berroqueñas.

También él se hallaba sentado junto á la lumbre, pero recostado en magnífico butacón de damasco, y sus ojos no se apartaban de un espectáculo que los hacía brillar de codicia y de gula: este espectáculo era el de los dos pavos—¡infelices Cuco y Quico!, ¿quién os había de reconocer en tal guisa?—, debidamente desplumados y ensartados en sendos asadores, sobre un buen fuego de leña que les hacía soltar cierta dorada salsita, cuya fragancia acariciaba las rojas narices del castellano.

Era media noche; dentro de pocos momentos llegarían los invitados á la cena de Navidad, y, ante la perspectiva del festín que le esperaba, el señor conde se relamía de gusto y se pasaba la mano por la panza, ya de suyo bastante voluminosa sin necesidad de aumentarla con nuevos atracones.

—A fe mía—murmuraba—que ha sido oportuno el encuentro con esa pastorzuela lloricona; así como así, las aves que me trajeron ayer los muy imbéciles de mis criados me resultaban flacas, y eso que los granjeros á quienes se les cogieron pusieron el grito en el cielo diciendo que aquello era toda su fortuna; se las daré á mis invitados y me reservaré estos pavos que...

Un sonido grave, musical, sonoro y retumbante le cortó la palabra: era la primera campanada de la Misa del Gallo, á la cual aquel hereje no tenía, naturalmente, por costumbre asistir.

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!...

Y así hasta once; al dar las doce ocurrió un hecho fantástico: con formidable estrépito los asadores se partieron, y los dos pavos cayeron en la lumbre; pero al punto surgieron de entre las llamas vivos, y echaron á correr á través de la habitación, tales exactamente como estaban cuando Chelín los llevaba á pastar; por más señas, hasta tenían sus cintas rosas anudadas al cuello y todo.

Si grande fué la estupefacción del conde ante este prodigio, mucho mayor todavía—tal era su gula—fué su terror al ver esfumarse el esperado festín. Y echó á correr detrás de los pavos:

—¡Eh!, ¡eh!—gritaba, tirándose de los pelos—¡Mis pavos! ¡Mi comida!

Entonces los pavos se detuvieron, se dejaron coger cada uno por una pata, y al punto, ¡oh!, dieron un salto, rompieron los cristales de la ventana y salieron disparados, llevándose así al señor conde por los aires.

Bien hubiera él querido soltarles, á trueque de perder su festín. Pero ya no podía: una fuerza desconocida le ataba las manos á las patas de los pavos, y éstos, cual si les hubiesen crecido alas poderosas, se elevaron, llegaron á las nubes, las atravesaron y se perdieron en la inmensidad azul.

Al despuntar el alba de aquella mañana de Navidad, Chelín, echada sobre el montón de paja que le servía de lecho, dormía; tenía el pecho lleno aún de suspiros y los ojos enrojecidos, porque se había dormido llorando, pensando en sus pavos; pero su boca sonreía, porque en sus pavos estaba soñando: soñaba que un niño rubio y rosa, parecido al Niño Jesús, se los traía, y... abrió los ojos: ante ella estaban Cuco y Quico haciendo ¡glu!, ¡glu!, ¡glu!, ¡glu!, ó sea: «Buenos días Chelín; aquí nos tienes. ¿Qué tal has dormido?»

... Del señor conde de las Piedras Berroqueñas no ha vuelto á saberse nada; sin duda, lejos, muy lejos de allí, lograría soltarse de sus raptadores y se estrellaría contra el suelo, ó se hundiría en el fondo del mar; á lo mejor, aterrizaría en algún país desconocido y tan lejano, que nunca volvió de allí.

MAGDA DONATO

(Dibujo de Varela de Seijas)

EL CENTENARIO DE LAËNNEC



LAËNNEC

Cuadro existente en la Facultad de Medicina de París

TREINTA y cinco años contaba Teófilo Laënnec en 1816. Ya su nombre había traspasado las fronteras con el ímpetu de una juventud que caminaba hacia la glorificación mundial.

Acababa de ser nombrado jefe de servicio en el Hospital Necker, de París, y el mundo médico comentaba maravillado la labor del maestro en el Hospital Beaujon y en la Salpêtrière. Sus trabajos sobre anatomía patológica, publicados en los sesenta volúmenes del gran *Diccionario de Ciencias Médicas*, constituían un anticipo de años y años para la Medicina. Mas su gloria imperecedera había de comenzar entonces.

Una mañana del crudo invierno parisino caminaba el ilustre sabio por el corredor del Louvre. Dos niños jugaban con largos trozos de madera, transmitiéndose de extremo á extremo el sonido de pequeños golpes de alfiler. Unos instantes tan sólo se detuvo: los suficientes para que su genio creador reaccionara ante el sencillo experimento de acústica. Pletórico de entusiasmo y esperanzas, llegó jadeante al hospital. Seguido de sus alumnos comenzó la visita, y ante la cama del primer enfermo, entre la ansiedad y el estupor de sus discípulos, Laënnec realizaba uno de los más grandes descubrimientos que la Medicina registra.

Su mano aprisiona nerviosa el cuaderno de notas, enrollado cilíndricamente. Un borde se apoya en el pecho del enfermo; por el otro extremo Laënnec escucha los diversos ruidos que el latido cardíaco y la respiración producen en el tórax. Sus dedos sujetan la superficie del burdo estetoscopio, pretendiendo, por la menor ó mayor cantidad de aire aprisionado, una más clara audición. El maestro sonríe. La *auscultación*, el maravilloso fenómeno que abría á la ciencia médica cauces y derroteros insospechados, quedaba descubierto; desde aquel momento, todas las enfermedades del corazón y pulmones tendrían como base el feliz hallazgo.

En días sucesivos, su estetoscopio de papel lo perfecciona, lo substituye, y con su genial sagacidad oye é interpreta, escucha y comenta

tres años después, en 1819, publicaba su libro *Tratado de auscultación mediata*, cuya ideología puede calificarse de imperecedera.

—Oigo—decía á sus alumnos—el latido cardíaco... ¡Son dos ruidos!...: el primero, fuerte, grave, prolongado...; el segundo, claro, breve, seco...; están separados por dos si-

lencios desiguales en duración...; oigo el murmullo vesicular de los pulmones...; escucho un ruido en la tráquea y bronquios...

Y así, sin dejar de escuchar, apoyado en su cuaderno de notas, iban saliendo de sus labios magistrales conceptos, sobre los que habían de asentar toda la patología de los

aparatos respiratorio y circulatorio.

Laënnec, cuando joven, era un candidato á la tuberculosis. Su madre murió del terrible mal, y el hijo heredó la predisposición, junto con un organismo pobre y debilitado. El trabajo incesante y las emociones pasadas minaban aquella naturaleza congénitamente ruinosa, y un día, cuando las fuerzas le abandonaron, se retiró al campo, y en la pequeña aldea de Kerlouarnec pasó dos años, durante los que, por fortuna, restableció peso y energías.

En Enero de 1822, Laënnec entraba nuevamente en París. La gloria y la fortuna le reciben: vuelve al Hospital Necker; es nombrado médico de S. A. R. la duquesa de Berry, catedrático de la Facultad de Medicina, académico; se le concede la Legión de Honor; las Facultades de Estocolmo, Lieja, Bonn y otras muchas le honran con distinciones y honores...; pero en medio de triunfo tan gigantesco, el bacilo de Koch seguía su terrible labor destructora. ¡Las miserias humanas, hermanadas con la más sublime espiritualidad!

En la pequeña aldea, donde un año antes reponía sus fuerzas, su vida se apagó dulcemente el 13 de Agosto de 1826.

—O—

La culta Francia, que jamás olvida á sus hijos preclaros, celebra en este mes de Diciembre el centenario de Laënnec.

El buen pueblo francés vibra de emoción al evocar la figura gigante de aquel casi jovenzuelo, de talla pequeña y excesiva delgadez, que asombró al mundo al arrancar y desentrañar del pecho toda la misteriosa sonoridad con que late el corazón humano.



Laënnec, auscultando en el Hospital Necker á un tuberculoso (Cuadro que conserva en la Sorbona)

DOCTOR SANZ ENEDED



La magnífica piedra conocida con el nombre de «Calendario Azteca», y más recientemente «La Piedra del Agua»

LA PIEDRA DEL AGUA

CADA adelanto de la ciencia, cada nueva investigación que viene á echar á tierra las cosas en que hemos creído, produce cierto inconsciente malestar; como el que experimentarían los hombres que renunciaron á la idea de que el Sol daba vueltas á la Tierra en vez de ser lo contrario, aunque para ellos era igual.

Esa hermosa piedra mejicana, de la que hay una fiel reproducción en nuestro Museo Arqueológico, que conocemos con el nombre de «Calendario Azteca», cambia de nombre y de significación.

Antiguos estudios, como el de D. Antonio León y Gama, en cuyo juicio se apoyó Gorostizaga, suponían que esa piedra era un «Calendario Azteca», labrado en la piedra que se encontró en el lugar donde se cumplie-

ron las profecías para fundar la ciudad de Méjico, es decir, en medio del lago donde, sobre un nopal, devoraba un águila á una serpiente.

Pero los estudios modernos nos dicen que esta piedra es más antigua, es obra Tolteca, y tuvo que ser llevada á la ciudad de Méjico desde muy lejos, pues en las montañas que la rodean no se encuentra esa clase de pórfido gris-negro, con numerosos cristales de feldespato vidrioso y las originales pajitas de mica que presenta.

Un detenido estudio del Sr. Leopoldo Bares demuestra que es obra tolteca. Las modernas investigaciones hacen conocer que la superior civilización mejicana, que hace de este país la Grecia de América, se debe á los toltecas, raza cuyo origen no se ha llegado á

descubrir. Eran ellos los creadores de la arquitectura y la ciencia mejicanas; estaban lejos de las costumbres sangrientas y crueles; su religión era dulce y poética, y en vez de ofrecer sangre á la divinidad, le ofrendaban frutos, flores y aves vivas.

Fueron los toltecas los que cultivaron el suelo; los grandes arquitectos y decoradores; los que labraron las piedras finas, fundieron los metales, encontraron los secretos del tejido y el color, y adelantaron en las ciencias. Ya se distingue fácilmente entre sus obras perfectas y las de la decadencia de los pueblos bárbaros que los aniquilaron: los chichimecas primero, y los aztecas después.

Aunque, obrando con ligereza, todo lo mejicano se llamó azteca, se diferencia la labor tosca de sus construcciones de barro y su ce-

rámica blanca y negra, de las construcciones toltecas, en piedra dura perfectamente cortada, ladrillo, yeso y estuco; así como de la cerámica, de fina arcilla negra, barnizada, cocida y decorada en bellos colores. Todos los monumentos que revelan la civilización superior son de los toltecas, y á ellos pertenece la piedra mal llamada «Calendario Azteca». Según el docto A. Chavero, no es un calendario, como aseguraba León y Gama, sino un monumento votivo, sobre el cual se ofrecían sacrificios al Sol, y la llama «Piedra de los Sacrificios». El señor Batres la llama «La Piedra del Agua», y la considera dedicada á la diosa del Agua, Chalchihuitlicue, la de la saya de piedras preciosas.

Para llegar á esta conclusión hace un largo estudio, cuyo resumen, en lo que respecta al tiempo, es el siguiente: prescindiendo de la palabras indias y dando sólo su traducción al castellano.

Lo más remoto que contaban en el tiempo era la *Duración Vieja*, espacio de dos siglos, formado de cincuenta y dos años cada uno, y conocidos con el nombre de *Manojo de Años*, los cuales se componían de cuatro ciclos, con el nombre de *nudos ó ataduras*, de trece años cada uno.

El año recibía el lógico nombre de *Yerba Nueva*, y se dividía en dieciocho meses de veinte días, que hacían trescientos sesenta días, al fin de los cuales añadían cinco días, sin nombre, porque los consideraban fatales y malos. Es curioso notar cómo resultan exactamente los trescientos sesenta y cinco días de nuestros años. Cada mes tenía cuatro semanas, de cinco días, computados por la luna.

Ahora bien: los cuatro períodos de trece años que componían su corto siglo estaban representados por los jeroglíficos *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, iniciales de los cuatro elementos, simbolizados por sus respectivos dioses: Fuego (Xiuhtecuhtli), Tierra (Ilaloc), Aire (Quetzalcoatl) y Agua (Chalchihuitlicue).

Los dieciocho meses tienen nombres poéticos: Detención de las Aguas, Degollamiento de Gentes, Ayuno Chico, Ayuno Grande, Esfuerzo, Comida de Tejocotes, Fiesta pequeña del Señor, Fiesta del gran Señor, Estera de Flores, Madurez de Frutos, Tiempo de Barrer, Llegada de los Dioses, Fiesta de los Montes, El Pavón, Banderilla de Oro, Ara de Dios, Nuestro Vientre, Cuando Retoña.

La nomenclatura de los días era: Espadaña, Aire, Casa, Lagartija, Serpiente, Muerte, Venado, Conejo, Agua, Berro,



«Coatlicue»

Mano, Yerba, Caña, Tigre, Aguila, Ave, Movimiento, Pedernal, Lluvia, Flor.

Todo esto está representado en los jeroglíficos de la Piedra, que ya no sabemos cómo llamar. El Sr. Batres, que los ha interpretado, cree que cada ciclo tenía su piedra, como ésta, para cada uno de los cuatro elementos que formaban el siglo, y que ésta es «La Piedra del Agua», donde está represen-

tada la diosa de la «Saya de Piedras Preciosas» en figura de una serpiente ideal, que conserva el rostro de mujer, como en todas sus diferentes representaciones.

En estos curiosos jeroglíficos, que no sabemos leer, se representan los solsticios con dobles rayos de sol; los equinoccios, que traen las lluvias; las lunas con los arcos. Cuando la luna nueva nace parece un arco de alambre delgado que aún no resplandece.

Tiene también los eclipses; los puntos en que han muerto los soles anteriores, pues, según su creencia, tenían ya su quinto Sol; los puntos cardinales y la representación de un zodiaco.

Asimismo tiene las fiestas móviles, los cuarenta días consagrados al Dios de las mieses blancas. Uno de los jeroglíficos más interesantes es el de las siete medias esferas que hay en el signo de Tauro, constelación que era la que observaban la última noche de los cincuenta y dos años.

Creían que al fin de uno de esos *Manojos de Años* había de cesar el movimiento de los cielos y acabarse el mundo. Así es que en la última noche se apagaban todos los fuegos, públicos y privados, de toda la nación, y los sacerdotes salían en procesión hasta la cumbre del monte Vixachtecatl, donde había un Cú desde que observaban á media noche las Cabrillas. Si la pequeña constelación pasaba el meridiano, era señal de que el movimiento seguía y el mundo tenía asegurados, por lo menos, otros cincuenta y dos años de vida.

Las gentes de Méjico, Texcoco, Xochimilco, Quauhhtitlan esperaban ansiosas ver encender el nuevo fuego en el Cú, y con un grito de júbilo, que se elevaba al cielo, encendían los suyos, que hallaban como un eco de luz en la corona de montes que rodean al hermoso valle, para propagarse por todas partes.

Con todo esto hace soñar esa piedra enorme que Humboldt calculó en 24 kilos 400 gramos de peso y 3,54 metros de diámetro, la cual, después de haber permanecido tanto tiempo bajo tierra apareció en las excavaciones de la Plaza Mayor en 1790, debajo de la estatua de un viejo ídolo.

El haberla dejado sin cuidar primero, y hasta 1885 á la intemperie, en la fachada Oeste de la torre de la catedral, ha deteriorado un poco el histórico monumento que hoy vemos en el Museo de Méjico con ese respetuoso cariño que inspira un pasado lejano, heroico y poético.

CARMEN
DE BURGOS
(Colombine)



La piedra de sacrificios, que se conserva en el Museo Nacional de Méjico

Elegancias

PESE al triunfo de los que defienden á todo trance el peinado de melena, los modistos se ven obligados á buscar todo género de pequeños trucos que aminoren ú oculten la falta de estética de las cabezas «á la moda». Por eso, los escaparates de objetos de lujo y pequeños accesorios se ven de continuo ocupados por nuevas creaciones destinadas á disimular la falta de pelo.

No hay traje de noche al que no acompañe hoy alguno de estos suplementos realmente deliciosos.

Unas veces es el gigantesco lazo de tul de un color, que armoniza con el vestido, y forma linda aureola de color en torno á la cabeza, sujeto al cuello por una estrecha cinta de terciopelo, ó una gargantilla de piedras; otras es el cuello de encaje de plata ú oro, prendido á un collar y levantado detrás, como los que se llevaban en la Corte de Isabel de Inglaterra; otras, en fin, es el gran *pom-pón* de plumas de avestruz de delicados tonos el que pone remate y cierra el collar de perlas, ocultando así la nuca afeitada, tan poco femenina y tan poco grata á la vista con las pimpantes *toilettes* de noche.

Con los sombreros no se necesita de estos pequeños y disimuladores medios; sin embargo, los cuellos de los trajes se hacen cada vez más altos detrás, quedando la cabeza completamente enmarcada por ellos; y ya que de sombreros se habla, es verdaderamente digno de anotarse cómo la línea de la figura femenina ha variado esta temporada sólo por la hechura de su tocado.

La tendencia á echar la copa hacia atrás



Vestido de «crêpe marocain» color violeta con lazos de terciopelo negro
Modelo Vionnet

Vestido de «crêpe georgette» azul sobre un fondo de seda negro



Vestido de «crêpe marocain» color avellana sin otro adorno que su corte
Modelo Gueronik

Vestido de «popelin beige» con adorno de cuero azul charolado



Abrigo de terciopelo marrón con guarnición de «renard»
Modelo Marcel Rocha.—Fot. Manuel Frères.

imprime á todas las siluetas un gracioso movimiento, por completo opuesto á la desmayada actitud que se afectó durante las pasadas temporadas.

Hoy todos los cuerpos toman una graciosa y á la vez gallarda apariencia. Al quedar el extremo de la copa del sombrero empujada hacia atrás, parece que la figura se esfuerza por avanzar, algo así como si marchara

á contraviento, y toda la silueta se yergue y torna más flexible y más vigorosa.

También el perfil de la mujer, bajo el nuevo tocado, cambia de expresión. Diríase que se vuelve más juvenil y pícaro; que tiene más movilidad y más vida.

Los últimos modelos de abrigos acentúan la tendencia á imponer las mangas amplias de forma kimono; pero muy ajustadas en torno á la muñeca. Estas mangas, llamadas de «ala de murciélago», resultan lindísimas cuando se aplican á vestidos ó abrigos confeccionados de géneros muy flexibles como el terciopelo *chiffon*, el

que está triunfando, por cierto, en toda la línea, y con el *crêpon* mismo; pero los ensayos que se han hecho de ellas para los abrigos de piel no han dado buen resultado.

Procuran algunos modistos subir la línea del talle detrás, por modo que la espalda, en su parte superior, resulte algo ablusada, lográndose un efecto de gran distinción.

Por lo demás, no se advierte cambio al-

gundo trascendental en la Moda. Las faldas siguen llevándose muy cortas y con más vuelo cada vez, y los cuerpos siguen triunfando, dado que no se aparten de las líneas básicas impuestas por los maestros del buen vestir: hechura recta, mangas largas, cuello vuelto y un leve adorno.

Lo único que parece más inevitable cada día es la desaparición definitiva del jersey.

Nos referimos, por supuesto, á esa prenda que ha gozado de más popularidad que otra alguna en los años últimos. Confeccionada de punto en lana ó seda, y casi siempre á mano.

Ya no necesitan preocuparse las hábiles trabajadoras caseras acerca de si esta lana es idéntica á la que se compró la semana anterior, ó si tal ó cual punto resulta más ó menos bello que el recientemente aprendido.

Hoy por hoy, el *pull-over* triunfa del *sweater*; sobre todo el *pull-over* confeccionado de paño de algún color vibrante, ceñido en torno á las caderas por medio de un punto de colmena, hecho con seda ó lana, de tonos que contrasten con el fondo.

El mismo punto puede formar los puños y las hombreras.

Un cuello vuelto y un bolsillito completan esta graciosa prenda destinada, por su comodidad y belleza, á desempeñar un gran papel en el mundo modistil.



Vestido de «crêpe marocain» en dos tonos, con la falda plisada y amplio bordado

Vestido de seda azul sobre un fondo de seda palo de rosa

Vestido de lanilla rayada en gris y negro, con adorno de trenzalla gris



Abrigo de lana inglesa muy propio para viaje

Vestido de «popelin» azul con las bocanangas en crespón beige

Se asegura que, no tardando, éste será el modelo *uniforme* que utilizará toda mujer distinguida para mañanas y casa, haciéndole de más lujo si acaso cuando quiera vestirse por la tarde.

Acompañará al *pull-over* de paño, gamuza ó seda una falda de color distinto, plegada ó rizada á punto de colmena en torno á las caderas. Tiene este último sistema la ventaja de



Vestido en «crêpe marocain» en dos tonos marrón

Vestido de lanilla inglesa en los tonos azul y beige

convertir las dos prendas en una sola, ya que el bordado parece que se ha hecho muy ancho en un traje enterizo.

Se habla mucho en París estos últimos días de la conveniencia de poner nuevamente «á la Moda» los antiguos aderezos que hicieron las delicias de nuestras abuelas y figuraron en tantas canastillas de boda, de otras épocas, haciendo latir de orgullo el corazón de innumerables y gentiles desposadas.

Aderezos de filigrana de oro recamada con perlas y piedras de color; un broche, los pendientes y una pulsera; á veces también un collar. Todo ello siguiendo un diseño, un poco pesado quizá, con mucho relieve y adornos, no faltando los remates de fleco de oro; pero de un carácter enorme y de positivo valor artístico.

Después de todo, ¿por qué han de considerarse exageradas esas joyas cuando la mujer no tiene inconveniente en colgarse al cuello tres ó cuatro hileras de perlas falsas y de un tamaño desproporcionado?

Caso de que la Moda se afianzara, es muy fácil que se vieran ejemplares muy bellos en España; entre ellos los que forman parte del indumento regional de gala, si es que sus dueñas no han tenido la funesta idea de desmontar las piedras para hacer con ellas joyas de forma moderna...

I. DE P.

LA ANATOXINA TETÁNICA

Los notables patólogos franceses, MM. Ramon, del Instituto Pasteur, y C. Zoeller, profesor agregado del hospital de Valde-Grace, acaban de realizar un importante hallazgo científico: el de la anatoxina tetánica. Sabido es que la terrible infección tetánica que suele presentarse, con funestos resultados, en el proceso de las heridas, especialmente en las heridas de guerra y accidentes del trabajo, por extremadas que sean las precauciones adoptadas en los hospitales de sangre, es una de las más temidas por los operadores y de las más fáciles de adquirir. Los esporos tetánicos tienen, en efecto, su lugar de elección en la tierra y en los estercoleros, penetrando en el organismo por las heridas, aun cuando éstas sean muy pequeñas. El jardinero, el cochero y el mozo de cuadra ó establo, el soldado en campaña, y aun el simple paseante que se ha pinchado con la espina de una rosa, viven bajo la amenaza de la temible dolencia. El peligro es tanto mayor cuanto que la herida infectante puede pasar inadvertida por su insignificancia.

Cuando los síntomas del tétanos se manifiestan con bastante precisión para ser reconocidos, es ya tarde, en la casi totalidad de los casos, si se ha de establecer un tratamiento de segura eficacia. Ese tratamiento, en efecto, el único de que hasta ahora disponía la terapéutica, consiste en un suero preventivo que ha de administrarse al enfermo, á ser posible, antes de que los venenos secretados por los esporos tetánicos invadan los centros nerviosos. Durante la gran guerra, y por precaución, se hacía á los heridos una picadura antitetánica siempre que las ropas ó las manos se hallaban manchadas de tierra.

Pero esta seroterapia no constituye, á la verdad, una garantía absoluta. Cuando el suero inmunizante ha sido eliminado por el organismo, lo que ocurre en el espacio de pocos días, es frecuente que los esporos tetánicos, inactivos hasta entonces, recobren toda su virulencia. Como ya no se les opone defensa alguna, los terribles microbios provocan accidentes gravísimos, si no mortales. Es más: hasta la misma inyección del suero puede engendrar reacciones penosas, febriles, locales ó generales, inmediatas ó tardías. Ha de hacerse notar, sin embargo, á este propósito, que el Instituto Pasteur ha lanzado hace poco tiempo sueros antitetánicos y antidiftéricos purificados que hacen raros, en proporción considerable, los mencionados accidentes. Lo que no ha logrado aumentarse es la duración de la inmunidad.

Ahora bien: el hallazgo de la anatoxina de Ramon y Zoeller presenta la doble ventaja de reemplazar por una vacuna indolora é inofensiva el actual tratamiento, y el poseer al mismo tiempo una eficacia muy prolongada. Se sobrentiende que cuando un individuo es herido en circunstancias propicias á la infección tetánica, el procedimiento de urgencia ha de ser necesariamente la inyección de suero purificado Pasteur, ó del suero corriente, si no se dispone de otro. En efecto: la vacuna Ramon y Zoeller no puede en la actualidad

reemplazar al suero. La diferencia existente entre las características de la seroterapia y de la vacunación quedará aclarada sabiendo que el suero preventivo inyectado sólo *impregna* de antitoxina el organismo, neutralizando de ese modo el desarrollo de las toxinas microbianas. Como se indicó antes, dicha inmunización es inmediata, pero no pasa de ser provisional. Es claro que si es provocada de nuevo por otra inyección, reaparecerá seguramente, aunque ya muy debilitada, acentuándose esta disminución de eficacia á cada nueva administración del suero.

Efectos muy diferentes determina la vacuna. Su acción en la picadura inicial no basta para establecer una inmunidad útil; pero ya, á partir de la segunda inyección, su potencia aumenta de un modo brusco, lográndose el resultado que se persigue. La capacidad de inmunizar queda fijada de

Ramon para obtener la *anatoxina* es el que exponemos á continuación: filtrando primeramente un caldo de cultivo en el que se han hecho pulular los microbios, obtiene un líquido muy rico en toxina, sometiéndolo luego á la acción del formol en la proporción de 3 á 4 por 1.000, y de la estufa durante cuatro ó seis semanas, con lo que el líquido derivado, ó sea la anatoxina, se hace inofensivo en absoluto, conservando, sin embargo, la propiedad de crear la anatoxina.

El doble y precioso carácter de inocuidad y de inmunización hubo de ser primeramente estudiado con todo rigor científico en los animales de experimentación. Se propinaron á varios cobayos dosis de anatoxina variables entre tres y diez centímetros cúbicos, sin que se advirtiera nunca el más leve síntoma de intoxicación. Esto decidió á los experimentadores á la prueba decisiva, ó sea

á aplicarse ellos mismos el líquido inmunizador, y, comprobada su absoluta inocuidad, á aplicárselo á diferentes individuos, con lo que fué ya posible estudiar la evolución progresiva de la inmunidad en los vacunados. Para llegar á ese resultado era necesario determinar cuántas veces un centímetro cúbico de suero procedente de los individuos vacunados podía neutralizar dosis de toxina tetánica mortales para el cobayo.

Digamos ahora que según han comunicado Zoeller y Ramon á la Academia de Medicina de París, el suero de un individuo vacunado es incapaz de proteger un cobayo contra una dosis mortal de toxina; el animal in-

yectado muere, sin embargo, menos rápidamente que el cobayo de comparación. En cambio, esta primera inyección determina una *reactividad específica* adquirida. Cuando se practica una segunda inyección para estimular la nueva aptitud, obsérvese que la antitoxina se desarrolla hasta el extremo de neutralizar al término de un mes una ó dos dosis mortales, según los individuos. Una tercera inyección de anatoxina engendra el asombroso resultado que el suero de los individuos vacunados neutraliza de 500 á 3.000 dosis mortales.

Recordemos para terminar que la anatoxina tetánica no es la única vacuna de ese género obtenida por Ramon y Zoeller. En el curso de estos dos últimos años los eminentes hombres de ciencia han realizado investigaciones coronadas por el éxito más feliz con relación á la anatoxina diftérica, contándose actualmente por millares los niños de cinco á diez años vacunados contra la difteria con arreglo á este método. Para prevenir la ligera reacción que se observa en algunos enfermos (proporción de 1 á 2 por 1.000), se emplea la anatoxirreacción Zoeller. Señalemos, en fin, que una de las propiedades, y no de las menos curiosas de las anatoxinas diftéricas ó tetánicas, consiste en permitir la asociación en una sola ampolla de cualquiera de dichas vacunas con la antitífica, obteniéndose así un doble resultado con una misma inyección.

D. R.



El profesor Christian Zoeller y el doctor Ramon en su laboratorio

manera permanente, acentuándose la beneficiosa progresión con sucesivas vacunaciones. Dicho esto, se comprenderá que, tratándose de un herido sospechoso de infección tetánica, no se pueda perder tiempo esperando que transcurran los días necesarios para el desarrollo de la vacuna; razón por la cual la seroterapia, no obstante sus inconvenientes, habrá de conservarse por razón de su valor inmediato. La vacuna Ramon-Zoeller encontrará, pues, su aplicación específica en aquellos casos en que, corriéndose el riesgo de ser herido ó simplemente rasguñado manipulando tierra ó estiércol, haya la posibilidad de una infección tetánica. El obrero agrícola y el soldado, antes de su partida para el teatro de la guerra, hallarán en la anatoxina que nos ocupa un preservativo precioso.

Juzgamos ahora útil, para la mejor comprensión de lo que antecede, exponer unas cuantas ideas generales acerca de las toxinas, anatoxinas y antitoxinas. La *toxina* es un veneno secretado por un microbio. En el proceso tetánico, lo realmente nocivo no es la proliferación de los esporos, sino el veneno que éstos producen. Por consiguiente, la *antitoxina* es el contraveneno que, como reacción defensiva, elabora el organismo, debiendo entenderse por *anatoxina* la transformación de una toxina en una sustancia derivada, inofensiva, pero que posee la propiedad de crear en el organismo la aptitud productora de la antitoxina.

El procedimiento seguido por el doctor



La aristocrática partida de caza preparando los últimos detalles antes de salir al campo en busca de cinegéticas empresas
(Fot. Agencia Gráfica)

PARA ELLOS PROTOCOLO Y EQUIPO PARA LA CAZA

Los veces por semana el país vasco estará invadido por los brillantes equipos que cazarán al *renard* durante el invierno. Los alegres sonidos de los cuernos de caza, acompañados de los aullidos de los perros, resonarán con frecuencia.

¿Qué intervención tiene la moda en todo esto? Esta es la pregunta á que he de responder, y que seguramente ya habrá formulado en su mente el lector. La caza, en cuanto á la moda se refiere y á sus costumbres, está severamente reglamentada. Hasta los detalles más minuciosos tienen su significación. Claro es que ello va con los equipos de caza conocidos, que tienen su protocolo especial, sus colores definidos, su jauría, y hasta determinado el terreno para el *sport* cinegético.

En cuanto á las cazas de Biarritz, en realidad, no son verdaderas partidas de caza, puesto que no tienen el protocolo á que venía aludiendo, y puede cazar el que le plazca.

El traje de caza, su forma, hechura, etc. queda en libertad para cada uno que ha de llevarlo. Únicamente el sombrero. Este lo impone el *master* (jefe de caza), y en ello se muestra siempre intransigente.

En cambio, las cazas de Pau, muy antiguas, muy célebres y muy cotizadas, están sujetas á un protocolo sumamente minucioso. El camino que han de seguir es muy duro, y el interés deportivo es inmenso.

La verdadera caza es la que se dedica á dar muerte al ciervo y al jabalí. La primera constituye más bien un pasatiempo agradable que un trabajo fatigoso. El ciervo, sorprendido por sus perseguidores, se escapa con rapidez, y después de correr unos quinientos metros se para y no vuelve á emprender la huida hasta que los perros le cercan de nuevo.

Nunca, ó muy raramente, ataca. Su muerte, siempre muy teatral, no ofrece serios incidentes.

La caza del jabalí ya no es lo mismo. Es mucho más seria y peligrosa. Este animal, en el bosque, no conoce ningún obstáculo; corre con igual velocidad que una bala de

cañón, y cercado por los perros, les hace frente, los ataca, y no cesa hasta dejarlos muertos de un golpe en el vientre con sus terribles «dientes». También acomete á los jinetes, y puede romper de un bocado las piernas de un caballo, poniendo en serio peligro al jinete que lo monta. Por su ferocidad y su acometividad, en la caza de este animal hay que utilizar perros de primer orden. No hay aficionado de cierta importancia que no posea una jauría escogida, ni que se dedique á esta caza, por lo menos, una vez por semana. Suelen ser sus compañeros los vecinos de los alrededores, para los que siempre dedica invitaciones. Los arrendatarios de las tierras —esto se ve constantemente— suelen ser los primeros invitados del propietario de los terrenos, y en la generalidad de los casos ellos son los únicos que con el dueño disfrutan de esta caza. Obtener una invitación de esos propietarios cuesta gran trabajo, y es muy estimada por la distinción que significa.

En la caza sin protocolo, en realidad, el traje importa poco. Los cazadores, en su mayor parte, usan unos vestidos de paño de terciopelo, con los cuchillos de caza colgados á cada lado. Esas armas son de tanto valor, que algunas podrían fácilmente figurar en un museo.

Los caballos son magníficos, y tan dignos de ponderación los perros, seleccionados y educados admirablemente (obra paciente y no menor á tres generaciones).

Llegamos ahora á la parte de la moda.

¿Cómo hay que entender la moda en un equipo serio, desde el punto de vista del protocolo?

Dos casos se presentan al hombre. O forma parte del equipo ó es invitado. Cuando se forma parte del equipo, cuando se tiene el *botón*, el traje ha de ser con los colores del equipo. Es decir, la chaqueta de tela roja generalmente, algunas veces azul ó negra, con los dobles de las mangas, de los bolsillos y del cuello de un color complementario. La chaqueta, cerrada, con una serie de botones hechos expresamente para cada equipo.

Los botones suelen estar adornados con una cabeza de animal, ciervo ó jabalí preferentemente. Nunca en ellos deben figurar blasones ó iniciales.

Como sombrero, el casco de caza en terciopelo corto ó peloso. También se usan en fieltro. Hay quien lleva el sombrero de copa.

En Biarritz, por ejemplo, el *master*, jefe de equipo, es el único que tiene derecho al uso del sombrero de copa. Por el contrario, en Pau el jefe sólo es el autorizado para llevar el casco. Los demás jinetes llevan el sombrero de copa.

Las botas de montar deben ser negras, coronadas con un doblez de color diferente. Amarillo, por lo general, ó blanco algunas veces.

Las espuelas deben tener los «dientes» largos y bastante espaciados. Resulta de buen tono llevar una brida metálica.

La corbata, blanca, de piqué, y de la forma llamada de *plastrón*. A la corbata se la adorna con un alfiler doble para sostener los dos lados de la forma. Los alfileres preferidos son los que representan una cabeza de animal, ó bien están contruidos con un diente de ciervo montado en oro.

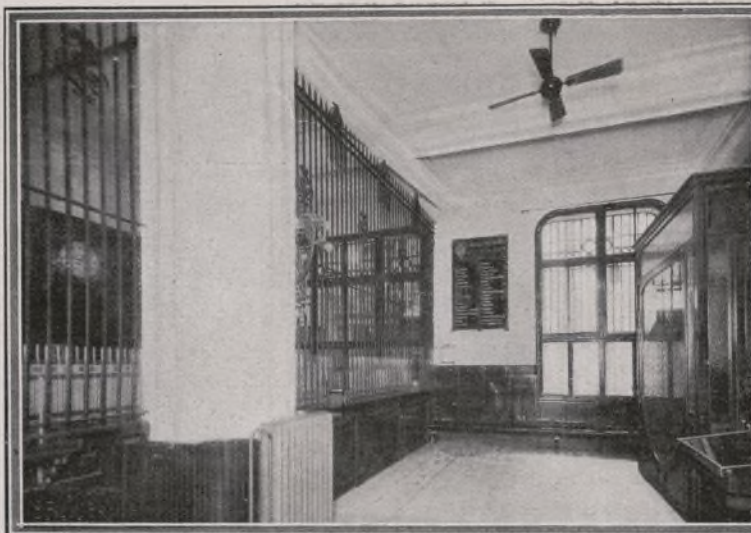
El que posee el *botón* lleva también el látigo de caza. Ha de ser de mango muy corto, pero de tralla muy larga. Con él ligeramente se toca á los perros para animarles en la carrera.

El poseedor del famoso *botón* está autorizado para dar su opinión sobre cualquier incidente de la caza ó punto á discutir; el invitado, en cambio, está solamente de figurante.

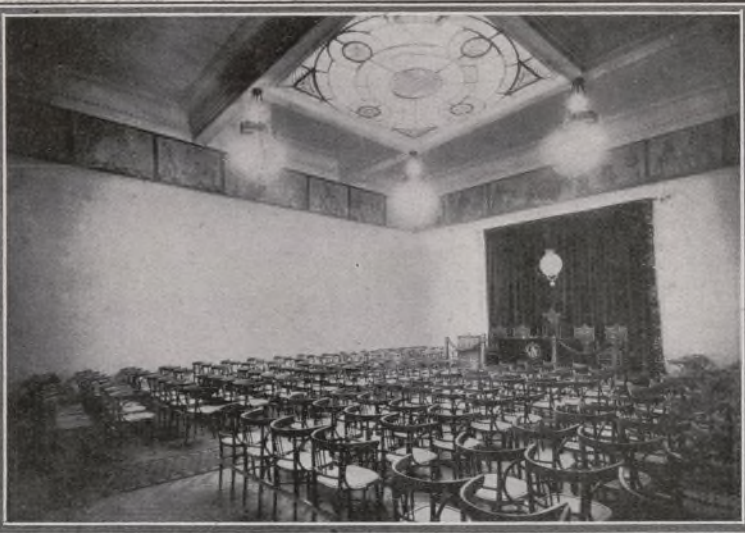
Lleva el traje de montar corriente, las botas sin doblez y un sombrero duro. Bajo ningún pretexto ó circunstancia puede usar, ni siquiera llevar, el látigo, ni tampoco el cuchillo de caza, y menos se le admite para que dé su opinión, ni se cuenta con él en alguna consulta. Como decimos, es una verdadera figura decorativa.

ELEHEME

Biarritz, 1926.



Vestíbulo de las oficinas de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Lérida



Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Lérida.—Salón de actos

IMPRESIONES DE LÉRIDA UNA INSTITUCION EJEMPLAR

COMO un oasis venturoso, en medio de la terrible aridez de nuestra vida provinciana, suele el viajero toparse en sus andanzas por las viejas ciudades españolas con algún que otro remanso de grata placidez espiritual, que es al tiempo foco de vívida luz, cuyas bienhechoras irradiaciones llevan la verdad al cerebro, y al corazón la santa caricia del bien.

Esta sensación, verdadero alivio de caminantes, hubimos de experimentar la recientemente, al encontrarnos en la histórica y noble ciudad de Lérida con una benemérita institución que, si bien ya conocíamos—y de ella nos hemos ocupado ampliamente en estas mismas páginas de LA ESFERA—, nunca sospechamos que su acción alcanzara la fecunda intensidad que logra al actuar en tan dilatado radio.

Nos referimos á la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros», de Barcelona, que aquí—como en el resto de Cataluña y en Baleares—tiene establecida una sucursal digna de su importancia.

Decir que la Caja de Pensiones tiene en Lérida una digna sucursal no debe interpretarse solo como prueba de su pujanza económica, de su honda raigambre en la contianza popular.

Es eso; pero es, además de eso, y acaso por encima de eso, decir que ha traído á Lérida la semilla de su fértil filantropía, el influjo de sus saludables orientaciones, la elocuente realidad de sus instituciones redentoras.

Y así vemos destacarse en primer término ese admirable «Instituto de la Mujer que Trabaja», floración espléndida de las moder-

nas organizaciones sociales, donde las afiliadas, por la cuota modestísima mensual de 3 pesetas, reciben asistencia en los Dispensarios de la entidad, y á domicilio, subsidio de 6 pesetas diarias durante las enfermedades, y partos (en estos últimos disfrutan de pensión de 4 pesetas diarias durante las cuatro semanas anteriores y las cuatro posteriores al parto). Tienen derecho á hospedarse en la «Casa de Familia», verdadero hogar femenino, cuyo escrupuloso matiz moral, confortable instalación y excelente cocina, juntamente con lo reducidísimo del coste, hacen de él la residencia ideal para las jóvenes estudiantes, empleadas, obreras, etc., que vivan alejadas de sus familias. Asisten gratuitamente á las clases de Primera Enseñanza, Corte y Confección, Modistería, Cocina, Mecanografía, Confección de sombreros, Idiomas, Música, etc., con lo que pueden obtener no sólo una cultura general amplia, sino la competencia profesional que se deriva de las enseñanzas industriales, y la indispensable que toda «mujer de su casa» precisa en la vida doméstica.

De esto no hablamos por referencias. Lo hemos visto, lo hemos admirado. Hemos tenido ocasión de recorrer encantados aquellas sencillas estancias, todo cordialidad, que nos hablaban de un profundo sentido de humanidad, de un esfuerzo generoso por hacer amable y fácil la vida de la mujer, de la que

hasta ahora ha venido siendo la víctima más resignada de la injusticia social.

Hemos asistido á las clases, y en ellas la emoción ha surgido en nuestra alma, al contemplar aquella legión de muchachitas que se encorvaban afanosamente en sus labores ó aprendían con un interés extraordinario á redactar una carta ó á preparar un plato determinado, persuadidas de lo útil que es ello en la vida. Y todo en un ambiente de suprema sencillez, de intimidad, de auténtica «Casa de Familia».

Pero con ser tan varia y tan intensa esta labor, sin par en España, la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros no limita á esto su actuación en Lérida, pues constantemente realiza campañas de carácter social, difundiendo los principios regeneradores, propagando las virtudes de la previsión y el ahorro, realizando actos de extensión cultural y de justicia social, como los homenajes á la Vejez; haciendo, en suma, una obra de apostolado.

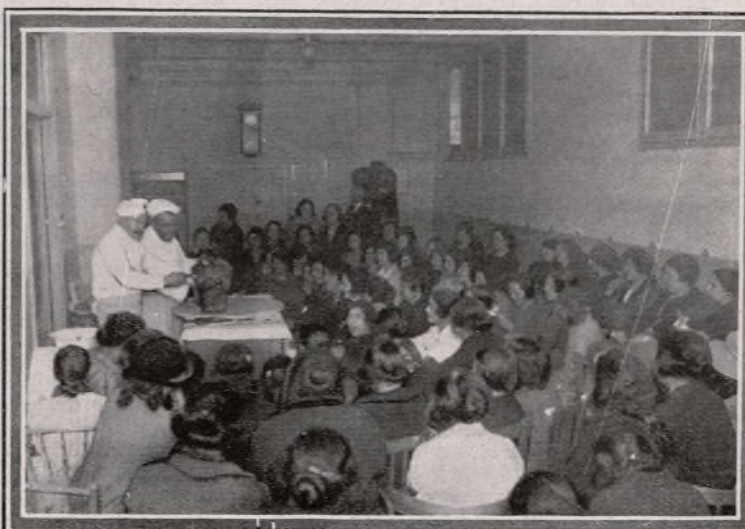
Así se explica el prestigio incomparable que esta institución goza y la ilimitada confianza que en su austera administración tienen depositada Cataluña y Baleares, de lo cual son magnífica prueba estas dos cifras, que se refieren á los últimos datos que conocemos: Durante solo el mes de Agosto último, la Caja recibió, por imposiciones, la cantidad de pesetas 17.036.199. Y su saldo de operaciones ascendía á pesetas 247.144.102.

Creemos que no puede ofrecerse mejor exponente de la compenetración de un pueblo con una institución de su calidad.

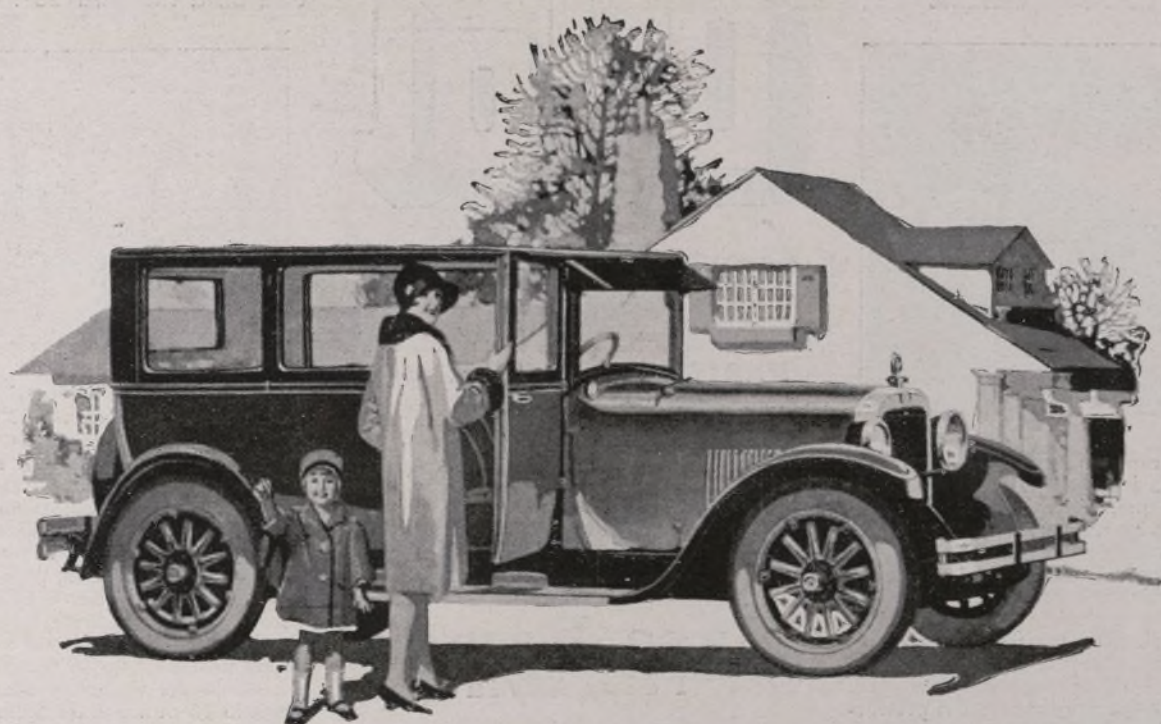
FERNANDO BLANCO



Instituto de la Mujer que Trabaja, en Lérida.—Salón de comedor



Clase de cocina en el Instituto de la Mujer que Trabaja, en Lérida



Una historia en pocas palabras

Recuerde nuevamente algunas de las frases que han caracterizado la publicidad de Dodge Brothers durante los últimos once años:

Un buen nombre
Serviciales
Peseta por peseta
Larga vida
Reputación mundial
Mejores que nunca

Construir automóviles a los que puedan aplicarse sin exageración estos calificativos, constituye un motivo de justa satisfacción para la empresa que los produce

Nada mejor justifica la gran confianza que millones de personas tienen puesta en la integridad de Dodge Brothers y en la alta calidad de sus coches

Sedan de Luxe. . . Ptas. 13.500

Los fletes y gastos desde el puerto más próximo al punto de destino se cargan aparte.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES. COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Ayuntamiento de Madrid

Un mercado de frutas, flotante



AL elevado espíritu comercial germánico se debe la invención de los mercados flotantes, que, á través de ríos y canales, llevan hasta las manos del comprador los diversos productos de la agricultura y de la industria en general. Entre esos mercados ambulantes fluviales, los más característicos son los que se dedican á la venta de frutas, y que, en la estación propicia, descienden por el Spree hasta Berlín; abasteciéndole, á precios más moderados que los del comercio urbano, de los mejores y más frescos productos de las huertas ribereñas.

Los desterrados del Polo



Su aspecto habla del terrible aburrimiento que invade á la infortunada pareja. Es el suyo, en verdad, un gran drama ornitológico. Volaban las dos incautas lechuzas polares junto á los acantilados boreales, esperando el momento de la emigración anual, cuando los incontrastables huracanes del Norte las arrastraron mar adentro en el vasto Atlántico, juntamente con otras compañeras también alegres y confiadas. Seguía soplando el aire hacia el Sur, con inusitada violencia. Las lechuzas no lograban hacer el deseado viraje hacia tierra. No es, pues, de extrañar que, agotadas las resistencias, fuesen cayendo al agua la mayoría de las expedicionarias contra su voluntad. Cuando ya no quedaban sino dos del grupo, acertó á pasar próximo un trasatlántico, que iba rumbo á Inglaterra. «¡Es la salvación!», debieron decirse las cuitadas avecillas, que, dejándose caer suavemente sobre la cubierta del vapor, dieron feliz término á su improvisado viaje. Las dos supervivientes del dramático lance constituyen al presente una de las principales curiosidades del Zoo londinense. Pero, según los empleados del Parque, no vivirán largo tiempo, porque el tedio las va matando poco á poco.

Odol

Lo mejor para la dentadura

ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan

(Champs Elysées)

Dirección telefónica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos para señora y bisoños para caballero, premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura
Aplicación de tinturas
Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870.—MADRID

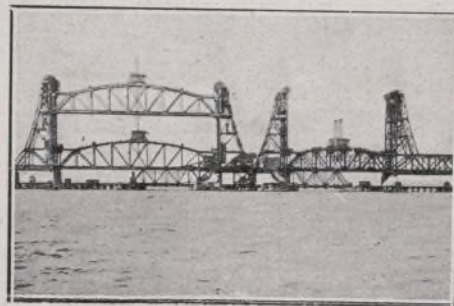
¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

MOTHERSILL'S conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C.^ª, Apartado 51. Barcelona.

Una obra maestra de ingeniería



EL día primero del corriente fué inaugurado en la bahía de Newark (Estados Unidos) el nuevo puente levadizo sobre el Hudson, que ha de unir Bayonne y New Elizabeth, ciudades importantes del Estado de Nueva Jersey. Componen la estructura del puente cuatro enormes tramos, cuyos arcos miden cerca de 100 metros de anchura. Los tableros, móviles, para dejar paso á la navegación, no giran sobre un eje, como en otros puentes análogos, sino que se alzan verticalmente, á modo de montacargas, dejando un hueco de 45 metros á partir de la superficie del río. Esta obra admirable ha costado 13 millones de dólares.

Manos arriba y ladrón abajo



MUESTRA nuestra fotografía cierto ingenioso mecanismo inventado por un armero alemán, y que tiene la utilísima finalidad de quitarse de delante á cualquier amigo de lo ajeno, de esos que, con la frase ritual de *¡Manos arriba!*, preparan en las encrucijadas ó en un vagón de ferrocarril sus operaciones profesionales. Ello es simplemente una pistola ametralladora con diez proyectiles, disimulada en un estuche de piel análogo al de los Kodaks, y sujeta al cuerpo por un cinturón de cuero. Dada la voz de *¡Manos arriba!* por el discípulo de Caco, el atracado coloca los brazos en primera posición, con lo que puede hacer la puntería del arma. Obtenida ésta, y al situar los brazos en la segunda posición, se efectúan los diez disparos seguidos mediante ciertas ingeniosas conexiones del percutor con el brazo del asaltado.

Huelga decir que el aparato eliminador de atracadores no se usa en la forma fotografiada. Si así fuese, su utilidad sería en extremo problemática. Estuche y pistola ametralladora se llevan ocultos debajo del gabán ó guardapolvo para no despertar los recelos de los atacantes, sin que por ir disimulada el arma sean menos eficaces sus efectos.

«LA ESFERA» EN GERONA Y SU PROVINCIA

(Impresiones de nuestro enviado especial Enrique Pastor)

LA HISTÓRICA CIUDAD DE GERONA BAJO SUS DOS ASPECTOS

Mis deberes profesionales me han llevado de un lado para otro en la antigua ciudad de Gerona. Y en mis andanzas he visto cosas muy bellas, muy interesantes: un río—el Oñar—que con su cauce divide en dos mitades, poniendo una frontera natural entre la parte antigua y la moderna.

Una de ellas, la Gerona de ayer, está llena de encantos, de heroicos recuerdos y de numerosos monumentos. Vivir en ella es sentir el misterio, la tradición, el reposo; dijérase que está dormida en sus recuerdos. En ella vemos calles angostas y tortuosas; arcos, muchos arcos, que forman sombríos porches; hermosos palacios y casas solariegas que, con el cerco de sus murallas semiderruidas por la acción demoledora de los siglos, rememoran otras épocas, y son reliquia santa que la vetusta y noble ciudad guarda afanosa en sus entrañas, como epopeya gloriosa y evocadora de lo que fué, y como ciudad que estima en su arqueología motivos de interés y curiosidad de viajeros y turistas.

Entre sus monumentos, hemos de recordar su hermosísima Catedral, cuya nave única extasia al visitante, anonadándole de grandeza y sublimidad; la ex Colegiata de San Félix, con la maravillosa filigrana de su bordado gótico, la hermosura de su campanario y los palpitantes relieves de sus sarcófagos romanos; San Pedro de Galligans, de espléndida portada, meritisimos claustros y famoso campanario; el templo gótico de Santo Domingo, la Torre de Giro-nellé, Castillo de Montjuich, la iglesia de San Martín, etc., etc.

Sus famosos mercados, celebrados los sábados, hacen de Gerona un centro comercial importantísimo. Ese día Gerona, en sus dos mitades, adquiere mayor esplendor.

La parte nueva de la ciudad, asentada al otro lado del Oñar, se moderniza rápidamente. El caserío nuevo es elegante, rico, higiénico, de hermoso plano, con avenidas, plazas y paseos soberbios.

Es la ciudad dinámica que vive, que bulle, que despierta, para desparramarse en su nuevo plano y dar de comer á ese hormiguero de obreros que invaden sus calles á la hora de cesar el trabajo en fábricas y talleres.



Gerona.
Puente
de San
Agustín

La Diputación de Gerona

Esta Corporación, siguiendo iniciativas de la anterior gestión mancomunada, ha establecido un «Servicio» dedicado á la catalogación y custodia de los monumentos, muebles é inmuebles que la provincia posee.

En este «Servicio» se forma un índice ó repertorio gráfico, y paralelamente á éste, otro erudito, compuesto de recensiones y notas bibliográficas. Tanto las fichas gráficas como las de texto, estarán á la disposición de los estudiosos.

Con los materiales más sobresalientes de este corpus se editará un primer catálogo inicial, mientras se lleva a efecto la compaginación de la obra definitiva.

Independientemente de estas publicaciones, el «Servicio» atiende á todo cuanto puede ser de interés para la mejor conservación y el más cabal conocimiento del Tesoro Artístico de su demarcación, el cual aspira á defender de la ignorancia y la codicia.

Plausible es la feliz labor iniciada por tal Corporación, máxime si se tiene en cuenta la especial situación de zona límite, fronteriza, de su provincia, que favorece el éxodo de las riquezas de los hasta ahora inagotables tesoros de España. Ha coincidido esta organización con las disposiciones del Estado, dignas de todo elogio, encaminadas a igual fin.



Gerona
Jardín
de la
D.hesa

FÁBRICA DE «LA AURORA» PAPEL CONTINUO

Manuel Vancells, S. en C. DESPACHO: Nueva Teatral, 1. 1.º

Vamos á dar cuenta de una de las fábricas más prestigiosas y considerables de la provincia de Gerona, establecida de muy antiguo en las afueras de la capital de la región pirenaica, y conocida en todos los mercados por sus excelentes fabricaciones.

Unos kilómetros hay que andar para llegar al número 33 del Pedret, lugar éste donde se levantan los cimientos de la acreditada fábrica de papel denominada «LA AURORA», de fundación antiquísima; tanto, que pertenece al año 1841 por iniciativa de los abuelos de los actuales propietarios, hoy fieles y activos continuadores del negocio.

La fábrica en cuestión está instalada en un magnífico edificio de su propiedad, que reúne condiciones de garantía sobrada para el mejor desarrollo de la industria que le ocupa.

Acompañado del gerente, Sr. Vancells, fui recorriendo las diferentes dependencias de que se compone la fábrica, quedando maravillado del funcionamiento de su perfecta maquinaria, la cual produce en sus diferentes clases de papel los llamados «Impresión», «Pintados» y «Estracillas», en una cantidad total de cinco mil kilos diarios.

Es interesante ver cómo se manejan de un lado para otro los sesenta obreros que se ocupan en la fabricación, y ver también la marcha de toda aquella maquinaria que tan escrupulosamente cumple con su cometido.

Es, por tanto, esta una industria que al prestigio de su antigüedad puede sumar la reputación y el crédito que ha sabido conquistarse, año tras año, con su excelente fabricación en mercados nacionales y extranjeros.

CENTRO DE PRODUCTOS PARA CONSTRUCCIONES

(Casa fundada en 1850)

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS -- CEMENTOS -- CAL HIDRAULICA -- YESO -- AZULEJOS -- CERAMICA, etc., etc.

Joaquín Colomer

CONCESIONARIO

CEMENTO PORTLAND ASLAND.—PRODUCTOS URALITA S. A.
Calle Barcelona, 9-16-18. Teléfono n.º 203, Gerona

LAS GRANDES INDUSTRIAS NACIONALES

FÁBRICA DE CEMENTOS Y CAL HIDRÁULICA

Tres kilómetros de camino bastaron para trasladarnos de Gerona á San Julián de Remis, punto éste donde radica una de las más antiguas y acreditadas fábricas de cemento que existen en la provincia de Gerona, pues su fundación corresponde al año 1860, desde cuya fecha viene funcionando con creciente éxito y sobrado prestigio.

Visité la fábrica, llevando en mi compañía á

su propietario, D. Pedro Omedes. Recorrimos las diferentes dependencias; y si bien es verdad que la fábrica pertenece á tiempos pretéritos, no es menos cierto que está dotada de la más moderna maquinaria y de cuantos elementos requiere para su buen desarrollo esta industria de cementos.

Gracias á las explicaciones que fui escuchando del Sr. Omedes, pude enterarme de algunos manejos de la fabricación y de los productos que esta casa lanza al mercado. Son éstos los llamados cementos «Rápidos», «Corriente» y «Cal Hidráulica». La producción total es de unas cuarenta toneladas diarias.

—Recientemente—dice el Sr. Omedes—he-mos traído esa maquinaria que ha visto usted en la sección anterior, con el fin de realizar una modificación muy importante en nuestra fabricación. Está ésta relacionada con los cementos «Rápido» y «Lento», cuyo fraguado, resistencia y esmerada fabricación son superiores a cuanto lleva fabricada esta Casa hasta la fecha.

Continuando nuestra visita de inspección, nos llegamos, siguiendo los rieles de las vagonetas, hasta una de las tres canteras que surten y son propiedad de la fábrica. En ellas trabajaban infinidad de obreros, que, debidamente distribuidos, se ocupaban de picar y transportar, con el auxilio de las vagonetas, la piedra á los dife-

rentes hornos de cocción que hay en la fábrica.

Como empezara á obscurecer, emprendimos nuestro regreso á la capital.

Al despedirme del Sr. Omedes en su despacho, sito en la carretera de Santa Eugenia, número 1, le hice objeto de mi más entusiasta felicitación, tanto por la organización de su cimentada industria, como por la calidad y superioridad de sus cementos especiales sobre todos los demás.



Fábrica de Cementos y Cal hidráulica.—Sección superior de los hornos (x) para la cocción de la piedra



Un detalle de las canteras

Ayuntamiento de Madrid



D. HUGO BRUGGMANN
Prestigioso dentista

FIGURAS DE LA CIENCIA ODONTOLÓGICA

HUGO BRUGGMANN

imponer respeto y da sensación de grandeza á las cosas.

—¿El Sr. Pastor Navarro?—ha inquirido el doctor, mostrando mi tarjeta entre sus manos, sin moverse del dintel del falsete que daba acceso á la clínica.

—Servidor—exclamé, poniéndome de pie al propio tiempo que avanzaba para estrechar la mano que ya me tendía el joven odontólogo.

Pasamos al gabinete de consulta. Nos sentamos junto á la mesa de recetar. Prendimos fuego á un cigarrillo; expuse el objeto de mi visita..., y sin más ni más pregunté al inteligente especialista:

—¿No es usted español, verdad?

—Ciertamente. Soy nacido en St. Gallen (Suiza); pero soy un entusiasta de esta España de alegre vivir.

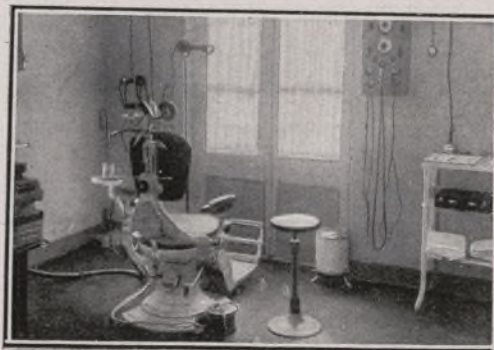
—¿Qué le gusta más de España?

—Aun no puedo dar mi juicio por entero. Sólo conozco esta provincia de Gerona, Madrid, Barcelona y Sevilla. ¡Oh, Sevilla! Con su cielo azul, su barrio de Santa Cruz, la Giralda, el Guadalquivir, el Parque María Luisa y sus mujeres... ¡Oh, Sevilla! Allí me gustaría vivir para saborear en todo momento el encanto de aquella divina tierra.

—¿Hace mucho que vive usted entre nosotros?

—Desde el año 23, ó sea dos años más tarde de haber terminado mi carrera en Berlín. Y le

prevengo que vine por obra de mi carácter resuelto y decidido. Yo había soñado muchas veces con venir á España; pero no pasaba de eso, de un sueño. Pero un buen día—era miércoles—recibí una tarjeta de mi amigo y compañero el doctor Strittmatter ofreciéndome una plaza como ayudante del odontólogo Wison en Barcelona, y, sin pensar en nada ni en nadie, el sábado de la misma semana tomaba billete para Barcelona. Allí estuve hasta que he venido aquí, en calidad de ayudante del Sr. Font; pero, en realidad, soy yo quien hace frente á esta clínica



Un detalle de la Clínica

de Gerona y á la consulta que todos los viernes tenemos en La Bisbal.

—Esto me demuestra que el Sr. Font tiene gran confianza en usted.

—En absoluto; tanto, que él no se cuida de nada. La clínica ha sido transformada á mi capricho. La he dotado de todos los últimos adelantos.

—Esto—me dice, invitándome á examinarlo—es un cuadro eléctrico con endoscopia, cauterio y luz frontal. Este otro aparato de corrientes de alta frecuencia es para el tratamiento de enfermedades de base infectuosa del tejido.

Este otro de rayos solares se aplica para evitar el dolor posterior á la extracción, en caso de que lo hubiere. Sirve también para producir anemias. Y, por último, este otro aparato es de un maravilloso resultado para el blanqueo de dientes oscurecidos.

—¿Cuántas operaciones lleva practicadas?

—Unas cien. Mi debut fué en Berlín, hace unos cuatro años, con la extirpación de una quistotomía. Después he practicado otras de relativa importancia. Entre éstas figura la realizada al Sr. Vigo, de La Bisbal. Consistió ésta en levantar la encía, sacar por medio de escoplo y martillo el hueso enfermo, extraer el sarro, y pulir á brillo las raíces y la arista del hueso; operación muy interesante, tanto que al principio no creí salvar la dentadura completa, y creo que, de no haber sido por la voluntad y fe que el cliente puso en mí para ayudarme, no hubiera conquistado mi triunfo, única forma de atajar esa tremenda enfermedad llamada Pyorrhoea alveolar, y con ello el feliz resultado de la operación.

—¿Es corriente esta enfermedad?

—Mucho. El ochenta por ciento de los españoles la vienen padeciendo. Hasta hace poco no tenía curación; pero actualmente tiene feliz remedio, merced á las interesantes operaciones que empezaron á realizar los catedráticos de la Universidad de Berlín, doctores Neumann y Williger, y que yo cultivo y empleo con todos mis enfermos en este caso, con la práctica y el éxito que aprendí del doctor Neumann mientras fui su ayudante.

—Luego tiene verdadera fe en esta operación.

—En ésta y en todas. Hoy creo que con un poco de vocación, otro poco de práctica y algo de cariño al estudio, pueden vencerse el noventa y nueve por ciento de los casos que se presenten.

—¿Piensa usted regresar á su tierra?

—Lo difícil. Soy muy amante de mi profesión, y en España tengo mucho que hacer.

Y el Sr. Bruggmann, poniéndose en pie, me tiende la mano, añadiéndome:

—Hay mucho que hacer. Los enfermos que esperan consulta empiezan á impacientarse.

LA MODERNA CONSTRUCCIÓN Y SUS INTÉRPRETES

DON J A I M E J U H E R

No son de España, Madrid y Barcelona, las únicas capitales que prosperan á paso firme por cuanto á urbanización y construcción de modernos edificios se refiere.

Hay otras muchas ciudades que también pueden enorgullecerse de su transformación. Entre ellas está Gerona, aquella Gerona que fué escenario de innumerables guerras, y que cede paso á la nueva urbe de hoy, ya que de día en día va desparramándose en su nuevo plano para dejar en un rincón, como reliquia de lo que fué, aquella parte vieja y evocadora de la antigua é histórica ciudad.

Gerona crece en su segunda mitad. Y crece como corresponde á los tiempos de ahora; con amplias avenidas colmadas de alegría, movimiento y una edificación linda y coquetona.

De este modernismo, de esta arquitectura que adorna hoy á Gerona, son autores prestigiosos arquitectos, que han tenido como colaborador de sus obras al inteligente contratista D. Jaime Juher

Deseoso de conocer á tan importante elemento de la construcción,

encaminé mis pasos á la calle de Santa Eugenia, número 23, que es donde tiene instalado su despacho.

El Sr. Juher acogió con justa complacencia mi visita, logrando bien pronto conquistarse mi simpatía por obra de su vasta cultura y don de gentes.

Hombre joven y de gran talento, está en posesión de un espíritu amplio

muchas obras podríamos citar en estas líneas, porque de bastantes más nos habló este factor de la construcción; pero no disponemos de espacio suficiente, y, en su consecuencia, sólo diré que, después de prolongar por un rato más nuestra charla, procedí á despedirme del Sr. Juher, que debe á sus manos y á su inteligencia cuanto tiene y representa



DON JAIME JUHER
Contratista de obras

y moderno, el que inculca á todas sus obras, proveyéndolas de los más adelantados procedimientos; pero ajustándose siempre á la dirección y proyectos de los arquitectos.

Charlando charlando, pude escuchar de labios del Sr. Juher un sin fin de edificios en los que ha tenido que intervenir.

Entre otras obras de mayor importancia, recuerdo que me dijo las siguientes: Construcción de la Estación de Riudellots; casa de D.^a Margarita Euche, sita en la carretera de Santa Eugenia, con el arquitecto Sr. Estévez; la casa de su propiedad, cuyas fotografías ilustran esta información, con el arquitecto Sr. Boch; gran parte de las importantes reformas llevadas á cabo en la Estación de Gerona, etc., etc.

Tiene en construcción un conjunto de casas económicas en el término de Paláu-Sacosta (Gerona), con el arquitecto Sr. Boch; ha construido la doble vía, con puentes y alcantarillas, de Llansá á Port-Bou, de la Compañía M. Z. A. También se debe á él, á su trabajo sin competencia, la construcción de un canal para la fuerza eléctrica, otro para desagüe y la Central que hoy posee D. Ramón Berenguer en Bas-

canó.

Otras



Fachada principal de la casa de D. Jaime Juher



Parte posterior y galería del mismo edificio

Ayuntamiento de Madrid

LA ADUANA

En esta irregular cañada, que la Compañía de M. Z. A. modificó á fuerza de millones, enlaza nuestra gran arteria de ferrocarriles con la que viene de toda Europa. Aquí se recibe el caudal que riega todo el cuerpo mercantil de nuestra nación, llevando á las fábricas primeras materias, maquinaria y útiles, y nutriendo el tráfico del consumo de productos extranjeros con sus más variadas manufacturas desde las tierras para la industria, hasta los vestidos y los adornos para nuestras hermosas mujeres.

Sería muy prolija la más sucinta indicación del torrente de mercancías que entra y sale por este cauce. Por esto nos abstenemos de enumerarlas. Pero si diremos que tan grandes y variadas cantidades de mercancías son clasificadas en La Aduana con una técnica que es admirable por los muchos y muy distintos estudios que su reconocimiento y liquidación exacta requiere, y son encauzadas por un régimen también diferente adecuado á cada ordenamiento, con garantías concienzudamente estudiadas; normas que son veneradas por estos empleados con el orgullo de saber que del Cuerpo suyo han sido los hombres más eminentes que con el pensamiento puesto en el bien de la nación han dictado estas reglas de una eficacia eminente y difíciles de quebrantar de un modo que cause grave lesión de los ingresos.



Port-Bou.—Vista parcial con carretera para España

Parece natural que estos locales donde se practican vertiginosamente muy numerosas leyes de trascendencia en la economía y en la honra de la nación, y su ejecución se ampara con la máxima coactividad, tuviesen, ya que no la suntuosidad de unas Oficinas de Comunicaciones ó de otros tantos organismos, guardasen al menos la armonía debida al enaltecimiento que conviene otorgarle á la importancia de su función. ¿Verdad? Pues no es así; los locales donde trabaja el personal pericial y administrativo no se diferencian en su construcción y estructura de los almacenes de las mercancías, y son de igual construcción á los que se destinan para el despacho de los trapos y demás materias contumaces.

Indagué durante mi visita á estas oficinas algo relacionado con el fraude. Y de mi gestión pude sacar el convencimiento que si en las tarifas no hubiese mayor daño que en su aplicación, ya podían echarse día y noche á vuelo todas las campanas de España.

Que si una ínfima parte de los seiscientos millones que llevan anualmente al Tesoro se aplicasen en remunerar al personal, como lo hacen los Bancos, ó las industrias que viven del proteccionismo, y en estimular al empleado competente y probo, y en castigar justamente al que no lo fuese, no habría ni el fraude pequeño que tanto dió que decir. ¡Siempre fué, y ahora es insignificante!

El Colegio Oficial de Agentes de Aduanas de PORT-BOU se halla hoy animado del más firme propósito de extirpar el fraude por la propia virtud de los señores colegiados. En su empeño decidido de demostrar que es innecesaria la persecución, que siempre cuesta más á la administración y á los contribuyentes de lo que produce, va su prestigio, su honra ó su descrédito; esto cartel lo formula así para los difamadores, no porque el Colegio tenga la menor duda de que su éxito será el más airoso y con su triunfo se descubrirá la triste índole de las afirmaciones contrarias.

Los que sabemos lo que sucede, podemos afirmar que ha hecho muchísimo más daño al Estado la difamación que el importe del fraude, que jamás llegó al 2 por 100 de la recaudación. Hemos visto informes oficiales de países bien administrados que confiesan el 10 por 100; y ahora mismo los Estados Unidos dicen oficialmente que el contrabando de la ley seca es superior con mucho á las aprehensiones y á los efectos de la represión. Es peor que el fraude la receptividad lamentable con que se creen las fantásticas exageraciones y la inconsciencia con que se divulgan, y la falsedad repulsiva con que se aumentan para alardear de probidad ó para ofrecerse á remediarlo por un amor que torpemente niegan con el descrédito que sin dolor echan sobre la Administración.

En el Colegio Oficial de Agentes de Aduanas de Port-Bou

UNA HORA DE CHARLA CON SU PRESIDENTE

El agua y el viento se batían con furia en el crítico momento que me disponía á abandonar el hotel. Daba miedo, en verdad, salir á la calle; pero... ¿qué hacer? Tratábase de una cita que para mí merecía toda clase de sacrificios y consideraciones, ya que en ella había de tratarse de un asunto de especialísimo interés, al que mi sagrada obligación de reportero, llevada á cabo con el cariño y entusiasmo de una vocación sin trampa, no podía faltar. Y arrostrando pereza, haciendo frente á las inclemencias del tiempo, me enfundé esa antiestética prenda que el vulgo ha dado en llamar *trinchera*, y me dispuse á restar la distancia que me separaba del Colegio Oficial de Agentes de Aduanas.

Cuando llegué al recogido saloncito de ambiente agradable, veíase favorecido por la concurrencia de sus asiduos socios. Formaban éstos una sola tertulia en la que reinaba la paz de la cordialidad y del compañerismo.

D. enu e todos ellos hubo uno que al advertir mi presencia se levantó y avanzó para saludarme. Era D. José Sol, presidente del Colegio, que ya esperaba mi visita.

Nos sentamos en una mesa situada en uno de los cuatro ángulos rectos formados por la habitación. Y estábamos también junto al amplio mirador que da vistas al mar. Por indicación de D. José, el mozo me sirvió ese líquido negrozco y humeante que solemos tomar después de cada comida. Empezamos á charlar, primero, del tiempo; más tarde, de noticias de actualidad. Hubo luego una pausa. Encendimos un cigarro, y á mi primer pregunta, responde:

—No es que estemos disgustados. Lo que hacemos noso ro es exponer nuestro deseo sin enojo ninguno. Todo el mundo tenemos derecho á que se nos den las facilidades que estén dentro de lo posible. Y lo que nosotros pedimos, mejor dicho, deseamos, son las facilidades necesarias para que se haga con toda rapidez la tramitación y despacho de las mercancías, cosa hoy algo difícil, á causa de los innumerables trámites que ha de seguir una declaración de despacho, dado lo anticuado que resulta la ordenación aduanera, pues data de tiempo inmemorial, y está, por tanto, en pugna con las exigencias que requiere el comercio de hoy día. El mayor inconveniente de todos estos entorpecimientos estriba en los reparos que pone la Dirección General de Aduanas, ya que con ellos se originan grandes perjuicios á los intereses del comercio importador, pues repetidas veces se da el caso que una mercancía se despache por *a* pesetas, y luego, á los diez ó más meses, cuando ya se ha vendido la mercancía con arreglo al precio del cálculo obtenido del coste de despacho, el Negociado de Revisión, por cualquier detalle—á lo mejor de trámite—anulan un certificado de origen que la Aduana había admitido como bueno.

—¿Y esto trae consigo?...

—La rectificación del aforo primitivo, y con ello, la anulación del certificado anterior. Pues en este caso ha de aplicarse la primera columna, que representa cinco veces, y más en muchos casos, la diferencia de la cantidad desembolsada del primero al segundo.

—¿Usted cree que esto podía corregirse fácilmente?

—Naturalmente. Para ello bastaría que estos Negociados de Revisión se crearan dentro de las

propias Aduanas, en vez de ser Madrid quien se ocupa de hacer estas revisiones. Ya en este caso podría hacerse toda la tramitación dentro de los ocho días siguientes al despacho de la mercancía. Es decir, que si no había lugar para hacerlo dentro del mismo día de verificado el despacho de la mercancía, podían tomarse un plazo de ocho fechas para que el comerciante tuviera ocasión de llegar á tiempo de rectificar ó variar el cálculo que sirvió para fijar el precio de venta de la citada mercancía, con lo cual se evitarían los perjuicios que anteriormente le he citado.

—¿Qué me dice usted de las tarifas de comisiones?

—Que estamos satisfechísimos de ellas, y esperamos que cuando éstas sean definitivas, después de quedar subsanados algunos puntos—sobre todo el que se refiere á nuestra proposición para rebajar la tarifa de exportación, que es la base de la riqueza nacional, y que á juicio del Colegio está un tanto elevada—, entonces quedaremos en forma de poder trabajar con la satisfacción del comercio y la nuestra propia.

—¿Luego conseguido esto?..

—Nos queda aún un punto negro en este asunto, llamado Agencia Internacional.

—¿Por qué llama usted punto negro á la Agencia Internacional?

—Por las siguientes razones: Esta Agencia se rige por una tarifa de comisiones particular, cuyos precios son mucho más reducidos que los de la tarifa especial nuestra.

—¿Es extraño!—exclamé.

—Sí, señor. Extraño é increíble, máxime si tenemos en cuenta que mientras los agentes colegiados respondemos de nuestros actos por un depósito individual de 65.000 pesetas, la Agencia Internacional no tiene depósito ninguno, y por más que su misión debe concretarse á las operaciones de todas aquellas mercancías sin consignación, á la práctica resulta un agente más con todas las ventajas que supone la aplicación de una tarifa particular que, por ser exageradamente reducida, es motivo de la competencia que viene originándose.

—¿Y el Servicio Postal?

—El Servicio Postal Internacional, hoy en manos de la Agencia mencionada, creo estaría más garantido para el Estado si éste pasara á ser regido por el Colegio Oficial de Agentes. Y no crea que al hablar así lo hago con el pensamiento puesto en esa fianza que tenemos depositada. No. Nuestra fianza no es la base primordial de la garantía, del acierto y ventaja que con nuestra intervención podríamos ofrecer al Estado.

—¿La parte técnica quizás?

—En efecto. Sí, señor. La parte técnica. Pues es de saberse que por ser este un servicio que generalmente se han venido haciendo las operaciones y por las hojas declaratorias que acompañan á las expediciones, é indudablemente muchas de éstas están equivocadas, los agentes oficiales pueden contribuir fácilmente, dada la mucha práctica que tienen en la clasificación de mercancías, á corregir las deficiencias de origen. Este solo hecho, como usted puede comprender, representa por sí solo un gran ingreso para el Tesoro, á la par que una garantía para el comerciante, ya que éste podría tener la seguridad de que se le aplicaría á su mercancía la partida correspondiente. ¿Está claro?

—Tan claro como interesante—respuse—.

Tanto, que el Tesoro y el comercio deben fijar su atención en estas manifestaciones que usted me hace, y que yo voy á publicar.

—¿Dice usted que va á publicar?—interrogó D. José con aire de preocupación.

—Si usted no se opone...

—Haga usted lo que mejor le parezca. Después de todo... Pero sería mejor que se ocupara de la estimación y cariño que sentimos por don Jesús Carrasco.

—¿Se refiere al administrador de la Aduana?

—Al mismo. De ese señor que se hace querer por todos, ya que á su seriedad, simpatía y amor á la profesión que le ocupa, une el prestigio y la honradez que caracterizan á todos sus actos.

—¿Están ustedes satisfechos de su actuación?

—Mucho, muchísimo.

Y después de otro rato de amena charla, dimos por terminada nuestra conversación.

Ya llegue el viajero de tierras de Francia, ya proceda de opuesta dirección y haya dejado poco antes las piedras de Gerona, la monumental, atraviesa antes de llegar á Figueras el Ampurdán en su aspecto más caracterizado de amplia llanura, ondulada por pequeños cerros, en cuyas cimas se alzan, transparentándose sobre el fondo azul del mar, los olivares.

Este apacible llano, con sus pueblos marinos y sus caseríos de la montaña, con sus ríos de suave meandro, con sus castillos medievales y



Figueras.—La Rambla

sus vastas casas de labranza, plácido y luminoso, es conmovido á veces, especialmente durante el invierno, por el impulso de un potente viento.

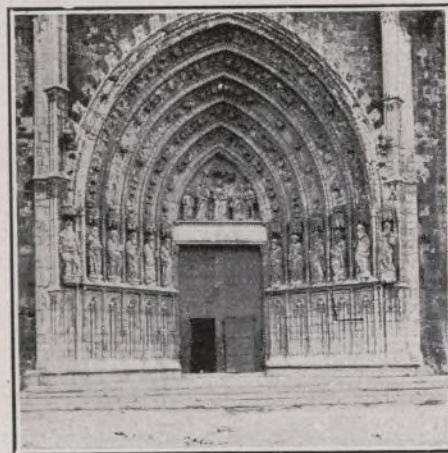
La ciudad, Figueras, es limpia, progresiva, de moderna urbanización. Tiene un hermoso paseo—La Rambla—rodeado de árboles, de aditamentos arquitectónicos y terminado con un perfecto monumento con las bellas esculturas, al que afluyen vías principales; un parque municipal, unos jardines, y la maravillosa visión de la llanura, cuajada de villas y de pueblos donde se conservan tantos tesoros arqueológicos: San Pedro de Roda, Castellón de Ampurias, Perelada..., al ir ganando la cuesta del castillo.

La vida de la población, activa de por sí, se centuplica en sus mercados semanales, y adquiere su aspecto más ciudadano con la iluminación nocturna. Es sensible á las artes, la pintura, la música, su danza cadenciosa.

Posee sus Centros de Beneficencia y de Cultura. Estos del Estado, Instituto Nacional, y de la provincia. Biblioteca Popular, modelo de gracia y deficiencia, municipales, particulares, academias, colegios...

Y aspira todavía á mucho más, ya que el in-

quieto espíritu de sus naturales tiende siempre hacia todo perfeccionamiento.



Castellón de Ampurias.—Puerta de la iglesia cuya bellísima fachada es de estilo gótico (Fot. Verdaguier)

Es joven, muy joven, D. Luis Vila Sabater. En su rostro imberbe, de expresión aniñada, he advertido la extrañeza que el objeto de mi visita le ha producido.

Soy yo quien habla, quien pregunta. El doctor todo es oídos. Y mientras me escucha, adivino en su ánimo algo que, sin ser natural, es semejante á esas emociones, á ese estado de nerviosidad que impera y domina en el alumno cuando está bajo el peso del Tribunal de Examen, del que depende su triunfo y su carrera.

—No sé cómo agradecer su voluntaria amabilidad, ni qué respuesta dar á sus preguntas. Tiene tan poco interés para sus lectores la breve historia de mi vida...

—Más de modestia que de sinceridad tienen sus palabras, doctor.

—¿Quién sabe! Me halaga, me enorgullece que una revista de tan alto prestigio como es la que usted representa llegue hasta mí, hasta mi humilde clínica, para dar á conocer detalles de mi vida, de mi profesión y de mis aspiraciones.

—Entonces...

El doctor calla. Vacila un momento; pero al fin accede á mis deseos.

—Yo soy catalán—empieza diciendo—. Nací hace veinticinco años en Salt (Gerona). Era el año 1918 cuando empecé mis estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona. El ilustre doctor D. Carlos Calleja (hoy fallecido) me nombró alumno interno del Hospital Clínico de Barcelona, en justa recompensa á mis méritos y aplicación en las asignaturas de Histología y Anatomía Patológica. En estas asignaturas conseguí matrícula de honor. Terminé la carrera en Mayo de 1922, habiendo cursado parte de mis estudios en Madrid con los eminentes doctores Subirana, Florestán Aguilar, Landete, Devis y Cuzani.

PRESTIGIOS DE LA CIENCIA DENTAL

EL DR. VILA SABATER



Un detalle de la clínica

Cuando conseguí mi título, era tal mi deseo de trabajar, que monté un despachito, dotado de lo más rudimentario, en la casa de huéspedes donde habitaba. Allí hice mi primera operación, que me valió mi primer triunfo. Y tuve suerte en aquella época de trabajo. El modesto despachito me rendía lo suficiente para vivir bien. Me hubiera gustado quedarme en Madrid; pero mis deberes con la Patria me reclamaron á Tetuán.

Mi profesor, el doctor Landete, al que me encontré en la calle de Alcalá el día que subía desesperado con la noticia de mi partida á Marruecos, alentó mi ánimo con sus acertados consejos. Díjome que además del fusil me llevase los útiles necesarios para seguir practicando mi profe-

sión en tierras africanas. Allí me consagré con gran acierto y cariño en aliviar al compañero soldado de los dolores que le producían los huesos de su boca.

—Era voluntario su trabajo?—pregunté.

—Voluntario y gratuito—fué su respuesta.

—¿Qué hizo usted á su regreso de Marruecos?

—Me fui á mi pueblo natal. Pero allí tampoco descansé. Monté un nuevo despacho hasta que marché á Palafrugell, donde me instalé con carácter definitivo.

En este pueblo conseguí un gran prestigio y una clientela numerosa y distinguida. Gané en poco tiempo de 50 á 60.000 pesetas; pero mi juventud, vencida por el afán de crear un hogar, no supo respetar mi brillante porvenir. Y un día levanté mi clínica para instalarme en este pueblo de Figueras, donde tengo puestas todas mis ilusiones. Aquí he enterrado la mayor parte de mis ahorros; pero tengo la satisfacción de ver realizada una de mis mayores aspiraciones: mi clínica dotada de todos los últimos adelantos.

En efecto, al recorrer sus diferentes dependencias pudimos advertir la suntuosidad de su presentación con todo el material más moderno y eficaz. Su instalación constituye un verdadero alarde de higiene y de buen gusto. Hay departamento de enfermería, sala de espera, gabinete de operaciones y taller de prótesis dental.

Antes de terminar, pregunto al doctor:

—¿Cuáles son sus aspiraciones?

—Mis aspiraciones eran tres. Dos de ellas, la de tener una clínica montada con todo lujo y poseer un coche, ya las tengo cumplidas. Y la tercera trabajar mucho y estudiar cada vez más en beneficio de mis clientes.

Así terminó mi conversación con tan ilustre doctor.

Banco de Crédito Ampurdanés, S. A.

Dirección telegráfica: BANCREDIT.—Teléfono núm. 468

FIGUERAS

BANCA - BOLSA - CAMBIO

Corresponsal de los Sres. Soler y Torra Hnos., de Barcelona

— ESTE BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE CARACTER BANCARIO —

JUAN BORDAS

Fábrica de Harinas
«SAN SALVADOR»

(Gerona) FIGUERAS

ALMACÉN DE MADERAS DE MIGUEL MACAU



Vista exterior de los almacenes de Miguel Macau

Importación directa de ABETO FLAYDES MELIS. Maderas del país.
CHOPO - ALISO - PLÁTANO - FRESNO - PINO
EXPLOTACIÓN DE BOSQUES

Telegramas: MACAU
— Teléfono 340 —

FIGUERAS (Gerona)

FUNDICIÓN DE HIERRO - MAQUINARIA AGRÍCOLA

FÉLIX JAUME GELART

Hierros, aceros y otros metales.—Ferretería.—Batería de cocina.—Plata Meneses.—Material eléctrico. Cristales.—Baldosillas.—Lunas y molduras.—Artículos sanitarios.—Bombas y tuberías.—Telas metálicas

FIGUERAS (Gerona)

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

BICICLETAS - MOTOCICLETAS
— NEUMÁTICOS —
Y ACCESORIOS EN GENERAL

J. GUILLAMET

Prat de la Riba, 18 Teléfono 425

FIGUERAS

"LA FLOR DEL AMPURDAN" FÁBRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

MUCHAS son las fábricas que llevo visitadas en mi viaje de información por la provincia de Gerona; pero hay una entre tantas que llama poderosamente mi atención.

Es ésta la denominada «LA FLOR DEL AMPURDAN», domiciliada en Figueras (Gerona), dedicada a la fabricación de toda clase de pastas para sopa, é instalada en un magnífico edificio de su propiedad.

Al entrar en la fábrica nos encontramos con un espectáculo interesante; hay muchos obreros divinamente distribuidos y especializados en las faenas que se ocupan. Hay una sala de máquinas movida por electricidad y montada con toda clase de adelantos. Hemos visto también los secaderos electromecánicos, los grandes almacenes donde va a parar la mercancía para su facturación a España y Ultramar.

Visto todo esto, hemos pasado al despacho instalado en el mismo edificio de la fábrica. Allí nos ha mostrado el Sr. Martínez sus libros, donde



FERNANDO MARTINEZ

Norte, 42 y 44

Teléfono 376

hemos podido comprobar que tiene dominado el mercado nacional y extranjero. Los 1.500 kilos que viene produciendo diariamente esta fábrica modelo en sus diferentes clases: «Brillante», «Corriente», «Especial Extra», «Especial Huevo» y «Blanco Nieve», casi alcanza a la gran demanda de su clientela.

La marca registrada de la casa, «El Segador», es garantía que lleva toda la producción de la fábrica.

La presentación de las clases «Especial Extra» y «Especial Huevo», va en paquetes de gran lujo de 100, 500 y 1.000 gramos. Las demás pastas se exportan en cajas de 10 y 35 kilos en adelante.

Ha sido, por tanto, mi visita a esta fábrica una satisfacción para mí, pues aparte de enorgullecerme como español por el engrandecimiento de nuestras industrias, de la que es una representación evidente «La Flor del Ampurdán», he sido atendido muy amablemente por su activo propietario D. Fernando Martínez.

DALFO & PAGÉS

Exportación de azafrán a todos los países

Almacenes de Ferretería al por mayor
Depositorios de Fábricas Extranjeras

FIGUERAS (Gerona)

ESPAÑA



FABRICA DE BOTONES DE NACAR

— ESPECIALIDAD EN TROCAS —

Francisco Molist Anell

Norte, 48

FIGUERAS (Gerona)

CADAQUES

Está recostada esta risueña villa, de tan copioso comentario histórico, sobre las más hermosas y rocosas costas de Levante, en las estribaciones de la Cordillera Pirenaica, separada de pueblos y aldeas limítrofes por un cerro montañoso que hace difícil su comunicación por tierra, tanto, que hasta muy recientemente que se construyó una carretera, sus vías de comunicación eran el mar.

Sus hijos, de espíritu aventurero, hacían frecuentes viajes a la América española con sus vinos, y allí cargaban azúcar y otros productos, que importaban a la Península.

Este constante ir y venir fué la causa de que la activa villa floreciese, siendo, por tanto, la navegación y sus exuberantes viñedos las dos únicas fuentes de riqueza de Cadaqués, hoy destruidas: la primera, a causa de la navegación a



Cadaqués.—La playa

vapor, y la segunda, por obra de la filoxera. A raíz de esto empezaron a emigrar muchísimas familias para buscar el trabajo que allí les faltaba. Esto hubiese hundido para siempre a «La

Su vida de ayer; su encanto de hoy

Hermosa Perla» de la Costa Brava si su situación hubiera sido semejante a la de otros pueblos; pero Cadaqués ofrece la ventaja sobre los demás de estar enclavado en el más bello rincón de la Costa Brava, siendo, por tanto, la ciudad preferida como punto de turismo.

Con el Excmo. Sr. D. Onofre Pont, presidente de la Diputación de Gerona, hijo soñador y entusiasta de los encantos que atesora la ilustre villa de Cadaqués, a la que tanto quiere y protege, hice mi excursión a las alturas del Peni.

Interesa al turista las cimas del majestuoso Cànigo, el Golfo de León, el Golfo de Rosas con las Islas Medas, Cabos de Bagur, San Sebastián y de Creus.

Esto es, a grandes rasgos, la vida de ayer y el encanto de hoy de esta risueña villa de limpias calles, lindos chalets y trato hospitalario.

ONOFRE PONT

CADAQUÉS (Provincia de Gerona)

Telegramas: PONT

Fábrica de Aceite Fino de Oliva
en Alcañiz (Teruel)

EXPORTACION

:: Salazones de anchoa y sardina, en latas y barriles ::
Venta e importación de azufres italianos y sulfato de cobre

PALAFRUGELL INDUSTRIAL

Al entrar en este precioso pueblo de prolongadas y rectas calles, su movimiento, el martilleo que hace eco en sus talleres, las chimeneas de sus fábricas arrojando humo, denuncian desde un principio al viajero la llegada a una ciudad industrial, próspera y floreciente.

En efecto; la industria de Palafrugell da vida y modernismo a la ciudad. Sus industrias son muchas; pero todas se oscurecen ante la llamada corcho-taponera, que es la principal, y cuyo desarrollo e importancia extraordinaria es conocida por todos.

En sus fábricas, tan numerosas como importan-



Palafrugell.—Faro de primer orden del Cabo de San Sebastián

tes encuentran trabajo más de dos mil obreros.

Su Municipio, de saneada administración municipal, está presidido por D. José Bertrán Migoia, persona dignísima, de bondadoso carácter, y animado del mejor deseo para laborar en beneficio de la ciudad.

Durante su actuación se han costado, entre otras obras, la de municipalización del servicio de aguas; construcción de gran número de cloacas; plantación de jardines, reparación de la Casa Consistorial, etc., etc. Y tiene en proyecto, ya aprobados, la terminación de toda la red de alcantarillado y la construcción de escuelas en la aldea de Llofríu.

De la industria y de sus buenos administradores necesitan los pueblos para su prosperidad.

ENRIQUE VINCKE MANGUERAS Y TUBOS
METALICOS FLEXIBLES
PALAFRUGELL (Gerona)

Fabricación y exportación de discos y tapones de corcho
GENOVER Y EMANUEL PALAFRUGELL
(Gerona) ESPAÑA

ESTEVA & MESSER, S. A.
PALAFRUGELL (Cataluña—España)

Fabricación y exportación de toda clase de artículos de corcho natural y aglomerado

Cable: STEVAME — PALAFRUGELL

Códigos A. B. C. 5th. Edition
Bentley's. Western Union
5 Letter Code

Especialidad en tapones
á _____
Champagne

JOSE GALLART GIRBAL

PALAFRUGELL
CATALUÑA (España)

BUDAPEST
(H u n g r y)

PRATS Frères & BONANY
Tapes à Champagne

Casas de venta... } **REIMS (Francia)**, Casa central.
 } **SAUMUR (Francia)**.
 } **BEAUNE (Francia)**.

PALAFRUGELL
CATALUÑA (España)

**FABRICACIÓN Y EXPORTACIÓN
DE TAPONES DE CORCHO DE TODAS CLASES**

RAFAEL FERRER
PALAFRUGELL (Gerona) España

OLOT, LA CIUDAD JARDÍN

No ha logrado el casco de la población, á pesar de ser una ciudad modernista, adornada de amplias plazas, alineadas calles, esbeltos edificios, levantados con arreglo á las exigencias de la arquitectura de estos tiempos, y, por consiguiente, limpia de toda huella que evoque los principios de su fundación, no ha logrado Olot, repito, despertar en mi espíritu de viajero observador la admiración que ha sabido inspirarme ese cordón montañoso y volcánico que abraza por entero á la ciudad, y con ésta al encanto sin igual de su llano, donde la Naturaleza dijérase que ha encarnado sus mayores encantos, ya que la belleza de su tierra—suma de sus paisajes—, su virtud fertilísima, sus inmensas veredas, sus rinconadas sombrías, sus



Olut.—Vista general

puentes, sus riachuelos, sus paseos guarnecidos de árboles y adornados por la originalidad de sus *chalets*, y, por último, sus fuentes, esas fuentes de abundantes y frescas aguas que constituyen la maravilla más preciada, la admiración de cuantos aciertan a visitar Olot y son orgullo de los naturales del país, forman un bello conjunto.

Es Olot ciudad eminentemente industrial. Entre sus diferentes industrias descuellan notablemente la de estatuaria religiosa, tejidos de punto y fabricación de embutidos.

Debido á la variedad y suntuosidad de sus paisajes, en Olot está muy arraigado el arte pictórico, hoy cultivado con gran vocación en su afortunada y magnífica Escuela de Bellas Artes.

ESTATUARIA

RELIGIOSA



SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS

Magnífica imagen
construida en los
talleres de L. Ven-
tola Plana, de Olot
(Gerona)

LA FLOR DEL PIRINEO
GRAN FABRICA DE EMBUTIDOS FINOS Y CONSERVAS
B. DESCALS AUBERT

ESPECIALIDADES DE LA CASA:

Jamón YORK en latas, cocido en su jugo sin hueso.

Jamones serranos sin piel ni grasa
(curación natural al aire de la sierra)

Mortadela (estilo italiano).—Foie-gras (trufado)

Cabeza de jabalí, Salchichón y demás productos del cerdo.

Apartado núm. 5 **OLOT (Gerona)**



La industria textil en Olot

He aquí, representada por el título que pone cabeza a estas líneas, una de las Empresas industriales más importantes y de más ganado prestigio de cuantas existen en la región catalana y también de España.

Son contadas las entidades de esta índole que existen en la Península, lo que es de lamentar, ya que con fundaciones como ésta, la industria nacional adquiriría proporciones alarmantes, como consecuencia lógica de lo que puede la inteligencia del hombre, siempre y cuando que ésta se cifre en un ideal que esté animada de su pericia y entusiasmo, palancas extraordinarias que poseen el secreto del honrado trabajo y los sorprendentes éxitos. De esa voluntad y de ese ideal está robustecida la Cooperación Fabril, compuesta de un puñado de hombres cuyo mayor timbre de gloria es el trabajo y el compañerismo.

Recuerdo mi visita a la fábrica acompañado del gerente. Allí todo es orden, actividad y amor al trabajo. Cada uno se ocupa en su tarea sin preocuparse lo que hace el de al lado. El respeto, la actividad y el entusiasmo que anima al obrero en su labor, asusta y sorprende. Pero ello da clara idea de la organización y florecimiento de esta fábrica, que es digna competidora de las mejores de España, y es, desde luego, signo rotundo de nuestra potencia industrial y de la capacitación de nuestros industriales.

¿Que cómo tuvo origen su fundación? Su historia es interesante: Hubo el 1900 una huelga de obreros del arte textil. En el «Centro Obrero» de Olot, la conversación que sostenían unos cuantos amigos se trocó en discusión acalorada acerca del conflicto social, de sus consecuencias y de los medios para darle una solución adecuada y justa y, sobre todo, para progresar en el penoso camino de la emancipación obrera, evitando en lo posible las consecuencias de las huelgas. Entre los concurrentes hubo uno que propuso como única solución la constitución de una Cooperativa semejante a la «Cooperativa del Ter», fundada en Roda hace unos años con motivo de un conflicto análogo, por iniciativa y cooperación de aquel catalán entusiasta y emprendedor que se llamó D. Fernando Alsina, hoy la más importante cooperativa de producción de Cataluña. La proposición fué rechazada por mayoría como utópica y contraria a los ideales de emancipación.

No obstante, como aquella solución no era descabellada, hubo algunos que quisieron darle vida, y pasados unos días, se reunieron clandestinamente,



COOPERACIÓN FABRIL, S. A.

en el sitio denominado «Prat de Brugats», veinte obreros que fueron sigilosamente convocados para tratar, y jurar después, llevar adelante la empresa propuesta, obligándose a satisfacer la cuota semanal de una peseta a fin de constituir un fondo común que les permitiese convertirse en apóstoles de todos aquellos compañeros que se solidarizaran con sus planes. En 1902 se compró el primer telar de géneros de punto. En 1903, y mediante escritura privada redactada por D. Isidro Riera, y otorgada por sus iniciadores, se bautizó la nueva institución con el nombre de «Redención Obrera». En 1904, uno de los socios fundadores salió de viaje con su muestrario pequeño, compuesto por los artículos hasta entonces fabricados, consiguiendo una venta de 4 000 pesetas. A partir de aquella fecha, y a medida que aumentaban los cooperadores, la entidad fué cimentándose; el crédito crecía de día en día; el entusiasmo y fe de los componentes arreciaba a medida que se encontraba más cada vez la guerra sorda que desde su nacimiento venían haciéndole los que torpemente se obstinaban en ver en tan enaltecedora obra un peligro para la industria local o un engaño para los «compañeros-obreros».

Al correr algunos años esfumáronse los infundados recelos. La cooperativa había adquirido tal desarrollo e importancia, que por acuerdo de todos sus socios en 2 de Febrero de 1916, se dió existencia legal, mediante escritura pública, autorizada por D. Vicente Capdevila, constituyéndose entonces la «Cooperación Fabril, S. A.» por acciones de 50 pesetas. En la actualidad está compuesta por 200 accionistas o socios cooperadores. Además de la fabricación de géneros de punto, tiene secciones auxiliares de hilaturas y tintorería, siendo sus ventas anuales por valor de más de un millón de pesetas.

Parte de sus beneficios los dedica esta entidad al sostenimiento de instituciones de cultura y mejoramiento social. Con antelación a que el Estado se preocupara de ello, estableció para sus asociados los seguros de enfermedad, partos y retiro obrero.

El pasado año compró el amplio y soberbio edificio que hoy ocupa la fábrica, en la cual se ha instalado la más moderna maquinaria con el fin de perfeccionar y superar en calidad y producción a las más acreditadas empresas de la industria textil.

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS
DE PUNTO, DE LANA Y ALGODON

HIJO DE SACREST

OLOOT (Gerona)

TELÉFONOS: Urbano, 61; Interurbano, 18

AGENTES DE ADUANA DE PORT-BOU

Transportes internacionales y Agencias de Aduanas
CONSIGNATARIO DE VAPORES Casa fundada en 1814
MITJAVILE

CASAS PRINCIPALES: París, Burdeos, Marsella, Certe, Nice, Montpellier, Lyon, Toulouse, Beziere, Carcassonne, Narbonne, Perpignan, Cerbere, Port-Bou, Hendaya, Irún, Valencia, Madrid y Barcelona.

DESPACHO DE ADUANAS
Tránsito - Importación y Exportación
Dirección telefónica y telegráfica, Central y Sucursales: MASFE J L
Sucursales en PORT-BOU (España) y CERBERE (Francia)

FERNANDO MASSOT
CALLE DE LA MECA, 16, 1.º, 2.º
— TELEFONO Núm. 5178 A. —
BARCELONA

J. CABARROCAS-LLUCH
AGENTE DE ADUANAS

TRANSPORTES INTERNACIONALES

CASAS EN: PARIS — 51, Rue de Paradis (Xe)
CERBERE y PORT-BOU.

Casa central:
Trafalgar, 32 BARCELONA Teléfono 2060 S. P.

TORROELLA Y CALLÍS

COMISIONISTAS Y AGENTES DE ADUANAS
CON DOMICILIO EN

CERBERE, PORT-BOU Y BARCELONA

DOMICILIO CENTRAL:

BARCELONA

PASEO DE COLÓN, 9. Bajos TELEFONO A-1198

J. MARLY
BARCELONA

Rambla Sta. Mónica, 12, pral. — Teléfonos 1958-A. y 4298-A.

AGENCIA DE ADUANAS

TRANITO IN E NACIONAL — COMISION Y CONSIGNACION

PRECIOS ALZADOS PARA TODAS MERCANCIAS Y TODOS PAISES

Sucursales: PORT-BOU (España), CERBERE (Francia),

MOUSCRON (Bélgica), LIVERPOOL (Inglaterra).

Corresponsales en los principales puertos de mar, poblaciones de frontera y producción

SERVICIO ESPECIAL para el transporte y despacho de Aduana para toda clase de automóviles, autocamiones, aeroplanos y canoas-automóviles con destino a España

VIUDA de A. FERNANDEZ é HIJO
TRANSPORTES INTERNACIONALES
AGENTES DE ESPAÑA

Irún, Port-Bou, Hendaye, Cerbere

Sucursal en París: 44, Rue Varcin-étariz, 44 — Teléph. Ségur 68-33

Agencias comerciales:

MADRID: Apartado 636, Avenida de Pi y Margall, 11. Tel. M. 361
BARCELONA: Merced, 16, Tel. 1370 A.

Agentes de Aduana y Comisionistas
IMPORTACION - EMBARQUES - EXPORTACION

SERVICIO PAQUETES POSTALES
TRANSITO INTERNACIONAL
SUCURSALES EN EL EXTRANJERO

Sol & Cervera

CASA CENTRAL:

Plaza Palacio, 16, 1.º, BARCELONA

(PASEO ISABEL II)

Teléfono A-583

PORT-BOU, Teléfono 34 — CERBERE (Francia)

ADUANAS Y TRANSPORTES
INTERNACIONALES **JOSÉ HERRERO, S. A.**
CASA FUNDADA EN 1878

Rambla Sta. Mónica, 29, BARCELONA

Telegramas: JOSEHERRERO Teléfonos: 226-A. y 4 274-A.

Agentes de Aduanas Colegiados-Conservación de buques - Seguros marítimos - Corresponsales del BANCO

DE ESPAÑA en Port-Bou - Agentes de la COMPANIA ARRENDATARIA DE TABACOS en Port-Bou

Agentes de la Compañía Japonesa de Navegación

NIPPON YUSEN KAISHA

Sucursales en: CERBERE, Frontera; PORT-BOU, Méndez Núñez, 2;

HENDAYA, Frontera; IRUN, Paseo de Colón, 94; PARIS, 13, Boulevard Magenta; MADRID, Mayor, 21; MARSELLA, 82, Rue de la

Republique.

Agencias en: Amberes, Alejandria, Berlin, Biele, Génova, Hamburgo, Londres, Liverpool, Lyon, New-York y principales puertos

españoles y extranjeros.

AGENCIA DE ADUANAS, TRANSPORTE INTERNACIONALES
ENRIQUE ARGIMÓN

Casa fundada en 1895 - BARCELONA, Merced, 18. Teléf. 1370 A.

Dirección telegráfica y telefónica: «EARGIMON»

Sucursales: PORT-BOU, Teléf. 623
CERBERE 23

Corresponsales en las principales poblaciones de España y Extranjero

Fernando Roqué, S. en C.

TRANSPORTES INTERNACIONALES, AGENCIA DE ADUANAS

Casa central: BARCELONA, Fontanella, 19, 1.º

Teléfonos: A. 2787 y A. 3637 — Teleg. y teléf.: FERNANROQUE

SUCURSALES: PORT-BOU — CERBERE — BILBAO

ROMEO RIBOT Y C.ª, Sdad. Lda.

TRANSITO INTERNACIONAL, ADUANAS Y CONSIGNACIONES

Sucesores de la Sección de Aduanas y Transportes

de JAIME RAFOLS y C.ª

Telegramas y cablegramas: ROMEBOT; teléfonos 126-A. y 3-746-A.

SUCURSALES: PORT-BOU, CERBERE

TRANSPORTS & ADUANAS

FÉLIX ARRÁS, S. en C.

CERBERE (Pyr. Or. les) — Casa fundada en 1878

Casas en: BARCELONA, Comercio, 33 (España); PORT-BOU (Id.);

IRUN (Id.); HENDAYE, Bases Pyrénées (France); PORT-VEN-

DRES, Pyr. Or. les; CETTE (Hérault), 17, Quai de la République.

Transportes internacionales, Agencia de Aduanas, Comisión, Tránsito, Embarques, Seguros

J. JALIBERT

Calleo Aduana, 19, rra., BARCELONA. — Teléf. A. 573

PORT-BOU, Teléfono 10; CERBERE

(Frontera francoespañola)

Dirección telegráfica: JALIBERT



A partir de la —
primera quincena del próximo Enero,
— todo el mundo leerá

LA VENENOSA

Novela cosmopolita de 300 páginas

POR

"El Caballero Audaz"

Con un prólogo en el cual el autor explica detalladamente el **por qué** de las campañas con que le favorecen sus enemigos

PEDIDOS:

"RENACIMIENTO"—San Marcos, 42, Madrid

Productos **PECA-CURA**



Si la clásica belleza de las griegas á través de los siglos perdura, es que ahora, como entonces, las mujeres usan Crema y Jabón **PECA-CURA**.

AGUA para el cutis, 5.50; CREMA, 2.50; POLVOS (Todos los matices), 2.50; JABON, 1.50; EXTRACTO, 15; COLONIA, 3, 5.50, 9 y 15; LOCION para el cabello, 4.50 y 6; MASAJE FACIAL, 3.50 y 5; JABON para afeitarse, 1 y 1.25 pesetas.

CORTÉS HERMANOS.—Barcelona

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.—MADRID

5 Autos por 25 pts.

Sensacional para Reyes.
5 autos juguetes mecánicos, nuevo, imitando las gr. marcas vendidas al precio de coste nada más. Se envía fco. porte contra 25 pts., giro a casa Levy, 18, Cours Pasteur, Burdeos (Francia.) Paltan representantes.

NIZA HOTEL RUHL

El más moderno y el mejor

El mejor situado, entre jardines, con vistas al mar

Bajo la misma dirección en

NIZA:

HOTEL ROYAL

HOTEL SAVOY

HOTEL PLAZZA & FRANCE

Grenoble: HOTEL MAJESTIC

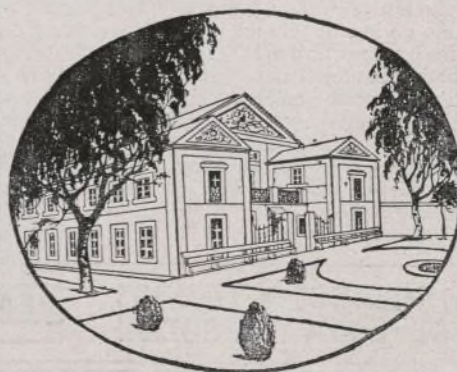


ALFONSO

Fuencarral, 6

FOTÓGRAFO

MADRID



NIÑOS ANORMALES

Instituto-Granja en Caralanchel Bajo (Madrid). Profesorado especializado. Médico interno. Niños de ambos sexos: anormales, tartamudos, sordo-mudos.

PIDANSE PROSPECTOS

Director: Dr. G. R. LAFORA. — Lope de Vega, 55, Madrid

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS VALDA

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones

COMBATIRÁ

vuestros Constipados, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

QUE SE VENDEN UNICAMENTE

EN CAJAS

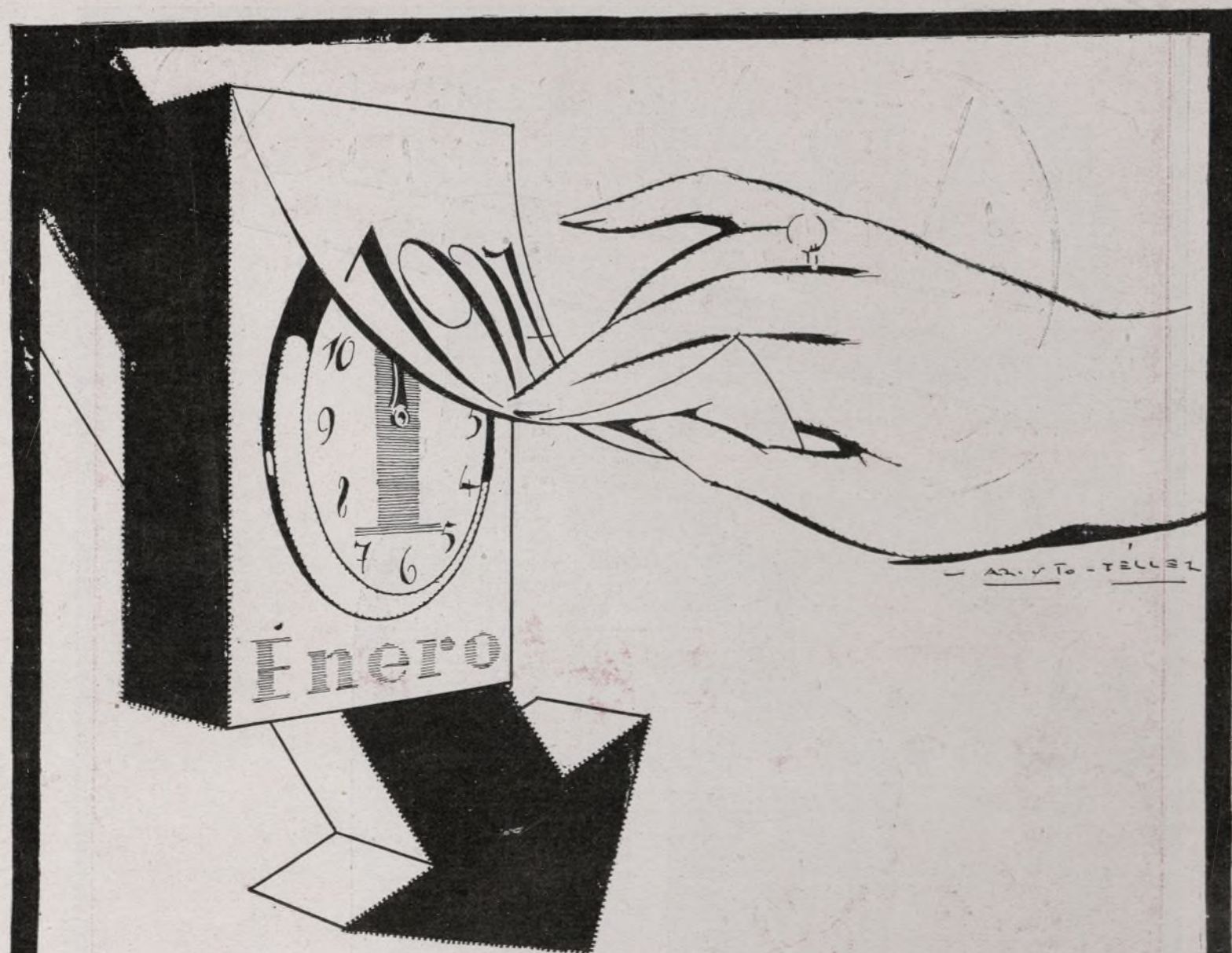
con el nombre VALDA

en la tapa y nunca

de otra

manera.

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Amicar-Goma



EL AÑO EMPEZARÁ
CABAL CON RELOJ

COPPEL

FUENCARRAL, 27, MADRID
CATALOGO GRATIS

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

®

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

Ayuntamiento de Madrid

